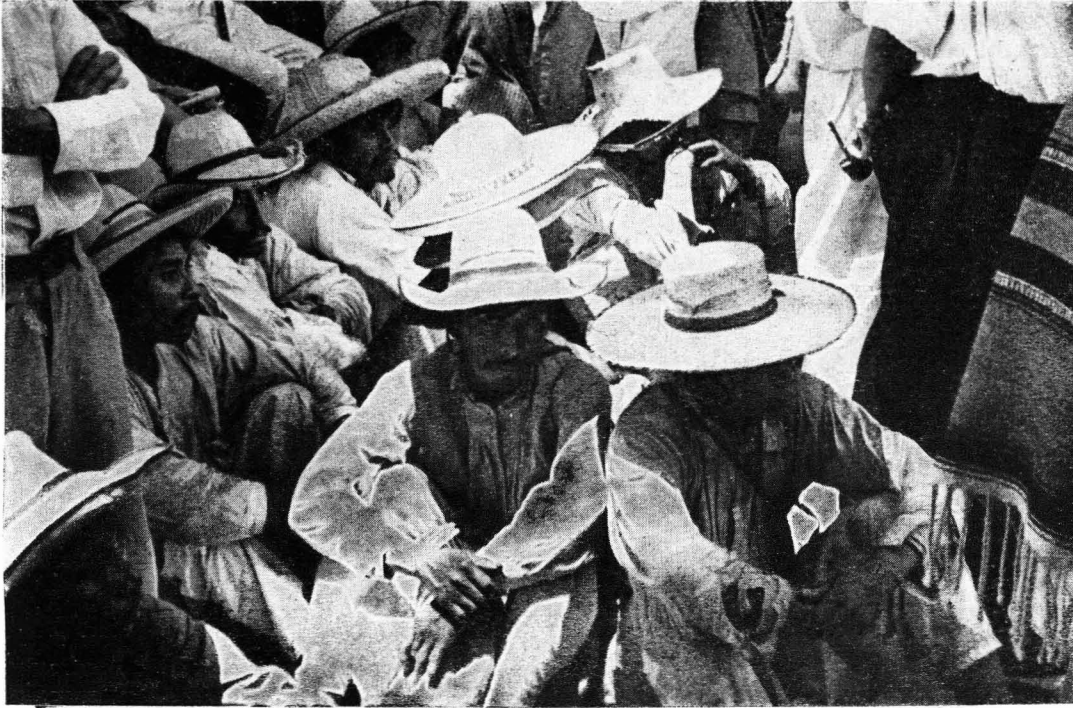


UNIVERSIDAD *de* México

VOLUMEN VIII • NUMERO 6
MEXICO, FEBRERO DE 1954
EJEMPLAR: \$1.00

ORGANO OFICIAL DE LA U. N. A. M. • MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

EL PROBLEMA DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS



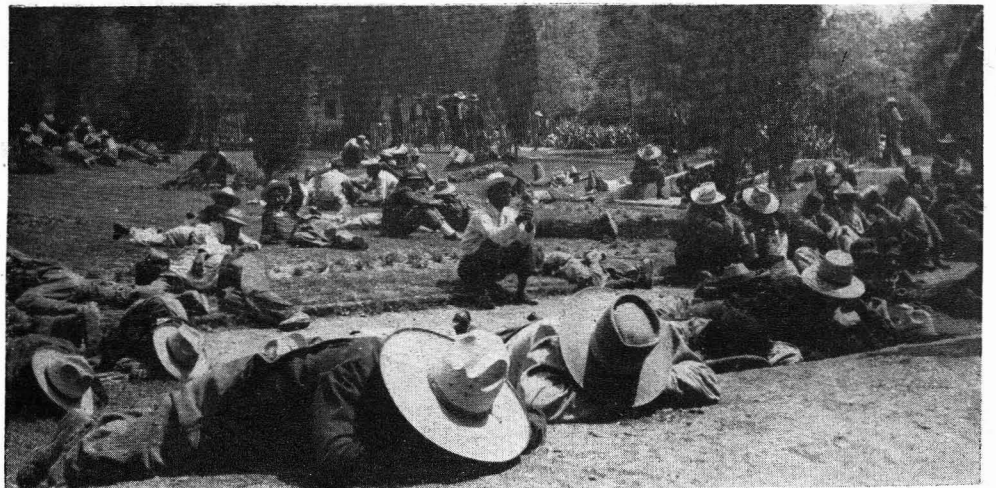
Notas preparadas inicialmente, en lo substancial, para ser sometidas a la consideración del Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela Nacional de Economía, U. N. A. M.

LA emigración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos de América, viene ocurriendo desde hace varias décadas. Empero, es hasta los últimos doce años cuando el fenómeno progresa rápidamente y adquiere características y proporciones cada vez de mayor gravedad. En principio, ese desplazamiento de población ha sido transitorio, si bien esto no es posible determinarlo sino en forma aproximada.

Por otra parte, los resultados de las medidas adoptadas por nuestro Gobierno sobre el problema, no han correspondido, ni mucho menos, a la magnitud de

EMIGRANTES

Por Ernesto LOPEZ MALO



éste y a sus alcances. Más aún, hasta fecha reciente, la acción del Estado había venido ignorando los orígenes y efectos del movimiento emigratorio, limitándose, ante la fuerza de los hechos, a aceptar su existencia, a tratar de ejercer en él cierto control y a procurar un mínimo de protección y garantías a los trabajadores que fueran contratados oficialmente. Al efecto, de 1942 a 1951 se concertaron convenios especiales con los Estados Unidos, el último de los cuales, prorrogado, venció el día 15 de enero de 1954.

En lo que a México se refiere, los objetivos que perseguían esos convenios sólo se han logrado en forma completamente insatisfactoria, pues los trabajadores contratados, aunque han contado con cierto amparo, sufrían

y sufren vejaciones sin número y han sido y son explotados en diversas formas por sus patronos. Por lo demás, en el pasado sexenio el Gobierno no atendió con la debida energía al hecho de que el grueso de los trabajadores que abandonaban el país lo hicieran ilegalmente, al margen del convenio oficial.

El fenómeno, en vez de disminuir, creció y continúa creciendo en forma acelerada, revelando con ello la débil estructura económica del país, el atraso y defectos del curso de su desarrollo en ese y otros campos, fallas de fondo en la política gubernamental y condiciones de vida cada vez más difíciles para grandes sectores de nuestra población: las clases de más escasos y de ningunos recursos.

A principios de 1954, con el vencimiento del convenio firma-

do en 1951, al rechazar México las contraproposiciones de Estados Unidos para renovar aquél y al poner en práctica este último su plan de contratar trabajadores mexicanos sin base en acuerdo con nuestro Gobierno, y aun con la oposición de éste, el problema de la emigración entró en una etapa aún más crítica.

Tales y otras consideraciones condujeron a redactar estas notas que, si bien incompletas y de carácter general, revisten quizás parte del interés que tienen las cuestiones planteadas.

Comenzaremos por dar algunos datos acerca del número y procedencia de los trabajadores que han emigrado a los Estados Unidos, transitoria o definitivamente, cumpliendo o no los requisitos de los convenios que estuvieron en vigor en los últimos doce años.

CUADRO 1

*Movimiento migratorio legal de trabajadores mexicanos.
Número de individuos.
1942-1951.*

Años	Salidas a E. U.	Entradas a México	Porcientos	Diferencias	
	(a)	(b)	(a-b)	(a-b)	(a-b/a)
Totales:	969 843	315 724	32.6	654 119	67.4
1942 (1)	4 152	903	21.7	3 249	78.3
1943	75 923	42 368	55.8	33 555	44.2
1944	118 059	64 257	54.4	53 802	45.6
1945	104 641	79 190	75.7	25 451	24.3
1946	35 198	37 597	106.8	— 2 399	— 6.8
1947	72 769	27 796	38.2	44 973	61.8
1948	24 320	18 789	77.2	5 531	22.8
1949	19 866	27 880	140.3	— 8 014	—40.3
1950	23 418	5 034	21.5	18 384	78.5
1951 (2)	309 017	7 904	2.6	301 113	97.4
1952 (2)	182 480	4 006	2.2	178 474	97.8

1) Cinco meses; el primer Acuerdo sobre contratación de trabajadores mexicanos se firmó el 4 de agosto de 1942.

2) Datos provisionales.

Fuente: Secretaría de Gobernación.

Como se desprende del cuadro anterior, en los tres últimos años de guerra se fué elevando el número de trabajadores que salieron del país, si bien en 1945 ese número disminuyó un poco en relación con 1944. Con la firma del armisticio y el licenciamiento de tropas norteamericanas, la contratación de trabajadores mexicanos declina en 1946, aumenta en 1947 y vuelve a descender con más celeridad en 1948 y 1949; en 1950 se registra una alza reducida y en 1951 salta hasta la cifra de 309,017: un 1,300% respecto del año anterior.

Durante los años que comprende el período, si exceptuamos 1946 y 1949, las salidas superaron en diversos márgenes a las entradas, destacando la desproporción sin precedente relativa a 1951 —por cada 100 individuos que salieron, entraron únicamente 2.6—, sobre todo debido al alto número que alcanzaron aquéllas.

En total, de 1942 a 1952 salieron legalmente de México para

E. U. 969,843 trabajadores y, en cambio, entraron tan sólo 315,724, quedando una diferencia en contra de 654,119.

Nótese que el número de entradas en los once años considerados casi representa el número de salidas en los primeros cuatro años: de 1942 a 1945.

El vertiginoso ascenso registrado en las salidas en 1951 es por demás significativo, pues habla de las pésimas condiciones económicas existentes en el país y de que esa situación se ha venido acentuando, aparte de representar en sí la agudización del fenómeno que examinamos.

Si se descuentan las salidas en ese año del total ocurrido de 1942 a 1951, y el resto se compara con el total de entradas en el mismo lapso, resulta un déficit de 166,628 trabajadores que, dadas las características del fenómeno, es de temer no regresen, en una gran proporción a nuestro país.

La procedencia del mayor número de trabajadores que salieron legalmente a los E. U. durante los nueve primeros años

del período —se excluyen 1951 y 1952 por carencia de datos—, ha sido de las entidades que se mencionan en el cuadro siguiente.

te. En él también aparecen los datos relativos a las entradas de trabajadores en esas entidades y las diferencias resultantes.

CUADRO 2

*Principales entidades afectadas por el movimiento migratorio legal de trabajadores mexicanos, de 1942 a 1950.
Número de individuos.*

Entidades	Salidas a E. U.	Entradas a México	Diferencias	
	(a)	(b)	(a-b)	(a-b/a)
Totales:	372 543	264 270	108 273	29.1
Distrito Federal	96 680	88 639	8 041	8.3
Michoacán	65 317	40 865	24 452	37.4
Guanajuato	60 828	42 104	18 724	30.0
Zacatecas	34 286	24 302	9 984	29.1
Jalisco	30 077	16 755	13 322	44.3
Chihuahua	22 969	15 541	7 428	32.3
Durango	19 120	12 902	6 218	32.5
Oaxaca	12 682	6 170	6 512	50.6
San Luis Potosí	10 890	6 814	4 076	37.4
Aguascalientes	10 008	6 194	3 814	38.1
Tamaulipas	9 686	3 984	5 702	58.9

Fuente: Secretaría de Gobernación.

Sin tomar en cuenta el Distrito Federal, en el cual las entradas se aproximan más a las salidas, en las restantes entidades es de apreciar el alto porcentaje de trabajadores que no se ha reintegrado a su lugar de origen. Igual importancia reviste el dato de las entidades de procedencia, pues algunas de ellas constituyen principales zonas agrícolas del

país, Michoacán y Jalisco por ejemplo, y las otras, en general, se encuentran insuficientemente pobladas.

El panorama presentado hasta el momento cobra su real significación al conocer los datos referentes a trabajadores mexicanos que emigraron ilegalmente a los E. U. y que fueron aprehendidos por las autoridades de ese país.

CUADRO 3

*Total de trabajadores mexicanos ilegales aprehendidos en todo el territorio de Estados Unidos.
1925-1953 (1).*

Años Fiscales (2)	Número de trabajadores aprehendidos	Años Fiscales (2)	Número de trabajadores aprehendidos
1925	25 000	1940	11 450
1926	19 300	1941	13 090
1927	19 515	1942	15 725
1928	27 190	1943	16 900
1929	35 700	1944	34 800
1930	23 220	1945	73 080
1931	24 375	1946	104 100
1932	24 445	1947	200 950
1933	22 565	1948	200 150
1934	11 390	1949	298 300
1935	12 085	1950	485 050
1936	12 820	1951	513 815
1937	14 310	1952	543 538
1938	14 110	1953	875 318 (3)
1939	13 100	1954	1 418 015 (4)

1) De 1925 a 1950 las cifras se calcularon con base en la relación promedio registrada de 1951 a 1952 y primeros seis meses de 1953, entre total de trabajadores mexicanos aprehendidos en todo el territorio de Estados Unidos y total de extranjeros aprehendidos en las fronteras de esa nación, aplicándose un 55% de incremento para dicho cálculo sobre los datos estadísticos relativos al segundo de los dos conceptos citados. De 1951 a 1953 las cifras de trabajadores mexicanos aprehendidos son estadísticas.

2) 1° de julio a 30 de junio.

3) Calculado con las estadísticas de los seis primeros meses de 1953.

4) Estimado.

Corresponde ponderar los datos contenidos en el cuadro, considerando que muchos trabajadores son aprehendidos varias veces, pues muchos de los deportados reinciden en entrar a los

E. U. y a menudo se les aprehende de nuevo. En otras palabras, las cifras se refieren a número de aprehensiones y no a número de individuos aprehendidos.

(Pasa a la pág. 17)

NUEVA LITERATURA

NO es en rigor el de las entrevistas un género nuevo. Podríamos citar varios añejos nombres —los de Eckerman y Boswell, por ejemplo— de precursores letrados que lo cultivaron con sistemática y fundamental devoción. Y como quiera, en el mundo moderno, constituye un capítulo constante del periodismo de todos los niveles, y se le practica lo mismo dentro de las páginas de un diario comercial de Filadelfia (en el cual se le llama *interview*), que en el número más puntilloso de la *Nouvelle Revue Française* (en donde se le presenta como un *entretien*). Aún así, el auge contemporáneo de la entrevista en México, no deja de tener rasgos inusitados, por cuanto traduce una actitud mental en el entrevistado, en quien entrevista y en el público al que van destinados, en último extremo, los frutos del pasajero contacto.

El elemento que cabría clasificar como entrevistante lo forma un pequeño ejército de mujeres jóvenes y agraciadas, personalmente dignas de encomio, profesionalmente ingeniosas y sociológicamente caracterizadas por su condición de catalizadores de un fenómeno en el que las respectivas partes de agredido y de agresor son desempeñadas por los otros dos actores del drama, es decir, por el mudo público lector, y por el locuaz objeto de la entrevista. Este último, a su vez, suele ser —aunque no lo es siempre, lo cual hace más interesante el fenómeno— una persona de cierta significación en un determinado orden de actividades. Pero ello resulta lo de menos. Lo que en realidad distingue su intervención es un resuelto afán de dictar normas generales, de tronar contra el universo entero y de preconizar —en ocasiones, con elegante violencia— una panacea por lo general coincidente con su propia, actual conducta. Entretanto, el público devora, un poco masoquistamente, semejantes cuchilladas. Se ríe o llora, según los temperamentos; y sólo reacciona en letras de molde cuando sus aptitudes se lo permiten, o cuando las entrevistantes le otorgan la gracia de una oportunidad para reanudar, a través de una refutación, un ciclo que, entonces, se hace ya, al menos en potencia, infinito.

Nada de esto es, en sí, reprehensible. Al contrario. Muchas veces queda así cumplida una doble tarea. De higiene, en primer término, si se considera la implícita posibilidad de prestar un escape inocuo a los imperativos verbales y reformatorios que albergan los cerebros bien nacidos; urgencias que, reprimidas, degenerarían en malévolos delirios de grandeza. Y también se realiza una tarea

LA FERIA

DE

LOS DIAS



de estímulo, puesto que no faltan entre los entrevistados casos esporádicos de sensatez, cultura auténtica y opiniones saludables. Claro: se dirá que para esos efectos más vale un modesto libro que una magnífica entrevista. Pero de todos modos parece preferible el hecho desafortunado de que los suscriptores de periódicos diarios lean entrevistas en lugar de libros, al riesgo, más lamentable aún, de que esas mismas gentes no lean ni entrevistas ni libros.

EL TRAFICO ENERVANTE

UN buen día del mes pasado nos desayunamos con la noticia de que, en aras de un tráfico sano, las rutas de los camiones iban a ser modificadas a fin de que ninguna de ellas tocara el primer cuadro de la ciudad. Inmediatamente decidimos preocuparnos, indignarnos y desabogar nuestras emociones en una cuartilla de papel. Por fortuna, la noticia no resultó exacta. Al menos, no en su parte más temida. Se modificaron los trayectos, desde luego; pero hay camiones que siguen llegando al centro, y no hemos tenido que lamentar desasosiegos mayores. Sin embargo, mucho de lo que escribimos entonces para desabogarnos continúa siendo válido; y partidarios como somos de la economía del esfuerzo intelectual, aprovechamos hoy esta coyuntura editorial para publicar aquellos párrafos que aún se conservan en pleno vigor.

“Comenzar primero por lo primero —decía Aristóteles— es el natural comienzo. Y nosotros aquí lo repetimos con destino a los respetables oídos de las autoridades muni-

cipales. La supresión de los transportes públicos en la suprema zona de la ciudad constituye un recurso desesperado cuyo ejercicio juzgamos arbitrario en la medida en que otros recursos más obvios y menos perjudiciales a la vida urbana no han sido, siquiera, explorados, ¿Por qué no se intentan primero las reformas primarias? ¿Por qué no se trata de educar a los conductores de vehículos públicos antes de cancelar parcialmente su necesaria función? Muchos de los problemas del tránsito se resolverían quizá a base de una esmerada y constante labor disciplinaria. (A lo menos eso fué lo que nos dió a entender el otro día un chofer de ruleteo: ‘Mire usted, jefe, nosotros manejamos a como baya lugar. Somos atrabancados. Pero ¿qué le vamos a hacer si nadie nos dice nada, si nadie nos pide cuentas? Que se les exija a los camiones que no se salgan de su carril y que se nos multe cada vez que nos cerramos a la mala, y ya verá como otro gallo canta’). Y por otra parte es preciso que las propias autoridades cumplan con su deber de planeación y cooperación. ¿Cómo se quiere un tráfico sano en una ciudad en la que los semáforos no están sincronizados o se hallan alternados con vigilantes caprichosos; en una ciudad en la que los camiones cargan pasaje a cada esquina, deteniendo sin remedio la corriente, en lugar de que se les fijen ‘paradas’ razonables en unos pocos sitios? Muchas ciudades tienen más habitantes que México. Muy pocas, o acaso ninguna, tienen mayor número de problemas derivados del tránsito de vehículos. Y ello a pesar de que Nueva York permite que uno se pasee en autobús a lo largo de toda la Quinta Avenida, y de que París tampoco impide que docenas de camiones cursen los Campos Elíseos...”

LA CORTE DE LOS MILAGROS

LA condición de mendigo ha dejado, entre nosotros, de ser una necesidad, para erigirse en una muy formal profesión. Y si alguien lo duda, no tiene más que recorrer el Paseo de la Reforma a la caída de la tarde. Al llegar al cruce de Insurgentes encontrará seguramente a un grupo de niños demasiado diestros en el arte de conmover, los cuales, empleando una voz que suena a película del Indio Fernández, le recitarán una imploración para que compense la escasez de sus ventas folklóricas. Luego, en la fuente de Diana, será asaltado por insistentes solicitudes de “un quintito para un panecito, patroncito ¿sí?” Un poco



más adelante tendrá que ceder a la petición de un "aventón" hasta el Casino Militar, en el curso del cual irá escuchando las amargas quejas del "aventado": cómo sus hermanos le pegan, cómo su madre le saca los dientes con unas enormes tenazas cada vez que llega sin dinero y cómo, casualmente, acaba de perder los cinco pesos de los chicles que

había vendido y que estaban destinados al aplacamiento de su progenitora. Pero la experiencia más interesante será a punto fijo su encuentro con un pequeño que suele acurrucarse debajo de un árbol en algún lugar de la calzada de las Lomas. Este niño es verdaderamente estupendo. Nunca pide nada. Sólo llora. Y hasta aparenta esconderse

de las miradas ajenas. Unicamente cuando los automovilistas compasivos enfrenan su coche y obligan al joven plañidero a confiar sus cuitas, éste condesciende a relatarlas. A nosotros logró convencernos un día. Después lo hemos visto en varias ocasiones sucesivas, siempre en el mismo sitio, con el mismo llanto y con idéntico pudor.

U N I V E R S I T A R I A S

El traslado a la CU es un hecho; ya hay en los locales de la misma suficiente mobiliario para recibir aproximadamente a cinco mil estudiantes; se contará con suficientes vehículos de transporte para que los alumnos puedan llegar con facilidad y rapidez. Estas y otras afirmaciones se obtuvieron de una entrevista que el señor Rector de la UNAM, doctor Nabor Carrillo, concedió a diversas comisiones estudiantiles, el día cuatro de febrero, que acudieron a verlo preocupadas por los rumores que se habían propalado en el sentido de que la UNAM no se trasladaría a la CU. El señor Rector contestó cuantas preguntas se le hicieron. "No citaríamos a los estudiantes en el Pedregal —afirmó— si no hubiésemos estudiado a fondo cada uno de los problemas. Y pueden ustedes estar seguros de que el traslado no será un fracaso porque nosotros somos los primeros interesados en que no lo sea".

Universidad popular. Como han circulado algunos rumores en el sentido de que la Ciudad Universitaria será para las clases ricas, el doctor Carrillo confirmó en esa misma entrevista, que hoy más que nunca la Universidad es fiel a su espíritu popular, y que toda negación del mismo sería monstruoso. "Es más —afirmó—, la Universidad Nacional Autónoma de México dará mayores facilidades y estímulos a los estudiantes pobres y a los que trabajan".

Profesores de carrera. Ante el temor que manifestaron los estudiantes de seguir padeciendo a los maestros "faltistas", el Rector aclaró que es propósito de la UNAM integrar un distinguido e importante grupo de profesores de carrera que se consagren totalmente a la Universidad Nacional Autónoma de México. También afirmó que aumentará y mejorará el personal administrativo.

* * *

Centenario. El día 26, en ocasión del centenario de don Porfirio Parra, la UNAM rindió pleito homenaje a su memoria. El señor Rector de la Universidad, doctor Nabor Carrillo presidió la ceremonia en el Panteón de Dolores. El Director de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Salvador Azuela, y el ingeniero Agustín Aragón pronunciaron sendas oraciones exaltando la figura del filósofo positivista.

* * *

Reformas. La Escuela de Artes Plásticas iniciará próximamente, junto con las reformas a su plan de estudios, tendientes a integrar una mejor enseñanza de las Artes Plásticas, varias reformas al edificio que ocupa en la calle de Academia.

* * *

Anuario. El profesor Joaquín Sánchez MacGrégor, de la Dirección de Difusión

Cultural de la UNAM, trabaja activamente en la compilación de los datos que se requieren para formar el Anuario de la Universidad. Esta obra dará una idea completa de la estructura, funcionamiento y finalidades de nuestra Máxima Casa de Estudios, y será de gran interés para los profesores y estudiantes.

* * *

Conferenciante. El doctor Antonio Castro Leal Coordinador de Humanidades de la

UNAM, ha sido invitado por la Universidad de Nuevo León para sustentar un cursillo en la Escuela de Verano de la misma. Don Antonio Castro Leal dará cinco conferencias sobre la vida y la obra de Díaz Mirón.

* * *

Violinistas. La Imprenta Universitaria acaba de publicar las "Bases para obtener una correcta afinación", que el profesor José Rocabrana ha hecho especialmente para los jóvenes violinistas.

* * *

Matemáticas aplicadas. El Instituto de Matemáticas de la UNAM, al trasladarse próximamente a la Ciudad Universitaria, procurará mejores condiciones de trabajo a sus investigadores y ampliará sus tareas; tiene, entre otros planes, el propósito de crear un departamento de Matemáticas aplicadas, que tanta falta hace y que, una vez establecido, podrá rendir innumerables beneficios al país.

* * *

Población escolar. El crecimiento de la población universitaria corre parejas con el de la nación entera. Según estadísticas elaboradas por la Oficina respectiva de la UNAM, la población de ésta era en 1924 de 9,622 estudiantes, en 1934 fué de 18,175, en 1944 llegó a 22,239 y en 1953 aumentó a 29,912. La distribución de estudiantes por escuelas universitarias es la siguiente: Filosofía, 622; Ciencias, 135; Graduados, 115; Jurisprudencia, 2,298; Economía, 336; Comercio y Administración, 1,788; Medicina, 5,580; Enfermería, 429; Odontología, 358; Veterinaria, 135; Ingeniería, 1,934; Ciencias Químicas, 1,098; Arquitectura, 732; Artes Plásticas, 480; Música, 591; Preparatoria (del primero al tercer años), 1,652; Preparatoria (cuarto y quinto años) 4,414; Escuela de Verano, 790. A la Universidad concurren como alumnos 4,197 mujeres y 19,330 varones.

* * *

Economistas. Los Cursos de Invierno que este año organizó la Escuela Nacional de Economía han sido encomendados sólo a economistas graduados en la propia Escuela, sin contar con el concurso de economistas extranjeros, como se ha hecho en otros años. Esta medida se tomó considerando que uno de los mejores actos que se podían celebrar para conmemorar el Vigésimoquinto Aniversario de la fundación de la Escuela Nacional de Economía era dar oportunidad a que los economistas en ella formados asumieran esta vez íntegramente la responsabilidad de desarrollar los Cursos de Invierno.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

Director de Difusión Cultural:

Licenciado Jaime García Terrés.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Carlos Fuentes.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO",

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Suscripción anual: \$ 10.00

PATROCINADORES

ABBOTT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—BANCO NACIONAL DE CRÉDITO AGRÍCOLA, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPañía HULERA EUZKADI, S. A.—COMPañía MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

DOS

POEMAS de

J A I M E G A R C I A T E R R E S

EN LA CALLE DE TODOS

*En la calle de todos aparece mi sombra.
Va como si quisiera
llevar en el hombro dormido
un instante de luz.*

*Y mi sombra camina;
se mueve sobre todos, alargando
sus fríos jirones vaporosos,
ávida la red y su garganta oscura.
Y sobre todos canta
y ríe sobre todos
como falaz rocío.*

*Y la gente le sigue sin verla con los ojos
Mudos gestos responden
poco a poco.*

*Y en la calle de todos
sólo yo quedo fijo,
sembrado en un rincón
donde nace el inmenso manantial de la noche.*

NUNCA

*Se abre la puerta: nunca.
El aire de la noche me arroja
un minuto deshuesado y rebelde.
Y alzo las manos.
Quiebro la paz del muro.
Degüello todos los silencios.
Pero la noche me devuelve el tiempo.*

*Hay un vacío de cosas que se queman.
Una lluvia de miedo en las ráfagas.
Manos que se retiran;
labios que no dicen su buella.
Nunca.*

*Ya no sé, no sé.
Espero sin cesar. Oigo los pasos.
Siento la fiel distancia de una señal a otra.
Y al cabo me levanto para encontrarme solo.*

*Pueblan mis espejos los adioses
de un infinito calendario:
aguardo la llegada de algún viajero cierto,
la risa peregrina,
la morada, el saludo;
cierro los ojos pensando que ha venido;
mas ya nunca me envuelve
únicamente nunca.*

El afán de continuar sistemáticamente prendido a las consecuencias de una hipótesis perjudicó a Platón en su *República* y perjudicó a Nietzsche en su teoría del superhombre. La hipótesis que, en sí misma, puede ser benéfica como un golpe de viento fresco, si dura más de cinco minutos se convierte a veces en un ventarrón calamitoso. La verdad admite una secreta sazón de tiempo y de espacio, una cualidad de extensión: la verdad de una hora puede ser el error de un año; la verdad de aquí, el error de allá.

* * *

¿Conocéis el caso de Tamanzuchale? Tamanzuchale, sobre la carretera que une a México y a Nuevo Laredo, ve pasar los autos en una y en otra dirección: ya hacia el sur, ya hacia el norte. Estos corren rumbo a la derecha, y aquéllos, rumbo a la izquierda. Pero, si cruzamos la vía, aquéllos corren rumbo a la izquierda, y éstos, rumbos a la derecha. Ante la dificultad de acomodar en el cerebro estas dos relatividades simultáneas, se han preguntado algunas personas sinceras de la región: ¿cuál es la derecha y cuál la izquierda? Y de aquí la crisis que atraviesa la juventud intelectual de Tamazunchale. Esta crisis es el símbolo y el compendio de muchas angustias juveniles.

* * *

Consciente o inconsciente, delito de culpa o de intención, el plagio es inevitable. Keyserling me robó de la conversación la idea de la gama melancólica en Hispanoamérica, que va desde la montañosa cólera y el patetismo mexicanos hasta el tedio de la pampa argentina. A José Ortega y Gasset le conté, y él se lo apropió por obvias razones de derecho espiritual, el chiste sobre la hora kantiana de Buenos Aires: aquella caída de la tarde en que oíamos pregonar por las calles *La Crítica* y *La Razón*, los diarios vespertinos. Ramón Gómez de la Serna tomó de mis páginas tres citas: el Metzengerstein de Poe, cierto pasaje de Mateo Alemán aplicado por mí a esclarecer la pintura cubista: los caballeros que pasan vibrando astas, de modo que cada asta parece cuatro, y una frase equivocada de Santa Teresa ("Entre los pucheros anda Dios, hijas"), cuya verdadera lección es esta: "Entre los pucheros anda el Señor". Por mi parte, yo me apropié dos o tres frases felices de Xenius, en que ni él mismo ha reparado y que lamento no recordar, porque me agradaría devolvérselas. Y otra vez, plagí *avant la lettre* a Chesterton; pues, burlándome de la pedagogía, afirmé: "Esto se dice muy bien en inglés: *There is no such thing as education.*" Y, a la semana siguiente, me llegó *The Illustrated London News* con un artículo en que Chesterton declaraba textualmente lo mismo, y con idénticas palabras. Pero el caso más singular es el del Dr. Bachiller, de apacible recordación, prefecto de la Preparatoria durante mi época de estudiante:

—Fuí poeta, —me confesó un día—. Pero ¡figúrese usted!... Leí a Horacio, y me encontré con que éste se me había anticipado y decía todo lo que yo había puesto en mis versos. ¡Y los quemé!

* * *

—¡Qué gran monarca! No parece monarca.

—¡Qué gran general! No parece militar.

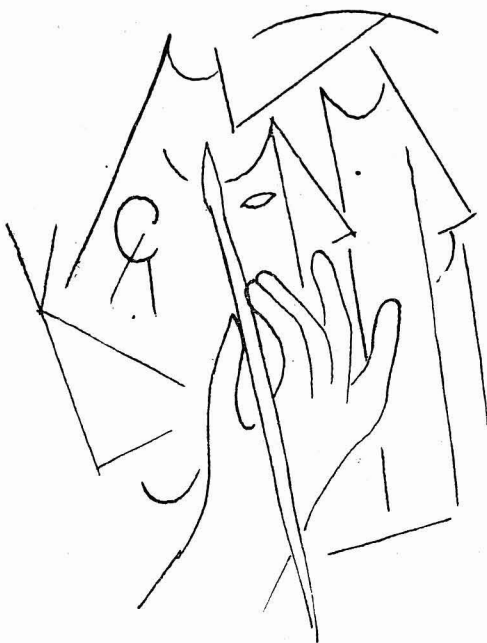
—¡Qué gran sacerdote! No parece eclesiástico.

EPILOGOS

de

1953

Por Alfonso REYES

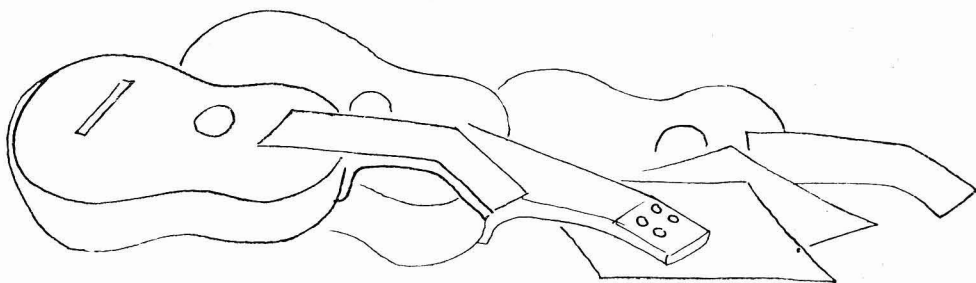


Dibujos de Ricardo MARTINEZ

Mal síntoma, cuando los oficios comienzan a elogiarse por la negativa.

* * *

Para que un sistema esté en equilibrio, es menester que se cierre el polígono de las fuerzas y la resultante sea cero. A esto se



reduce el arte de la composición literaria. ¡Si quisiéramos entenderlo!

* * *

Hoy dije a un amigo: Lugones valía más de lo que él se figuraba, y por eso no siempre supo respetarse a sí mismo. El último agravio que se hizo fué suicidarse.

* * *

Decía el otro loco:

—Los últimos caballeros que quedan son los caballeros de industria, porque aún con-

servan un código de honor en cuanto a la complicidad y el secreto. Por lo que ya afirmaba Sancho, cuando se halló entre la gente de Roque Guinart: "Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia que es necesario que se use aun entre los mismos ladrones".

* * *

Toda obra histórica es una antología de hechos históricos. Todos los historiadores toman y arreglan los fragmentos de la realidad que convienen a su doctrina. Los más peligrosos vienen a ser los que no se percatan de ello. (Claro que hay otros; los "documentistas"; pero esos aún no llegan a la arquitectura histórica: son los picapedreros y los albañiles de la historia, cuando no simplemente los del "camión materialista", denominación aquí muy adecuada).

* * *

La política, como el periodismo, va de prisa, montada en los apremios de la hora, y no deja tiempo a vacilar. En política sólo hay dos respuestas: sí o no, por o contra, *uti rogas o antiquo*. La excelencia del parlamentarismo verdadero está en que sólo admite dos caras: el gobierno y la oposición. ¿Quién dijo "dos caras" para decir falsía? Lo malo es disponer de más de dos caras.

* * *

Aunque se pretenda otra cosa, no puede haber textos de filosofía en el sentido corriente de la palabra, porque la filosofía consiste en el filosofar mismo y no en lo que han dicho los filósofos. Cuanta solución definitiva se ofrece es siempre rechazada, más tarde o más temprano.

* * *

El habla castellana es un habla pulcra y salubre: deja sentir la limpieza de la boca, de la nariz, los órganos de la pronunciación y el resuello, los dientes. Porque hay otras hablas de gangueo y muermo, de asma, mal aliento y dolor de muelas, hasta de punzada y de cólico. Por eso es una lástima que quede por ahí algún horror como el uso popular de "ababol" por "amapola", sin que sirva

de disculpa la etimología árabe. ¡"Ababol"! ¡Qué desaseo! Eso recuerda al "bobre durgo", eso recuerda el cuento de "bi herbano bayor el que se cobía los bocos".

* * *

Aunque es indudable que Chesterton juguetea un poco o un mucho, no siempre es así, no tanto como se lo figura la gente por "espíritu de pesadez", que decía Nietzsche, por odio al buen humor y al ingenio. Chesterton se ha percatado de que las palabras propuestas no siempre corresponden a cosas

opuestas. En suma, no le estorban las palabras para pensar. Lo contrario de esos falsos pensadores tan a la moda, que creen descubrir nuevos reinos con meros equívocos verbales.

* * *

En la remota antigüedad, un ejército no era más que una banda de salteadores; en suma, de gente que no quería trabajar y se daba mucho trabajo para no hacerlo, para vivir del trabajo ajeno. Estos bandidos, una vez reconocida su autoridad en cierto territorio, se convertían en protectores de los que trabajaban para ellos, cuidaban su ganado doméstico. El orden fué, así, creado en el mundo por el bandido transformado en gendarme. A veces, se da el salto atrás.

* * *

Cervantes era un experto en fronteras de la locura. Don Quijote, un cuerdo que a veces se finge loco. Así cuando dice a Sancho: "El toque está en desatinar sin ocasión". Y cuando Sancho quiere hacerle tragar sus patrañas, cuando quiere darle la alucinación ya forjada, él la rechaza, o bien le dice más o menos: Si quieres que acepte tus invenciones, acepta tú las mías en la Cueva de Montesinos, y calla. Don Quijote, se ha dicho sin exageración, es el Burlador de la Mancha.

El "Neptuno" es el cuento del loco que se finge cuerdo para salir del manicomio. El curioso impertinente se adelanta a Freud y, en cierto modo, anuncia el Crommelynck de *Le Cocu Magnifique*; el cual, por lo demás, recuerda a su vez la historia del rey Candaulo en Herodoto, tan enamorado de su mujer y tan dispuesto a hacerla admirar, que acaban por quitarle la mujer y, de paso, el reino.

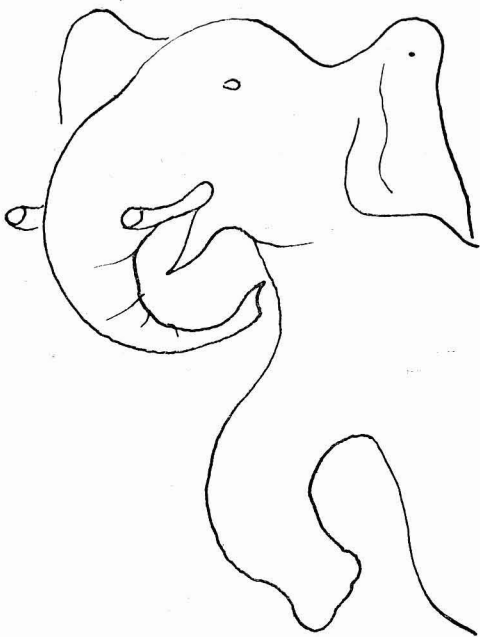
Cervantes ha descubierto que hay un coqueteo incesante entre la cordura y la locura, tal vez en busca de la felicidad inasible. Pues se cuenta de Charles Lamb que, al salir de la casa de orates, escribía a un amigo, algún poeta de la época: "Si nunca has estado loco, renuncia a saber lo que es la verdadera felicidad." Por desgracia la mayoría

nifiesto desdén para los modestos hombres cuerdos). Y, en efecto, el novio de pronto oye gritos de espanto, y se percata de que ya está haciendo exactamente todas esas extravagancias... Al reconocerse loco, lo invade una onda de plenitud en que el gozo y el miedo parecen mezclarse para producir una nueva emoción compacta y densa.

No sé qué decirme, pero a veces creo que esta tentación de la locura no es más que la tentación suprema del egoísmo. La locura, forma del egoísmo integral: el universo esclavizado a las arbitrariedades del yo.

* * *

No creo que en Inglaterra se hayan dado muchos sistemas filosóficos estricta y rigurosamente cerrados. Acaso los últimos daten de unos treinta años: Alexander, *Space, Time and Deity*; Whitehead, *Process and*



Reality; Taggart, *The Nature of Existence*. Acaso el pensamiento inglés tiene preferencia por esa utilidad inmediata que suele llamarse práctica, lo que más conduce al

ventaja, por cuanto descuida las líneas de relación entre esto y aquello.

2. Desconfianza por los antiguos sistemas, que se consideran sostenidos en pseudo-problemas, vaguedades y ambigüedades verbales. Aceptable muchas veces en cuanto a la formulación o planteo de los problemas; no aceptable en igual grado en cuanto a la autenticidad de los problemas mismos.

3. Y muy importante: la preocupación o urgencia por crear un nuevo lenguaje lógico-matemático, sin circunloquios de charla común ni metáforas literarias. Continúa, así, con la semántica, la exigencia de Sócrates por la "homología", por poner a los conceptos una trampa fija y sin salida. Inquietud legítima. Pero el llevarla hasta sus extremos ¿será provechoso? ¿No se perderá, de paso, una buena dosis de alma humana?

4. Y no tan general: la actitud mucho más profesional ante la vida, y el mayor desprendimiento ante las cuestiones humanas y sociales: sean las nuevas organizaciones políticas a lo Platón; sean los derechos de los reyes y de los pueblos a que descendió la más abstracta filosofía medieval; sean las teorías éticas de Bentham o de los Mill.

* * *

La música de Bach nos ofrece uno de los mayores deleites platónicos: la sensación de la necesidad matemática, mucho más hondamente apreciada, más vital desde luego, que a la mera contemplación de los conceptos. ¡Qué no hubiera hecho Platón si llega a oír el clavicordio de Bach!

* * *

Que los niños repitan todas las mañanas, al verse al espejo para peinarse y a modo de oración matinal:

—Pero ¡qué idiota eres, muchacho!

Precaución contra la vanidad y el engrandecimiento, ejercicio para no tomar muy por lo trágico nuestros inevitables errores, disciplina para mantener alerta el humorismo, única actitud respetable ante la vida.

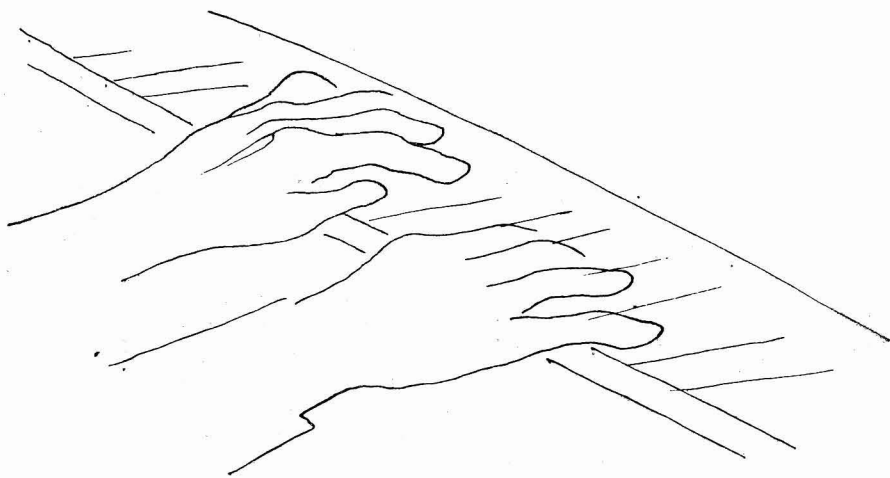
* * *

Hará unos cien años escribí cierta Fábula del Microbio y del Elefante. Estamos en lo dicho. La naturaleza —por vil o por sutil, yo lo ignoro— otorga el triunfo a lo ínfimo sobre lo enorme. Sí: un microbio mata a un elefante. Pero ¿ha sabido alguien de un elefante que mate a un microbio, así se le plante encima con todo su peso? Se dirá, en defensa de la Creación, que una cosa es la calidad y otra la cantidad, que la magnitud no es espíritu. Pero yo contesto que la calidad, el espíritu, están más bien en las magnitudes medias, como el hombre. (¡Siempre la áurea ley del justo medio!). Porque, si el microbio tiene mejor calidad y más espíritu que el elefante, entonces el mundo está al revés.

Esto da mucho en qué pensar... ¡Vaya con el microbio! ¡Ojo con los miserables, señores, y penicilina con ellos! Después de todo, es verdad, el hombre, el del término medio, acierta a matar uno que otro microbio. ¡Por ahí, por ahí!

* * *

Algunos tediosos quieren decir que la humanidad siempre es igual y siempre ha sentido de igual modo. No exageramos. La historia nos dice que cambia, y no miente: hay evoluciones, hay mudanzas en la sen-



de las locuras son torturantes y pavorosas.

Como fuere, hay, entre la lucidez y la insensatez un plano de deslizamiento y, allá abajo, algo como una terrible tentación. He leído hace años el caso de un novio, hasta entonces cuerdo, que, en el banquete de bodas, comienza a cavilar así: "¡Qué susto para toda esta pobre gente, y cuánto me divertiría yo si, de pronto, saltara sobre la mesa y empezara a volcar el vino sobre la cabeza de los comensales!" (Y nótese que la locura siempre va acompañada de un ma-

tratamiento problemático que no al sistemático.

* * *

En Inglaterra principalmente, la filosofía moviediza y problemática de nuestro tiempo ofrece cuatro rasgos principales bien perceptibles:

1. El método fragmentario de ataque; ventaja, por cuanto no sujeta la investigación al consabido lecho de Procusto; des-

sibilidad, en la apreciación de la vida, en los remedios que se aplican contra este desastre de la existencia. Basta recorrer los pocos años que hemos vivido. Cuando, por 1892, Maurice Barrès escribió *L'Ennemi des Lois* (libro descosido, frío, mediocre, aunque de excelente dicción), a nadie le parecía absurdo que un profesor algo anárquico, a quien precautoriamente se condenó a tres meses de cárcel porque cierto artículo suyo pudo provocar el lanzamiento de una bomba en el Círculo de Oficiales, volviera tranquilamente a su casa después de oír la sentencia, mientras llegaba la hora en que se le invitara a cumplirla; y, ya en su celda, empleara su ocio en dar lecciones de reforma social a dos jóvenes discípulas atraídas por su aventura, una intelectual francesa y una princesa rusa, quienes, naturalmente, pronto se alternarían en su amor. ¿Qué hubiera pasado en nuestros días, amén de la inevitable destitución? El sometimiento a una vigilancia constante, la constante censura de su trabajo y sus papeles, la cesantía incurable, acaso el campo de concentración o sus mil y una equivalencias...

* * *

En el final será el Verbo. Cuando todo se haya hecho explícito a través del Logos (ecuación de Espíritu y Palabra), el mundo, llegado al remate, desaparecerá automáticamente. Los poetas son los más intensos agentes calóricos en este proceso de combustión metafísica.

* * *

Los grupos pequeños son el secreto del éxito en la educación. También lo son en las cosas fundamentales del sostenimiento material: la mesa y la cama. Allí, dice la frase hecha, más que las Gracias y menos que las Musas; acá —¡por favor!— las Gracias como máximo.

* * *

Sustancias de una charla política:

"He aquí a milord Boodle, que goza de considerable reputación en su partido, que sabe lo que es un cargo público y que declara a Sir Leicester Dedlock con la mayor gravedad, a la hora de la sobremesa, que realmente no puede entender a dónde vamos: Ya un debate no es lo que solía ser un debate; la Cámara no es lo que solía ser la Cámara, y aun el Gabinete no es ya lo que era. Se percata con sobresalto de que, en el supuesto de que fuese derribado el actual Gobierno, las limitadas posibilidades de la Corona, para la integración de un nuevo Ministerio, tendrían que oscilar entre Lord Coodle y Sir Thomas Doodle, dando por admitido que fuese imposible para el Duque de Foodle el asociarse a Goodle, lo que es de creer a consecuencia de la ruptura acontecida con motivo del caso de Hoodle. Y entonces, dejando el Departamento del Interior y la Presidencia de la Casa de los Comunes a Joodle, el Exchequer a Koodle, las Colonias a Loodle, y el Foreign Office a Moodle, ¿qué hacemos con Noodle? No podemos ofrecerle la Presidencia del Concejo, que estaría reservada a Poodle. Tampoco podemos darle Reforestación y Bosques, que apenas es bueno para Quoodle. ¿Y qué sucede? ¡Qué el país naufraga, se arruina, se despedaza (según claramente lo comprenderá sin duda el patriotismo de Sir Leicester Dedlock), sólo porque no sabemos qué hacer con Noodle!

"Al otro extremo de la mesa, el Honorable William Buffy, Miembro del Parlamento, arguye con otro comensal y le declara que el naufragio del país —sobre lo cual no hay duda, pues sólo se discute ahora el modo como va acontecer— es atribuible a Cuffy. Si hubiéramos hecho con Cuffy lo que debimos haber hecho cuando vino por primera vez al Parlamento, y hubiéramos evitado que se pasara a Duffy, ahora lo tendríamos aliado a Buffy, contaríamos con un polemista de peso como lo es Guffy, habríamos dispuesto para las elecciones de los recursos de Huffy, al menos respecto a los tres condados de Juffy, Kuffy y Luffy; y habríamos reforzado la administración con ese conocimiento de los negocios que es la característica de Muffy. Todo esto hubiéramos ganado, ¡en vez de encontrarnos, como lo estamos, a merced de los caprichos de Puffy!"

DICKENS, *Bleak House*, cap. XII.

* * *

A medida que nos acercamos, las intenciones manuales dominan sobre las visuales: lo que era paisaje se vuelve depósito de materia prima para la industria, en el mejor de los casos; la estatua, objeto sensual; el héroe, estorbo.

* * *

Cuando el poeta, cuando el artista declaran que al fin se han descubierto a sí mis-

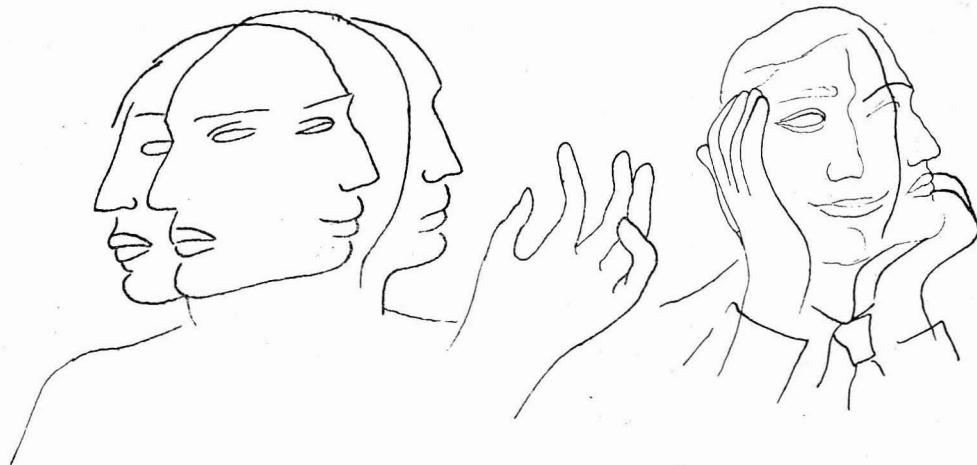
mundo: iba al galope. No sé si se habrá estudiado cuidadosamente la repercusión de este agente aséptico en el pensamiento occidental. Lo que después aconteció en la España árabe es ya cosa distinta.

Hoy, a la sutileza teológica sucede la sutileza política. Y entre la complicación infinita de la burocracia, la tecnocracia, la ciencia de la destrucción y hasta la pedantería lingüística, el mundo se ahoga. Los sistemas opuestos padecen del mismo mal, y ninguno nos ofrece un alivio. ¿De dónde vendrá la marejada simplificadora?

* * *

Esta biografía de Freud por Ernesto Jones hace meditar. Ignoro cuántos se habrán "curado" realmente por el método del psicoanálisis, y me parece un rasgo de grandeza en Freud el haber dicho más o menos que eso le importaba muy poco. Sospecho que el método exige del paciente un valor y un carácter semejantes al del fundador del método, y aun no pequeña dosis de amor, sin el cual nadie hace dejación de sí mismo en ajenas manos ni entrega a otro sus miserias.

Pero lo que sobre todo me impresiona en Freud es su tipo de mentalidad más bien histórico que científico, lo cual lo llevaba con frecuencia a desentenderse de términos técnicos y a prestar mayor atención al hecho singular que a las colecciones estadísticas. La gran revolución que él representa a mis ojos, y que lo enaltece aun sobre los posibles errores de sus teorías y su sistema (y ni si-



mos, a veces sólo logran desagradar a los demás. Y es que confunden la originalidad con la indisciplina, y creen haber encontrado su ruta por entregarse a sus impulsos temperamentales, a sus manías, a sus tics nerviosos. El descubrirse a sí mismo es, más bien, descubrir al hombre abstracto que hay en nosotros, al universal, al arquetipo, y abrazarse a él con fervoroso entendimiento platónico.

Esto no pueden aceptarlo, claro es, los "existencialismos", de cualquier época o denominación que sean: sistemas o doctrinas que ven al hombre, no como un ser, sino como un hacer, o como un movimiento sin móvil. Y ya se sabe que la explicación del movimiento ha sido el derrumbadero de todas las filosofías.

* * *

Entre la sutileza medieval, cuyas marañas amenazaban ahogar el alma, el ventarrón del islamismo trajo un alivio simplificador, y por eso se apoderó rápidamente de medio

quiera estoy cierto de que él se haya percatado cabalmente de lo que hacía) está en haber concedido a los hechos psicológicos el tratamiento que corresponde, no al orden natural —que se investiga según la química o la biología—, sino al orden histórico. Postura audacísima que no sólo lo ponía contra las convenciones vulgares, sino que lo enfrentaba con su mismo Dios. Pues el mundo histórico es un lugar de abominación donde, en vez de las energías limpias y mensurables, todo anda revuelto y mezclado, sucio de lo uno con lo otro, y donde lo que se cree haber sucedido es tan real como lo realmente sucedido, para cuya descripción apenas es posible valerse de circunloquios y frágiles analogías.

Parece que Freud, al descubrir los contornos de su quimera, sintió algún pavor; y era justo, porque él lanzaba un reto contra los sabios que más admiraba y quería, acaso contra las disciplinas de su juventud, por las que siempre guardó una vaga nostalgia.

“...Es sentencioso..., parcial...
y presumido”

MELCHOR OCAMPO

HUBO una vez una mujer que durmió a la sombra de un gran hombre. Durmiendo soñaba y soñando le parecía estar bajo un árbol aún más excelso que el del Rey babilonio; porque sus raíces sustentaban a todos los pueblos de la tierra, y en su espacioso ramaje se recreaban los ángeles del cielo.

El que sueña no razona, y ella, así, no se preguntaba cómo el destino le otorgó un lugar privilegiado en la proximidad inefable. Se limitaba a cumplir los deberes que asumía como criada fiel del hombre superior. Preparar puntualmente la comida de su amo, conservar el orden en su escritorio y en sus libros, mantener el silencio en todos los rincones de la casa. Se complacía en rodearlo de una paz sin ventanas, absteniéndose de inquirir si era digna de soportar el fardo de su gozo. Ella nunca oyó decir que no había gran hombre para su ayuda de cámara; y si lo oyera se encogería de hombros, porque no dudaba que para nadie era su amo tan grande como para ella. Pero esta certidumbre, inopinadamente, en ocasiones la ponía triste.

Con frecuencia velaba aguardándolo por las noches. Cosía, planchaba. En tanto que él volvía de trastornar una conjura, de formar un gobierno o de formular una constitución, ella se quemaba los ojos al calor de las brasas y al fulgor de la lámpara, y se afligía porque él andaba inerte y solo por esas calles negras transitadas por el odio y la traición. Cuando escuchaba el golpe del zaguán, el tiempo se detenía jubilosamente dentro de su pecho. Y allí estaban ya sus pasos, y su tos; y allí estaba él, por fin, de nuevo a salvo. Lo miraba fijamente, parpa-

Luego lo oyó hacer ruido en su despacho, como de que estaba empacando libros y papeles, y supo lo que a ella le tocaba hacer. Mentalmente apartó las cosas que sería necesario llevar en un largo viaje, y acto seguido pro-

cedió a ejecutar lo que había pensado.

Enfrascada en su tarea no echó de ver que su amo la había estado observando, hasta que lo oyó decirle: “Nunca olvidaré el empeño que pones en servirme hasta el último



LA IMAGEN

Y EL TIEMPO

deaba. Y no percibía sino una figura de contornos vagos; ropas severas y rostro exangüe confundidos en una actitud difuminada. Pero en su alma se construía una imagen más relevante y clara que si le fuera dado verlo con ojos sanos.

Una mañana la sorprendieron en la calle vientos de algarada. Estallidos de cohetes o de artillería, repiques insólitos, grupos arremolinados, cuchicheos presurosos, puertas cerradas. La mujer deshizo su camino deseando pasar inadvertida. No cruzó palabra con nadie. Tuvo miedo de lo que le dirían, porque había oído dondequiera que se hablaba, a voces o en sigilo, pronunciar repetidamente el nombre de su amo. El regresó mucho más tarde. Y en cuanto lo vio entrar, comprendió que no eran bendiciones las que ella escuchó crecer en el aire de la mañana; porque notó que estaba más pálido que nunca, y en lugar de entregarle el bastón y el sombrero, pasó junto a ella sin mirarla.

UN CUENTO

Por
Alberto
BONIFAZ
NUÑO

Dibujo de
Vicente ROJO



instante. A donde vaya, te echaré de menos”. Sin interrumpir lo que estaba haciendo, ella respondió: “¿Cuándo nos vamos?” Y él, que acaso pensó que ella no le había entendido, en vez de repetir las palabras con que la eximía de su servicio, al cabo de una pausa dijo resueltamente: “Mañana”.

Ella nunca se imaginó que París estuviera tan lejos de su patria. No ignoraba, por cierto, que había que cruzar el mar sobre el que era sabido que volaban las golondrinas para cambiar de aleros con el ritmo de las estaciones; pero una cosa era ese mar imaginado, cuyo oleaje debía de ser tan muelle que las avejillas dormitaran en la superficie, flotando sobre una ramita que llevaban, previsoras, entre los dedos; cuyo horizonte no podía dilatarse más allá de una distancia tan breve, que las alas migratorias pudieran trasponerla sin agotar las energías acopiadas antes de abandonar la tierra firme; cuyas rutas serían tan evidentes, que dondequiera que empezaran, por fuerza todas desembocarían en primavera; una cosa, en efecto, era el mar hacia el que tantas veces creyó ver esfumarse las golondrinas, y otra muy distinta era este dragón colérico, enorme y brumoso, que se apoderó de la nave a las

primeras bordadas. Este mar tenía zarpas que trepaban y corrían por la cubierta arrastrándolo todo; tenía aliento de azufre que rompía el cordaje y rasgaba las velas; tenía dientes de lumbre que fulguraban mordiendo los mástiles, y estaba hambriento y su vientre no tenía fondo.

Semana tras semana el barco crujió sobre el abismo; los marineros decían que navegaban, pero a la mujer le parecía que nunca traspasaba el centro matemático de un desorden infatigable y monótono. Y pensaba con desolado corazón que ése era el camino del destierro: la esperanza de llegar a alguna parte que se hunde más allá de la esperanza.

Sin embargo París le reservaba una sorpresa, escondida en una calle eclipsada del luciente faro que según decían iluminaba al mundo. Al empujar un portoncillo, en todo semejante a una puerta conocida, la mujer respiró como en su patria. Se halló en una casita vieja y penumbrosa, tal vez fría, pero que le brindaba capacidad para instalar el sistema completo de sus hábitos.

La travesía del mar no fué en breve más que un paréntesis desapacible entre la casa en que había vivido y la que vino a ocupar. En una como en otra su amo disfrutaba del apartamento y de la paz que necesitaba para escribir el catecismo que tarde o temprano redimiría a los hombres; y en una como en otra, la mujer soñaba que yacía a la sombra de un árbol inmarcesible.

Pero una noche la atmósfera de su sueño fué contaminada por emanaciones de pesadilla.

Su amo escribía junto al fuego. Ella, dando frente a la ventana, cosía. Al través de los vidrios se adivinaban desmadejarse fugitivas cabelleras de nieve. El viento soplaba en los batientes, se rompía en los remates de los muros, y deslizándose por la chimenea huroneaba entre las llamas del hogar. La mujer había clavado la aguja en la tela, y sólo su aliento y su pulso trabajaban.

Envuelta en la doméstica paz cultivada por sus manos, se le vino a la memoria la ocasión en que un joven que se decía paisano y amigo del dueño de la casa, solicitó y obtuvo de él una larga conferencia. Desde el primer momento ella adivinó que el joven no le profesaba el mismo respeto que ella a quien lo merecía sin duda, y que lejos de acatarlo como a maestro indiscutible, quizá lo tomaría por un sectario intolerante, incapaz de ser amigo de nadie que tuviera ideas propias. Su recuerdo se hizo agradable al derivar en la certeza de que el joven jamás regresaría, y casi musitó con gratitud su nombre: "Melchor Ocampo"; así dijo el joven liberal que se llamaba. Y evocando la tarde de julio en que vino y se fué, esa noche de invierno ella pensó que era preferible no recibir visitas nunca.

La puerta, de pronto, se abrió, no empujada por el viento. Y penetró una mujer de aspecto impúdico, semidesnuda y ebria. Señalando con dedo inseguro pareció decir: "Tenemos que acabar lo que ya empezamos". Y detrás de ella entró alguien más: un homínulo degenerado por los vicios; y todavía otra figura más del mismo género. Y luego, como de algún rincón del cuarto, brotó una cosa vacilante y viva que se unió a los intrusos, desfilando con ellos hacia el hombre superior, que dormitaba sobre sus papeles. Lo rodearon tácitos y torpes, formando ya una multitud constantemente aumentada por nuevos seres que surgían de adentro y de afuera, algunos de los cuales no eran más que amorfos pedazos de carne que oscilaban

sobre dos pies. Y todos decían resueltos y sonrientes: "Tenemos que acabar lo que ya empezamos". Terminaron por levantar el sillón donde el gran hombre dormitaba, y desfilaron transportándolo hacia el seno de las tinieblas. La criada fiel vió horrorizada cómo se llevaban a su amo, y en su espanto insuperable no podía ni mover un dedo ni emitir un grito. Una de aquellas larvas, como si la compadeciera, se apartó de la tropa y le dijo apremiante y maliciosa: "Vente con nosotros. Anda. ¿O dirás que tú no quieres acabar lo que ya empezamos?, pues mentirías. Porque no en balde te alegras de ser tú sola quien lo amas". La mujer hizo un esfuerzo por interponer sus manos rechazando aquella acusación, y al conseguirlo, por entre sus dedos vió a su amo que escribía plácidamente al calor del hogar. Levantándose de su silla miró en torno suyo. Todo permanecía en su sitio de costumbre. La puerta estaba cerrada, y el pestillo intacto.

Pero algo de la pesadilla quedó latente en su corazón angustiado, y jamás encontraría para salir la insospechada fisura por dónde entró.

Desde entonces la pobre sirvienta empezó a notar que el aspecto de su amo se alteraba como en una desintegración paulatina. Y ya no osaba mirarlo de frente, por miedo de hallar en sus rasgos nuevas disminuciones. De nada le servía pensar que eran efectos de la antigua enfermedad que lo minaba por dentro, o testimonios visibles de ahincadas amarguras; o bien, atribuirlos a la infidelidad progresiva de sus propios ojos: siempre el descubrimiento de una de esas alteraciones, le producía un sobresalto de recóndita culpabilidad. Y por otra parte aquel rostro, que ella hubiera querido ver nimbado de gloria, por una causa o por otra disminuía inexorablemente: ya era una arruga más sobre las cejas, ya un pliegue que se colgaba de las comisuras de los labios, ya un nuevo hundimiento que modelaba la calavera en carne quebradiza, parte a parte y en conjunto, aquel rostro se descomponía extinguiéndose. Y la mujer se culpaba porque no podía hacer nada para evitarlo, siendo ella la única persona que lo amaba.

Llegó a pensar que para ser diferente a las larvas que tenían prisa por acabar lo que empezaron, ella debería ser como una ventana que le cierra el paso a una corriente de aire venenoso; que era su deber anonadar la ingratitud, levantar el destierro, destruir la enfermedad, detener el tiempo. Y ya que no tenía poder para tanto, se figuraba que así como ante él era responsable de cuanto había dentro de su casa, también era responsable de él ante el género humano; que así como solía sorprender a su amo con alguna prenda que él daba por perdida, así también debía guardarlo a él, para entregárselo, asequible, al mundo, el día que el mundo recobraría el juicio. Se sentía, en fin, depositaria de él por obra del destino; y la misma intensidad de su angustia le impedía discernir la manera de contrarrestar el proceso inevitable.

Una noche encontró a su amo exánime, derribado sobre el escritorio.

Todavía respiraba. Pero al verlo así, la mujer tuvo la impresión aguda del futuro concluido, perfecto e impenetrable, en el que nadie tiene ingerencia, porque se ha convertido en pasado. Y se consideró como a la peor de las larvas, porque amándolo, había dejado que exhalara, con la vida inasible, la única forma de vida que sí estuvo en

su mano retener. Se maldijo porque hasta entonces no comprendió lo que significaría una imagen del gran hombre arrebatada a la muerte por mediación del arte.

La muerte no se lo llevó esa noche. Todavía le permitió saborear el desagravio efímero que le ofreció don Valentín Gómez Farías, nombrándolo ministro plenipotenciario ante el gobierno de Inglaterra. Pero la mujer no se dejó engañar por aquella moratoria de la muerte.

El instante de lucidez que le diera la impresión anticipada del absoluto aniquilamiento de su amo, la determinó a porfiar con persistencia que ella misma no se acreditaba, hasta lograr que él accediera a que un pintor de retratos fijara en colores algunas de sus horas; y aunque éstas, robadas a un caudal de tiempo ya tan mermado, se tiñeran de matices dolorosos en el tedio y en la fatiga de la postura prolongada.

Al fin la imagen fué colocada en un marco, donde parecía, en efecto, palpar con aliento autónomo dentro de una atmósfera de perenne serenidad. Y la mujer se reconcilió consigo misma, habiendo cumplido su deber, ahora sí, en la medida de sus fuerzas. Y cuando le cerró los ojos a su amo, no sintió que se hubiera secado totalmente un árbol inefable.

Siguió dormida a su sombra. Bien es verdad que en su sueño se mezclaban atroces sobresaltos. La soledad en tierra extraña y la miseria inmisericorde, la hacían sentir a veces que el paréntesis que en su recuerdo confinaba la travesía del mar, se derrumbaba, y el mar la circuía con su curva implacable, y más allá de esa curva no vislumbraba más allá.

Cuando desesperaba, tal vez a media noche, con los ojos marchitos por la sofía del fogón, depositaba la plancha en la mesa, se acercaba a la pared en que estaba el cuadro, y recorriendo una cortina que lo velaba, se abstraía en la contemplación del retrato. Entonces se olvidaba de la penuria y el destierro, presionada por el deber que le impuso el destino haciéndola depositaria de lo que siendo tan suyo no le pertenecía. Repasaba los detalles con mirada ansiosa. Y si acaso con sus ojos enfermos creía notar alguna leve alteración causada por imposibles acumulaciones de polvo, traía jabón y agua, y con ayuda de una esponja intentaba eliminar el motivo de su latente inquietud. Luego se reintegraba al rescoldo, menos triste que antes, aunque acaso más angustiada; pero esa turbación del ánimo era la única fuerza que la sostenía.

Una vez llegó a visitarla un hombre que enseñaba en la mano una bolsa llena de tintineos argentinos. Le dijo que era dueño de un bazar, y que había oído algo acerca de una pintura que a nadie le reportaba utilidad oculta en aquel pobre cuartucho. Y al hablar arrugaba la nariz ganchuda, y clavaba los ojos como dos punzones. La mujer preguntó: "¿Trajo usted treinta monedas?" El visitante sonrió comprometidamente: "¿Treinta monedas? ¿Y por qué habrían de ser treinta monedas?" La mujer se había puesto de espaldas a la cortina del retrato: "Porque es el precio que ustedes pagaron en otro tiempo." El judío le clavó sus dos punzones: "Demonio tienes", dijo. Y se fué silenciando su bolsa llena de plata.

Ese día la mujer usó con extraordinario ahínco la esponja, el agua y el jabón.

Y en adelante muchos días volvió a usarlos con igual ahínco.

El Siglo de las Luces se hizo viejo. México liquidó los años más violentos de su historia.

Y al fin, un día de paz, el gobierno de la República recordó al precursor que había muerto en el destierro; y despachó comisionados a rescatar para la Patria la herencia recibida por la humilde testigo del tránsito del prócer.

La mujer los escuchó silenciosa en su cuarto opaco y frío. Los comisionados le expusieron con elocuencia la razón y el objeto de su embajada: que las ideas del desterrado eran ahora leyes vigentes de la República, y que el gobierno, deseando cumplir con un deber sagrado... En nombre de la Patria le

pidieron lo que pertenecía a la Patria. La mujer los miró vagamente, empujando sobre la mesa una vasija de agua jabonosa que acababa de usar; y sólo dijo, con toda su alma, pero sin reproche: "¡Cuánto tardaron!" Luego se acercó a la pared, y descorriendo una cortina añadió: "Aquí lo tienen. Llévenselo".

Estremecidos por un hálito glacial, los comisionados tal vez quisieron preguntarse quién habría acabado allí lo que otros empezaron. Pero sólo pudieron cambiar entre sí miradas atónitas.

La mujer prosiguió así: "Para esto viví hasta ahora. Curada de mi angustia se lo entrego a la Patria, para que la Patria lo tenga como lo llevo yo aquí, adentro de mis ojos." Y levantó hacia la luz sus ojos muertos.

Los comisionados no se reponían de su primera impresión; porque de un lado veían a una anciana que parecía hablar de regreso de un largo sueño, y del otro distinguían lo que había sido un retrato y ahora no era más que una confusión de manchas informes, dispersas en el lienzo mojado y sucio.

Un decreto del Santo Oficio ha puesto en el *Índice* el libro de Camille Muller, de la Universidad de Lovaina, "La Enciclica humani generis y los problemas científicos." El "Observatore Romano", al publicar el decreto, especifica que el señor Muller es un "sabio católico de valor".

* * *

En Cultan Tepe, Turquía meridional, acaban de ser descubiertas más de mil tablillas de arcilla con noticias del Imperio asirio y una parte de la epopeya de Gilgamech.

* * *

Al llegar a Nueva York, André Malraux ha declarado que no creía que la civilización occidental esté condenada a desaparecer.

* * *

Se ha inaugurado, en París, un museo Francisco Dussaud, ginebrino, iniciador auténtico de la cibernética que había bautizado "endomecánica". También inventó el pick-up.

* * *

En buen estado ha sido descubierto, en Antona —Italia—, un fresco del siglo XII y un trozo de calzada romana de la ciudad, destruida por los sarracenos.

* * *

En el informe del poeta Kuba (se llama en verdad Kurt Bartel, nacido en 1914), secretario de la Unión de Escritores —de Alemania Oriental— pueden leerse las frases que siguen: "Muchas veces habíamos descrito las cosas como deseábamos que fueren —no como eran—. A veces, nos reuníamos, intercambiábamos nuestras lamentaciones y, aun, hacíamos gala de nuestras quejas en una conferencia pero, después, volvíamos a escribir según las directivas de los funcionarios de la literatura."

* * *

Sigue: "Inciertos, desesperados, sin duda éramos administrados. Y nuestra falta fué habernos dejado administrar. Dejábamos introducir correcciones en nuestras obras, con las que no estábamos de acuerdo, ¡y las calzábamos con nuestra firma!"

* * *

Podría citarse todo el informe, basten algunas otras frases: "Si se decide, en principio, que el realismo socialista debe de ser el arte que sirva más y mejor las fuerzas de la vida, primero hay que hacer la prueba de su superioridad por medio de ejemplos literarios. El

lector decidirá qué obra le alcanza más profundamente, si el individualista con sus abstracciones o el realista que dé forma artística a lo verdadero y a lo real. Sería hacerle un mal servicio al realismo socialista protegerlo con gendarmes."

* * *

Y ese *mea culpa*: "Tratar a Berlot Brecht de formalista porque su estilo pueda asustar a algunos pequeños burgueses es, en verdad, una vergüenza. De eso resultó que, probablemente, nos hemos visto privados de muchas obras que Brecht no ha escrito."

* * *

En Sakkara —Egipto— acaba de descubrirse una pirámide vieja de 6,500 años. Todavía se tardará en llegar a las cámaras mortuorias. En una de las sepulturas del lugar un turista, once siglos antes de J. C., dejó escrito, en una de las paredes, que después de haber hecho la guerra durante siete años, siendo el único superviviente de su unidad, se ofrecía el gusto de unas vacaciones para admirar los esplendores de Sakkara.

* * *

Josefina Baker, nombrada delegada internacional de la Unión Mundial contra el Racismo, acaba de pronunciar una conferencia en París. Entre los asistentes M. Paul Boncour, ex-presidente del concejo francés y numerosos parlamentarios.

* * *

La universidad hebrea de Jerusalén va a publicar próximamente algunos de los manuscritos desen-

biertos, hace seis años, en una gruta cercana al Mar Muerto. Entre ellos figuran el libro de "La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas" y el de "Acciones de la Gracia y de las Alabanzas", desconocidos hasta hoy día.

* * *

Refiriéndose a estos mismos textos, Etienne asegura, en la n. N. R. F., que M. Dupont-Sommer ha podido, por fin, demostrar que el cristianismo es un essenismo: nada, en él, se ha desarrollado que "no tuviera sus raíces en el judaísmo" de los siglos primero y segundo antes de J. C.

* * *

Los ballets rusos —soviéticos— podrán admirarse este año en París. La *Comedia Francesa* irá a Moscú.

* * *

En Pafos —Chipre— se ha descubierto una necrópolis de una riqueza excepcional. Las tumbas son del siglo XI al XIV antes de J. C. Se hallaron más de cuatrocientas ánforas en perfecto estado, joyas y un instrumental quirúrgico del siglo IV antes de nuestra era.

* * *

Del *Franc-Tireur*, importante diario francés, este retrato del nuevo presidente de la República: "Ni caza, ni pesca. Sus gustos son caseros, prefiere la lectura, la música y el dominó. El nuevo presidente no sabe manejar, nunca compró un coche y un automóvil del Concejo de la República le llevaba al Congreso. M. Coty tiene

la reputación de ser un hombre afable, amable, muy poco mundano y voluntariamente borroso. Mme. Coty que fué muy hermosa cuando tenía veinte años, ofrece ahora una silueta confortable y parece ser una señora de su casa, llena de autoidad."

* * *

La "Historia de la destrucción de Troya", iluminada por magníficas miniaturas, obra maestra del fin del gótico francés, ha sido adjudicada en veinte millones de francos a un *amateur* norteamericano. La Biblioteca Nacional francesa se ha opuesto a que la "Historia" salga de Francia.

* * *

En Galatz —Rumania— La URSS, en la comisión danubiana, ha adoptado por unanimidad casi todas las proposiciones yugoeslavas y ha escogido como secretario al jefe de la delegación yugoeslava.

* * *

El boletín del British Museum acaba de demostrar que el *Eoanthropus Dawsoni*, que se aseguraba viejo de seis a novecientos mil años, no pasa de tener cincuenta mil. La mandíbula que se le creía adyacente es la de un mono. Si fué o no superchería de Mr. Dawson no se sabrá nunca, ya que murió en 1919.

* * *

El *Daily Mail* financia una nueva expedición al Himalaya con el principal objetivo de identificar al "Yeti", el "abominable hombre de las nieves" que, al parecer, vaga alrededor del Everest.

* * *

En la Basílica de San Remigio, en Roma, acaba de descubrirse una galería de claustro tapiada a mediados del siglo XIII. Sus capiteles románicos, intactos, parecen acabados de esculpir.

* * *

Ha aparecido un fantasma en la biblioteca de la muy centenaria ciudad de York. Tras las comprobaciones de rigor, se trata de un antiguo concejal y abogado, fallecido hace treinta años en el curso de una conferencia. Parece estar dedicado a buscar un libro que no encuentra.

* * *

Acaba de inaugurarse en París el "Instituto de altos estudios de América Latina"; dictó el primer curso, en el anfiteatro de la Facultad de Derecho, el señor Bonnefous, ex ministro y vice presidente del Instituto.

EL PASO DE MOORE POR
EL PLANETA MEXICO

En realidad es un acontecimiento casi fronterizo de lo astral la fugaz pero fructífera visita del gran escultor *Henry Moore*. Fructífera para nosotros, por la satisfacción de haber estrechado su mano de taumaturgo, fructífera para él que —si cabe— ha reafirmado sus preferencias y simpatías frente al arte del México antiguo, y sus derivaciones más “sentidas”, en el tiempo. Moore no ha menester de ninguna presentación, sí de fijación del sitio que ocupa en la evolución mundial del arte. Me atrevo a intentarlo en unas cuantas palabras.

Para él, en primer lugar, las salas y criptas de los museos no han sido nunca letra muerta ni cementerio de civilizaciones pretéritas. En ellas ha pasado lúenos años, reconstruyendo con la mente y con los ojos y el tacto, la vida, el concepto del arte, la expresión anímica de los pueblos más antiguos. Esas han sido sus escuelas. Allí ha encontrado su orientación.

Cita el crítico Geoffrey Grigson unas palabras de Moore que han trascendido ya todas las fronteras y puesto en actividad de alerta a más de un versado historiador de arte: “La escultura mexicana —dice— me pareció justa y verdadera, tan pronto la descubrí (el Museo Británico posee una magnífica colección de ella, algunas de cuyas piezas prestó para lustre de nuestra exposición artística en Londres). Su *petricidad*, con lo cual quiero decir su fidelidad al material; su tremendo poderío sin pérdida de la sensibilidad; su sorprendente variedad y fertilidad en la invención de formas; y su acercamiento a una concepción plenamente tridimensional de la forma, la hacen, en mi opinión, insuperable en relación con otras manifestaciones de la escultura en piedra, en la historia del arte.”

Constituye casi un “leit-motiv” en el arte de Moore la insistencia en representar las figuras



Rufino Tamayo. *Fiera herida.*

humanas en una posición de descanso sobre la espalda, con los codos soportando el peso del cuerpo y las piernas en flexión, como los Chac-Mool tolteco-mayas, que independientemente de interpretaciones arqueológicas parecen representar un acto de dación del

No hay que considerar estas creaciones, empero, como adscritas únicamente a la simpatía y comprensión de lo mexicano antiguo, sino a las huellas de un amoroso estudio de la morfología prehelénica, egipcia, etrusca, románica y africana, tanto en las

ARTES

PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

Miembro de las Asociaciones Mexicana e Internacional de Críticos de Arte.

cuerpo humano, un ofrecimiento místico, un acto de sometimiento a fuerzas superiores o un acto volitivo de abandono y de mimesis con lo circundante — rocas, animales, plantas...

esculturas como en los maravillosos estudios y dibujos que salen de sus manos. Hay una relación orgánica, básica, entre la escultura de Moore y sus dibujos — de los cuales pudimos admirar

una brillante exposición en la galería de Inés Amor, hace unos cuantos años. Se adivinan éstos suscitados por una febril y sensible indagación de las posibilidades formales y conceptuales, al plantear y resolver problemas de pesantez y movimiento en el espacio; luz y transparencia; aereación de lo sólido; insuflación del aliento vital, en la materia inerte, con una visión muy cercana al concepto de eternidad, nunca momentánea, ni por supuesto anecdótica.

De igual modo, al tallar la piedra —su preferida— o al desbastar otros materiales, la solidez o dureza alcanzan en Moore un perfecto equilibrio. Algunas veces presentan un como agujeramiento de los cuerpos, con que el artista deja a la luz o a otros objetos ambientes tomar el lugar de planos vitales, llenos de sentimiento y de fuerza expresiva. Moore no es un *arcaizante*. Sigue el curso de la buena escultura de todos los tiempos; la que se ha hecho en circunstancias propicias, totales, integrales. No vive en el pasado. Ha logrado conquistar un lenguaje propio. Moderno, porque tiene la preocupación máxima acerca del hombre que está en crisis; del hombre no tomado en una ganga aislada del resto de la historia, sino en función de ella, y de su propia sustancia esencial. La escultura de Moore, maciza y aérea a la vez, realidad y aspiración, simboliza las esperanzas y los hechos de la humanidad de hoy.

No obstante, existen signos incontrovertibles de su insularidad y de la tradición, en su obra. Esa misma curiosidad, un poco romántica y de cierto sentido religioso, por el mundo pretérito. Su intento feliz para adaptar lo que fué al transformarlo en función de necesidades y conceptos actuales. *Last but no least*, su poesía auténtica, como de nostalgia, que le mueve a recorrer en una especie de raptó continuo, toda la escala del devenir humano: desde los vagidos en la comba femenina (tiene una obsesión de conchas, de objetos marinos



Rufino Tamayo. *Gato atrapado*

fósiles, de arcilla mortuoria) hasta una presencia recordatoria, entre pompeyana, cretense, de momia egipcia o de sepulcro etrusco, en la que hay la persistencia del *número tres*. Un psicoanalista sacaría de eso muchas implicaciones insospechadas.

El arte de Moore no tiene rostro individual. Está cargado de misterio. Es solemne y vigilante. Severo. Posee una gracia viril llena de ensueño.

RUFINO TAMAYO, INTERPRETE DE SU TIEMPO

Creo que, con motivo del premio con que ha sido ungido este fino artista mexicano en la Segunda Bienal de São Paulo en el Brasil, siguen teniendo vigencia algunas consideraciones asentadas por mí en varias ocasiones, a propósito de su obra. Las evoco de nuevo a continuación.

parte sí. Pero ¿por qué ir tan lejos? Pensemos en quien —hombre-pintor— pinta lo que siente y siente lo que pinta, colocado en un lugar equidistante y sere-



Estampa japonesa

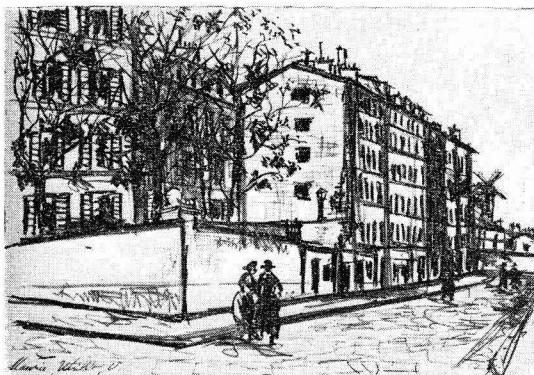
no, en la encrucijada de las ideas. Creo que así es Tamayo. De sus cuadros fluyen emanaciones que los sentidos conocen pues provienen de la tierra y de lo que ella crea y cobija. Pero también de ellos se escapan y se reflejan en la pupila y en la mente los imponderables allí presentes: lunas blancas, negras, galaxias y polvillo astral, el cosmos en acción, el inicio de cataclismos en que intervienen fuerzas celestes y fuerzas humanas... una poesía que sacude y emociona.

En esta exposición de sus invenciones más recientes —Salón de la Plástica Mexicana, en Puebla 154— puede advertirse corroborado lo que antes se declara. Lo que hay allí inspirado en la tierra es tierra pura: *Grito en la Noche*, *Efecto crepuscular*, *Discusión acalorada*, *Mujer en movimiento*, *Hombre en pleno sol*, *Paisaje de piedra*, *Mujer vo-*

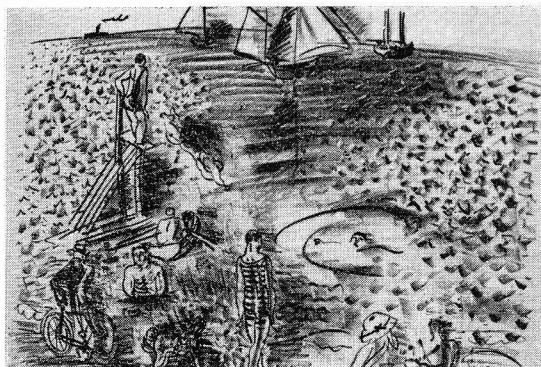
puración de lo superfluo casi ascética a no ser por la presencia del color que en él es el verdadero espinazo de su composición. Huelga ponerse a desentrañar lo que dicen sus formas, indudablemente arrancadas de una realidad "real". Consigue plasmar imágenes, ya sobrehumanas ya infrahumanas, en ambientes telúricos o celestes encendidos o apagados por su gran imaginación, como muy pocos pintores de nuestro tiempo. ¿Cómo? Por un estrujamiento de lo conocido, un desdoblamiento o retorcimiento de lo inerte, un forzamiento a que somete lo que es maleable y lo que no es, con una voluntad domeñadora y sutil, terriblemente sensual, terriblemente cerebral. Como Picasso, acaso más como Kandinsky o Klee y hasta como De la Fresnaye, despedaza la forma humana y los objetos como hizo el cubismo en sus dos módulos —el analítico y el sintético— para recomponer luego un símbolo del devenir de las cosas, una especie de *perpetuum-mobile*, sin principio ni fin ostensibles...

Distingue al arte de Tamayo un propósito de captación del movimiento. Lo que en una época tan sólo estaba allí apuntado, sugerido, en estado latente podría decirse, ahora toma perfiles definidos, y por eso entronca con sistemas estéticos con los que no es difícil hallarle coincidencias: el futurismo de Boccioni, de Ballá especialmente —recuérdese su famosa *Vaca moviendo la cola*, en la que se advierten *descomposiciones de la forma*, originadas por la acción. En cierto sentido Tamayo obliga a la forma a extenderse hacia lo circundante como lo hace la célula infinitesimal; a sumarse, en una especie de raptó, con lo ambiente. Por esa razón nadie podría separar para observar sus leyes el dibujo propiamente dicho, es decir, lo esquemático de la presencia del color, pues en Tamayo ambas cosas están juntas y juntas forman sus enteleguías —llamémoslas así— plásticas. Tamayo aplica el pigmento al mismo tiempo que va construyendo, naturalmente sobre un armazón de directrices basadas sobre armonías tradicionales, en las que la Sección Aurea y las diagonales desempeñan un papel esencial. Pero el color en él no se deriva de impresiones ópticas externas sino, como muchos modernos y aun algunos clásicos, se gesta interiormente, siempre en función de estados de alma y por lo tanto es color cuyas cambiantes pueden medirse psicológicamente, aun cuando físicamente causen en el espectador gratísimo efecto.

Con estos instrumentos que indudablemente se han afinado en él, Tamayo pinta las inquietudes y las angustias del hombre, sus ratos de efímera alegría, sus anhelos místicos y la zozobra y protesta ante los cataclismos que



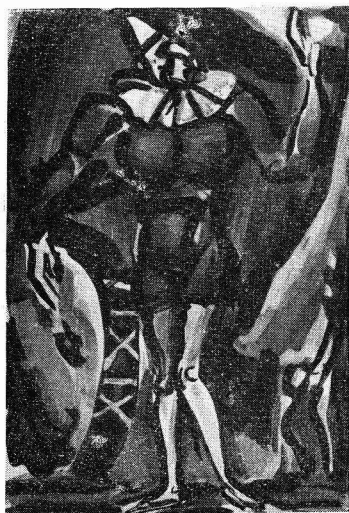
Maurice Utrillo



Raúl Dufy

Tamayo está colocado siempre entre dos solicitaciones que le acucian y le llaman; dos voces principales que se escuchan por el que quiere escuchar, en el admirable concierto de su pintura hecha carne: lo sideral y lo terráqueo. Unas veces parece que va a dominar la una, con una vehemencia apenas velada, con un arrebató que es ancestral y primigenio. Otras, en cambio, la otra será la que parezca feliz y triunfante.

Estas metástasis de términos ¿no corresponderán en efecto a esa dualidad de apetencias y vivencias del hombre que se han estado perpetuando bajo los nombres de cuerpo y espíritu? En



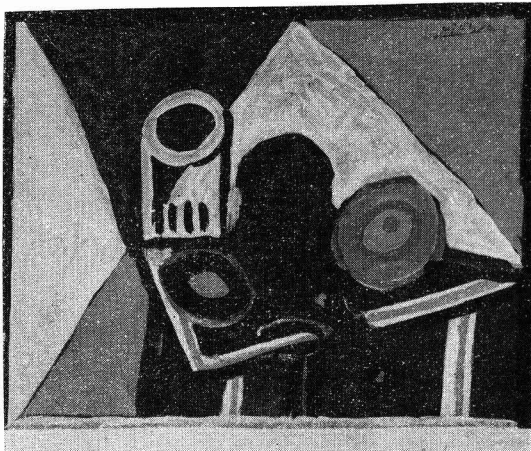
Roualt

luptuosa, *Familia unida*, *Hombre que ríe*, *Gato atrapado*, *Fiera herida*, *Fumador inexperto*, *Terror cósmico*, *Castillos en el aire* participan de ambos símbolos, y mente arrancadas a una realidad creo que también *Abejas agresivas* y *Hombre atrapando un pájaro*, o el magnífico *Homenaje a la Raza*, gran panel que estuvo expuesto en la exposición de arte de México en Europa. Lo que hay en todo esto de aspiración extraterrena no se puede ocultar, de tal modo que ello convierte en cosa mágica, completamente suya, cualquiera cosa en que haya basado la motivación de su cuadro.

Tamayo ha llegado a una de-



Marc Chagall



Pablo Picasso

su mente va evitando y buscando peligrosamente. De cuando en cuando ímpetus reprimidos hallan cauce en atrapar o matar una pobre bestia. Otras veces surge una disputa apasionada en la que los brazos parecen aspas de molino. Aullidos, bocas abiertas, ojos desmesuradamente curiosos o espantados. Sus criaturas, empero, suelen escrutar la comba del cielo en busca de soluciones, o simplemente impulsadas por ansia de infinito. Sus lunas se convierten entonces en lechosa *Vía Láctea*, o bien desaparecen

INFORMACION

* Lograr tan sólo con el uso de un buen lápiz efectos de luz y sombra, matices delicados, armonías tonales, que casi sustituyan las vibraciones sutiles del espectro solar, no es cosa común y corriente, en la fenomenología del arte. Hay, desde luego, grandes ejemplos de ello. Pero huelga citarlos ahora, pues únicamente quiero hacer resaltar un caso que nos toca de cerca: el de los paisajes mexicanos hechos por *Roberto Block*, que, después de haber sido expuestos en nuestro país donde reside, vuelven a conquistarnos por su sinceridad, al darnos fielmente aspectos diversos del ámbito mexicano, que él conoce y siente extraordinariamente.

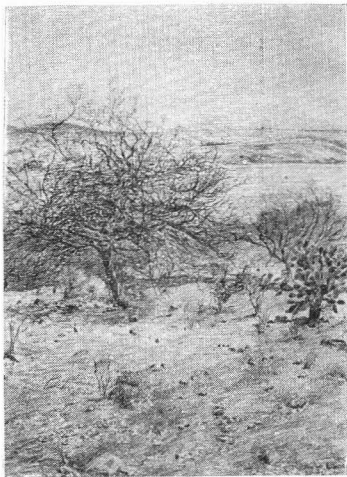
Acaba de ver la luz un álbum de escogidas estampas suyas, hecho por el célebre Jacomet, en París, con una presentación tipográfica impecable, que prologa en tres idiomas —español, francés e inglés— el conocido arqueólogo tan empapado en cosas nuestras, Jacques Soustelle. Son documentos plásticos recogidos aquí y allá, en el Distrito Federal, en Puebla, en Guerrero, en Guanajuato, en Hidalgo, etc. Aspectos del altiplano, de las zonas casi tropicales, y de las tropicales absolutas, en que palpita el aire luminoso, saturado de misteriosas voces. Admira el poder observador con que están hechos estos paisajes que no han menester de explicación alguna. El arquitecto que es Block encuentra en seguida las correspondencias formales, los puntos de interés, la estructura del suelo, los montes, las lagunas, los matorrales, las arboledas. Pero no se limita a copiarlos sino que al matizar valores táctiles y lumínicos deja hablar a su alma enamorada del silencio sugerente de la naturaleza, y en esta dimensión, no tan obvia, pero sí presente en toda su profundidad, radica el mérito artístico de su obra.

* El historiador Arnáiz y Freg y la Embajada Británica han auspiciado la exhibición en la Casa del Arquitecto de ocho óleos con temas de la conquista de México, pintados con mucha ingenuidad, pero no desprovistos de cierta elegancia y buen colorido.



... grandes esfuerzos de imaginación ...

do. Son anónimos. Han estado en Inglaterra en posesión de una familia Strickland. Parecen contruídos, de acuerdo con la tradición de los cuadros más conocidos de batallas en el siglo XVII, sobre relatos, y con grandes esfuerzos de imaginación de su autor, que no firma. Las casas y palacios así como las figuras de los indios son enteramente "soñadas". De todos modos estos cuadros constituyen interesantes



Roberto Block

impresiones europeas del grandioso hecho histórico.

* En la Librería Obregón —Av. Juárez 30— se ha estado exhibiendo un buen contingente de dibujos con el tema del Niño, obra de mexicanos consagrados y de artistas noveles. También ha estado presente Ceferino Palencia, crítico y pintor distinguido. La única objeción que se puede hacer a esta nueva galería es el título que le ha sido puesto: El Cuchitril, es decir, lo último, lo despreciable, lo oscuro, el cuarto de lo que en México se conoce por "cachivaches" (trastos inútiles). Sería aconsejable cambiarle el nombre, o simplemente dejarle el de Galería Obregón.

* En la galería José Clemente Orozco —Peralvillo 55— *Chayo Pallares Sodi*, novel artista de la fotografía ha expuesto una colección escogida de su obra: Paisajes, personajes, asuntos religiosos, chatarra y asuntos artísticos, según su propia clasificación. De ella ha dicho Justino Fernández, en el catálogo: "Tiene cualidades que hacen a un artista. Hay que recibir con aplauso la apari-

para dejar lugar a resplandores que con sus cadmios violentos ciegan al parecer, pero infunden calor vivificante al alma y al cuerpo.

En Tamayo la poesía existe, pero no una poesía tranquila y reposada, sino de perfiles esquilanos, a veces algo melancólica y mística, otras como explosiones iracundas frente a la injusticia o dolor y miseria ante el ciego conformismo y la atrocidad con que se quieren aplicar los inventos modernos para destrucción del hombre por el hombre...

Y COMENTARIOS

ción de un fotógrafo que va más allá del simple interés por la fotografía."

* La infatigable Inés Amor ha inaugurado en la casa Arturo Pani, D. S. A. —Niza 23— un elegante local para presentación de selectas pinturas y grabados de artistas locales y extranjeros. En esta primera ocasión el contingente no ha podido ser más interesante y valioso: Arp, Bonnard, Braque, Chagall, Derain, Dufy, Kandinsky, Lurcat, Matisse, Picasso, Miró, Rouault, etc. Carrington, Climent, Anguiano, Rivera, Orozco, Orozco Romero, Martínez, Siqueiros, Tamayo, Zalce, Guerrero Galván, Covarrubias, Mérida, Orlando, Rahon, Michel, Costa. Algunos orientales como Zao Wu Ki y Chum Lin o el Doctor Atl...

* El acontecimiento del momento es, sin embargo, la exposición de litografías en negro y blanco y a colores, abierta en la Galería de Arte Mexicano —Milán 18—. Sesenta y cinco obras, todas originales de Bonnard, Chagall, Dufy, Leger, Matisse, Miró, Picasso, Pissarro, Renoir, Rouault, Utrillo, Vuillard. La exposición ha tenido un éxito inaudito en nuestro medio, tanto artístico como económico, por lo asequible de los precios. Algunos coleccionistas conocidos han adquirido lo más destacado. No obstante que existen preciosas estampas de Vuillard, de Dufy (casi prefiero sus grabados a sus pinturas), de Utrillo (Montmartre, 1938, especialmente), se llevan todos los sufragios los grabados de Chagall y de Rouault. Del primero, *Amantes a la luz de la Luna*, las de temas de París y las estupendas aguafuertes inéditas para ilustrar la Biblia. Del segundo sus payasos, sus Cristos, sus bailarinas, formidables...

* El Salón de la Estampa y Decoración recién inaugurado en Lisboa 48, presenta grabados en madera, a colores, de artistas contemporáneos del Japón. Campea en ellos el tradicional sentido decorativo y estilizado, con el carácter que siempre han tenido las xilografías japonesas, arte en que son maestros los nipones, desde tiempos remotísimos.

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
DE LA
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE **LIVERPOOL** TIENE QUE SER BUENO!



Una escena de "La rebelión de los colgados"

La *rebelión de los colgados* —quizá la novela más famosa del misterioso B. Traven— ha sido escenificada recientemente por el Grupo Teatral de la Secretaría de Recursos Hidráulicos bajo la dirección de Roberto Baillet, joven discípulo de Seki Sano, con resultados excelentes. Baillet ha conseguido que sus numerosos actores —en su mayoría de la propia Dependencia— sientan verdaderamente sus papeles, supliendo con ello su falta de experiencia y, sobre todo, su poca o ninguna escuela. E igualmente ha logrado sortear el difícil escollo del escenario tan reducido del Auditorio de la Secretaría, utilizando cuando era necesario, los pasillos de la sala para las entradas y salidas de los actores, metiendo así al público dentro de la obra completamente. Además, el menaje y la utilería han sido usados únicamente como para dar idea de las locaciones —bastante variadas y múltiples— facilitando los constantes cambios de escena. Si tomamos también en cuenta la correcta iluminación y, desde luego, el ritmo ágil y vivo de la dirección, tendremos que reconocer la buena técnica de estas representaciones, nada común ni siqueira en los círculos profesionales.

Con todo y ser mucho lo logrado con tan escasos recursos no es eso lo más importante sino lo que atañe a las características mismas de la obra representada. Aquí es donde se manifiesta la inquietud del Grupo Teatral de la Secretaría de Recursos Hidráulicos por la cuestión social y la actitud, digna de encomio, de sus patrocinadores. Porque tal inquietud y tal actitud son, en definitiva, las que han rendido en esta ocasión opimos frutos teatrales.

La novela de Traven es, ante todo, una vigorosa obra revolucionaria —en la mejor acepción

EL TEATRO

TRAVEN Y USIGLI

Por J. S. GREGORIO

del vocablo—, y esto, a pesar de la Novelística de la Revolución o, quizá, precisamente, por ella, no es nada frecuente entre nosotros. Que el autor resulte extranjero y no mexicano, tanto peor para nuestros novelistas. Pero nadie puede rebatir que ha sabido aprehender un problema vivo de la realidad mexicana un problema que a despecho de la acción de la novela —1910— sigue teniendo plena vigencia: la explotación inmisericorde del indígena chiapaneco por el ladino y por el extranjero.

La primera mitad de la novela es, sin duda alguna, superior. Por el crudo realismo de sus episodios me atrevería a decir que se halla a la altura de las mejores novelas americanas de Rivera, Icaza, Jorge Amado, etc. Que a partir del momento de la rebelión la técnica se hace deficiente y predominantemente discursivo su contenido, cierto; pero la nobleza del mensaje apunta, y el valor de la denuncia subsana el desmerecimiento formal. ¿Que los personajes de Traven resultan un poco desusados y abstractos? Sí, pero ahí están situaciones imborrables que el escritor ha sabido crear. Como esta: "Los ojos de los colgados (de

los cuatro miembros y, a veces, de los cinco) se mostraban sanguinolentos e inflamados. Tenían el cuerpo cubierto de placas provocadas por los piquetes de las hormigas rojas y de los mosquitos. Centenares de garrapatas de todos tamaños se habían introducido en su epidermis... Los cuerpos de los atormentados estaban aún cubiertos de hormigas que empezaban a emprender la huida con su botín de sangre o de carne. Sobre los dedos y entre ellos las niguas habían depositado sus huevos profundamente dentro de la carne. Las arañas les habían invadido la cabellera y algunas habían comenzado a tender sus telarañas para aprisionar a las moscas que acudían atraídas por la sangre y el sudor de los colgados. Sobre sus muslos podía mirarse la huella viscosa que les dejaran los babosos."

Y afortunadas combinaciones de lo episódico con lo discursivo: "—¡Miren, miren bien; es así como se procuran las armas, muchachos! ¡Cada revólver que consigan de este modo tendrá un doble valor, porque faltará a sus enemigos y lo tendrán ustedes! Ataquen por delante o por detrás, en pleno día o en la oscuridad. Ataquen como quieran;

pero ataquen, ¡con un diablo! Si quieren hacer la revolución háganla hasta el fin, si no, ella se revolverá contra ustedes y los despedazará!"

A pesar de ciertos rasgos anarquistas, en el libro campea, en lo fundamental, una clara conciencia democrática y humanitaria.

Seki Sano supo conservar en su versión teatral, aprovechada por el Grupo de Baillet, el impacto de la narración de Traven, finalizando, con muy buen tino, en el momento de la rebelión. De este modo hizo una pieza de duración normal, con final climático, salvándola de los escollos de la segunda parte de la novela. ¿Que *La rebelión de los colgados* resulta más que una obra teatral, en sentido estricto, una sucesión de cuadros, aunque eso sí dotados de cierta unidad? ¿Y qué, si atrapa el interés del espectador? A nosotros nos ha recordado la adaptación que nos ofreciera Víctor Moya de *Los de abajo*, de Azuela. Pensamos que estas piezas deben figurar en primer plano en un posible repertorio teatral nacional que ya es urgente constituir y de manera estable.

Sólo nos resta desear que la anunciada filmación en México de *La rebelión de los colgados* (con Pedro Armendáriz y Carlos López Moctezuma) se encuentre a la altura de la novela y de la escenificación.

*

Se interrumpieron bruscamente las representaciones en el Teatro Iris de *Un día de estos*, pieza de Rodolfo Usigli, que ha logrado casi tantos juicios desfavorables como *Jano es una muchacha*. Y lo cierto es que en ambos casos no han dejado de demostrar cierta miopía los honorables críticos. Porque "Jano" revelaba aspectos no de la hipocresía sexual del mexicano según interpretaba el propio Usigli (que él también la trae con el pobre mexicano, igual que nuestros existencialistas criollos), sino de cierto comportamiento erótico-sexual propio de la clase media mexicana o extranjera. En este sentido, dicha pieza ofrecía verdadero interés.

Pero pasemos a *Un día de estos*. No tenemos más remedio que disentir de las opiniones que la juzgan torpe y ramplona, condenándola tanto por el fondo como por la forma. Que ésta resulte muy inferior a la elevada técnica de *Corona de sombras* o de *Medio tono*, sea, pero que pueda considerarse sin más como una fruslería es del todo inaceptable. Vámonos a dar nuestras razones.

La pieza es amarga. Nos parece que en lo fundamental contiene una crítica de los sistemas electorales vigentes por estas tie-

rras, tristes, dolientes tierras, si nos acordamos de los braceros y, en general, de los terribles problemas que plantea nuestra dependencia político-económica. La obra termina en plan de farsa grotesca cuando los inefables ministros y liderzuelos se disputan el vacante sillón presidencial, sin acordarse siquiera de que en una democracia el pueblo tiene el derecho de elegir a sus gobernantes.

Un día de estos no se refiere únicamente a ese problema. Su acto segundo —nudo de la obra— trata de la intervención insolente de una potencia extranjera en los asuntos internos de Indolandia y de cómo el presidente de esta imaginaria república se defiende y contraataca con loable decisión. En verdad, Usigli ha mostrado una situación política delicadísima, cuya salida se encuentra sin duda en la firme unión de los indolandeses de probadas convicciones democráticas con su pueblo, bajo una dirección revolucionaria eficiente.

Un día de estos incluye también la exaltación romántica de un gobernante, con lo que Usigli rinde pleitesía a la desacreditada teoría del héroe sustentada por una filosofía de la historia que pertenece ya al pasado. Y aquí es donde empiezan las dificultades: Porque unos opinan que dicho gobernante (el protagonista de la obra) es nuestro actual Primer Mandatario. Y otros que no, que don Adolfo es el presidente cuyo asesinato ocasiona todo el barullo. Lo cierto es que la pieza comienza con la muerte de un presidente y termina con la de otro, cerrándose así el círculo. Y también que nada bueno augura la discusión sobre la identidad de los personajes, a la que se ha expuesto el autor por no haberlos sabido dotar de personalidad suficiente, válida por sí misma y en relación con los problemas que plantea; pues resulta que el general Avalos y los demás ex Presidentes de la obra tienen una personalidad confusa y difusa; no valen como individuos históricos-reales ni como entes de ficción. Este es uno de los grandes escollos que no supo sortear Usigli —escollo de toda obra tan directamente política como esta "fantasía impolítica"—, con la enojosa consecuencia de que los susodichos personajes sólo sirven de puntos de referencia y de comparación. Resultan a manera de señales de tránsito que remiten e indican sin retener nunca nuestra atención.

No queremos discutir las motivaciones de Usigli al escribir *Un día de estos*. Olvidemos los artículos de *Excelsior* que eran un alegato *pro domo sua*. La verdad es que la pieza debe juzgarse por lo que Usigli dice en ella y no por lo que se piensa que quiso decir. Y lo que dice ahí resulta —prescindiendo de las habituales incomprensiones y tergiversa-

ciones políticas de Usigli— patriótico y oportuno. Que Usigli no se halle a la altura del tema, eso ya es otro cuento. Pero que no se nos diga que el tema es de carpa. Y si lo fuera, tanto peor para los que no lo son.

Lo que no le podemos perdonar a Usigli por ser quien es, es el descuido en el trazo de los per-

sonajes, el desenlace traído de los cabellos (la mal lograda muerte del "ninguneado"), y, desde luego, las vulgaridades innecesarias, *verbi gratia*, ese silbidito con que termina el segundo acto. Mas a pesar de esto y otras cosillas que se nos escapan, la última obra de Usigli es importante, aun tan sólo por la forma en que ha

removido nuestro quieto y por desgracia apolítico ambiente intelectual.

¿Qué decir de la representación? Gómez de la Vega nunca nos ha gustado. Posee escasos recursos, engola la voz, en fin, pertenece a una escuela anticuada. No dirige mal... ¿Y los demás actores? Pues bien...

EL CINE

Por Gabriel HERRERA

ORATORIA, poesía y retórica se dan la mano en el *Julio César* de Shakespeare, creando un castillo de fuegos verbales que todo adolescente anglosajón se ve obligado, tarde o temprano, de buena o mala gana, a memorizar. *César* es una de las últimas obras del período de desarrollo de Shakespeare; escrita en 1599, entre *Much ado About Nothing* y *As You Like It*, antecede en tres años la etapa de las grandes tragedias iniciada en 1602 con el *Troilus and Cressida*, y que incluye *Hamlet* (1603), *Othello* (1604), *Lear* (1605), *Macbeth* (1606) y *Anthony and Cleopatra* (1607). Si en éstas, todo el bulto de la tragedia va angostándose hasta semejar una espada tensa, en *Julio César* lo característico es la dispersión: el genio no ha aprendido aún las virtudes de la contención, el caudal de Shakespeare se desborda en el goce del verbo, en la creación de personajes que, cada uno, podría llenar por sí la obra, como las llenan el rey Lear y Hamlet y que, en *Julio César*, parecen correr ansiosos de una fulminante realización dramática. Primera dificultad de la recreación cinematográfica: ¿mantener ese sentido de estallido múltiple, o recortar la tragedia a una línea de simple relato?

Julio César es una tragedia política que se puede llamar la más grande que se haya escrito —y Shakespeare, un poeta que cabalga por los campos de la ontología: la palabra revela la ambición y la pureza, la envidia, el amor y el odio, y la palabra basta; la palabra define la situación, y abre las puertas al quehacer humano: jamás, en Shakespeare, la tesis o la exégesis, la profecía o la simbología barata — sólo el poeta y su palabra, poseedores de una inteligencia, que, habiéndolo comprendido todo, arranca las máscaras parciales a una realidad humana total. Y esta realidad, en *Julio César*, es el ser político del

hombre: "*How many ages hence Shall this our lofty scene be acted o'er, in States unborn and accents yet unknown!*" Flaco servicio a Shakespeare, entonces, el que presta la crítica o la adaptación empeñada en buscar analogías entre el *César* y conflictos políticos actuales. Mr. Hollis Alpert, crítico del *Saturday Review*, de Nueva York, ve en Casio "el prototipo del intelectual marxista"; Mr. Orson Wells, ayer, cuando aún jugaba al niño prodigio, interpretó en el Mercury Theatre, un *Julio César* con camisas negras. Segunda dificultad de la recreación cinematográfica: ¿basta, en el cine, el verbo, o es necesario poner los elementos creativos del medio al servicio de la obra? ¿Y es lícito al director torturar la letra de un texto para "interpretar" al autor? (la terminología, acepto, es digna de Baudry-Lacantinerie).

Julio César ha sido dirigida por Joseph Mankiewicz, quien hasta ahora se había dedicado, con inteligencia y éxito, a presentar cuadros de la vida social norteamericana: *Suburbia* (*A Letter to Three Wives*), *Broadway* (*All About Eve*) y la filmicamente inédita región de Hipócrates (*People Will Talk*). Su intento de dirigir el *Julio César* en Hollywood, ha exigido tanto valor —o inconciencia— como el que requeriría, digamos, Emilio Fernández, para realizar *El Quijote* en México.

Frente a la primera dificultad que señalamos, Mankiewicz, en general, ha fracasado. Se nota en la mano directriz un miedo enorme, y este terror ha paralizado la imaginación de director: éste ha optado por ceñirse al relato, y durante la mayor parte de la película, ha dejado dormir elementos cinematográficos que precisaban un alerta constante, frente a una obra donde la tensión no decae un solo minuto. En dos escenas: el asesinato de César, y el monólogo de Casio que da fin a la escena II del Primer Acto, Mankiewicz despertó

de su letargo, hizo hablar a su cámara, aprovechó elementos de expresión cinematográfica para arrancar toda su emoción a la palabra y a la situación. Si otras escenas se salvan, la causa es la interpretación personal de los actores, nunca el director.

En virtud de lo anterior, era difícil que Mankiewicz superara la segunda dificultad: ha dejado hablar a sus actores confiado en la excelencia del texto, y al hacerlo, ha traicionado al autor. No supo plantearse Mankiewicz un doble problema: el de distinguir aquellos momentos en que las palabras poseen fuerza inmediata, y otros en que el parlamento, en una recreación cinematográfica, deben servir de trampolín a la fabricación de un ambiente. Bien que no se haya intentado visualizar el relato de Casio en que César está a punto de ahogarse en el Tíber o afiebrado en España; mal que no se haya intentado dar su expresión cabal a la noche preñada de sortilegios, que anuncia los idus de Marzo. Lo que vemos y experimentamos en la pantalla, no es la noche de fuegos y fantasmas deslizados en que las tumbas vomitan a sus muertos: es una noche con truenos de utilería que haría mejor papel en una película de Boris Karloff; y cuando Casca pregunta, *are you not mov'd, when all the sway of earth shakes like a thing unfirm?*, la respuesta del espectador debe ser negativa: no es esta la noche de las premoniciones, de la pesadilla de Calpurnia y el debate de conciencia de Bruto.

¿Y la tercera dificultad? Creo que es aquí donde debe agradecerse a Mankiewicz haber pecado por defecto y no por exceso. Las derivaciones políticas de la obra han sido construídas por los críticos: no es el director (¿falta de imaginación, buena fe, respeto?) quien haya visto en Casio un Lenin con coturnos, o en César un Mc Carthy letrado, como insinúan ciertos críticos de ambos lados del Atlántico.

Lo mejor de *Julio César* está en sus actores, salvo una lamentable excepción. John Gielgud, primer intérprete de la escena inglesa, da al Casio toda la intensidad interior, toda la decisión de

(Pasa a la pág. 28)

(Viene de la pág. 2)

Sin embargo, a falta de mejor información, hemos preferido señalar en el cuadro el segundo concepto de los citados porque se entiende que las cifras lo representan en forma aproximada ya que las aprehensiones que se repiten son en proporción relativamente reducida.

Como se comprende, los datos referentes a aprehensiones son un buen índice de las salidas ilegales de trabajadores mexicanos y, a la vez, junto con los datos alusivos a trabajadores contratados legalmente, dan una idea aproximada del fenómeno general. De tal manera, conviene apreciar el conjunto comparando sus dos principales manifestaciones conocidas, gráficamente: véase la gráfica en la página 18.

A diferencia de lo que se desprende si se observa tan sólo el movimiento de trabajadores legalmente contratados, la gráfica revela que de 1947 a 1950 la salida de trabajadores mexicanos se ha venido acrecentando en grandes proporciones y en forma ininterrumpida continúa desarrollándose en 1951 y 1952 y se acelera en 1953.

La tendencia creciente que de manera firme se manifiesta en los últimos años, sus características cuantitativas y los violentos ascensos ocurridos a partir de 1946, hacen resaltar la magnitud del fenómeno. En la formación de éste, destaca decisivamente la importancia que tienen las salidas ilegales de nuestros trabajadores.

Además, conviene tener en cuenta que los trabajadores aprehendidos no son el total de los que salen ilegalmente de México, pues un número apreciable de éstos evade la vigilancia de las autoridades de los E. U., se establece en ese país y, si le es posible, se queda a radicar en él en definitiva, lo cual acontece con frecuencia porque de esos emigrantes muchos o no son localizados o bien regularizan su estancia en muy diversas formas: cambian de nombre, se registran, se casan, entran en el ejército, etc.

La Oficina de Migración de la Embajada de los E. U. en México ha estimado que cada año logra escapar a la vigilancia un 15% del total de trabajadores mexicanos que trasponen las fronteras ilegalmente. Así, tomando como base el dato calculado para 1953, a dicho año corresponderían alrededor de... 130,000 individuos.

De no ser erróneo el por ciento estimado, considérese lo que significa para México esa fuga definitiva de población y, dadas las características del fenómeno, lo que puede significarle en pocos años.

Ante tal situación, que a grandes rasgos era la que se presentaba hasta fines de 1953, cabe pre-



Fotos cortesía de la revista "Problemas agrícolas e industriales de México"

EL PROBLEMA DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS EMIGRANTES

guntarse: ¿Qué efectos tendrá en el fenómeno y en su desarrollo la reciente modalidad adoptada por los Estados Unidos, de contratar trabajadores mexicanos sin que en ello intervenga nuestro Gobierno y en las condiciones que convenga señalar a dicho país?

En nuestra opinión, las perspectivas son graves. El plan de los Estados Unidos fomenta la salida de nuestros conciudadanos. Si antes de establecerse ese plan la emigración era ya de la magnitud que hemos señalado y manifestaba una progresiva tendencia creciente cuyo límite no es posible predecir: ¿Qué se puede esperar para el futuro con esa excitativa a la salida de trabajadores mexicanos y la promesa de Estados Unidos de darles para el caso las mayores facilidades? ¿Qué medida va a alcanzar la libre contratación? ¿En qué condiciones van a trabajar los jornaleros que se contrate, si con anterioridad lo hacían en circunstancias bien desventajosas a pesar del convenio que por entonces los protegía?

Ahora bien, los aspectos que hemos examinado hasta el momento suscitan otras interrogaciones de diversa índole, entre ellas: ¿Qué características tiene la población mexicana que sale a trabajar a los E. U.? ¿Cuáles son los efectos para México de la salida y regreso de grupos importantes de su población?

Sobre lo anterior únicamente haremos algunas consideraciones especulativas, pues las respuestas a tales preguntas sólo pueden provenir de la investigación y estudio de las cuestiones que contienen y esas tareas escapan a la índole y propósitos de estas notas.

Los mexicanos que pretenden prestar sus servicios en el territorio de los E. U. necesitan tener

condiciones físicas favorables, y debido a los rudos trabajos que les esperan y a la difíciles situaciones que tendrán que afrontar en un medio previsiblemente hostil. Se sabe que la gran mayoría son jóvenes y el resto hombres en edad madura; en general, unos y otros deben disfrutar de buena salud y de fortaleza orgánica. En suma, forman parte muy valiosa de la riqueza demográfica de México.

Por otro lado, se trata de individuos de poca preparación, que pertenecen a las clases de más escasos recursos. Principalmente son campesinos, en proporción menor obreros y en número reducido personas dedicadas a otras actividades o desocupados.

Al salir del país, lo privan —en forma transitoria o definitiva, según si regresan o no— de la fuerza de trabajo que representan, o sea de un renglón esencial para las actividades económicas existentes y para la creación o desenvolvimiento de un sin número de otras nuevas, cuyo desarrollo es indispensable en el proceso de capitalización.

Cuando vuelven de E. U., han vivido largo tiempo en circunstancias muy diversas a las de su país. La falta de madurez intelectual y de carácter, y a la vez el reducido nivel cultural que tenían cuando se fueron, los han hecho permeables a costumbres que desconocían, a otra alimentación, otros modos de conducta, otras ideas, otra religión, etc. Regresan así influidos por formas de vida en mucho diferentes a las de México y las transmiten a sus familiares y amigos y a los sectores de población con los cuales entran nuevamente en contacto. Indudablemente que a través de ellos, en mayor o menor grado, penetran al país esas modalidades extranjeras, muchas de ellas con-

trarias a nuestra nacionalidad. Estimamos que esto es por demás perjudicial para México, tanto desde el punto de vista económico como del social o del político, y que esto es de la mayor trascendencia para su futuro.

Como se ve, el fenómeno general que motiva estas líneas comprende diferentes elementos que no es posible desestimar. A la vez, hay hechos correlativos que influyen o pueden influir para agudizar o extender el problema. El plan de libre contratación a que se ha hecho referencia en párrafos anteriores, es un ejemplo de ello.

Viene al caso también mencionar que, al parecer, en un estudio formulado en fecha más o menos reciente por una comisión norteamericana designada para analizar los problemas de migración de los E. U., se concluye y recomienda una cuota de 200,000 a 250,000 inmigrantes al año. En la actualidad la cuota autorizada alcanza anualmente el número de 50,000 personas, pero podría darse el caso de que esta política migratoria cambiara y se dieran facilidades para que los extranjeros radicados irregularmente en ese país legalizaran su situación. Tenemos entendido que disposiciones similares se adoptaron en los E. U., en los años de 1921 ó 1924. De darse de nuevo el caso —posibilidad que no es prudente descartar, pese a la reserva con que tomamos la información relativa— las repercusiones para México serían muy dañosas vista la cantidad de emigrantes que ilegalmente dejan su territorio.

Pero pasemos a reseñar las medidas adoptadas por nuestro Gobierno acerca de la salida de trabajadores mexicanos para los E. U.

En realidad, de 1942 a 1952 no se le dió al problema la importancia que tiene. No pareció urgente analizar sus orígenes, implicaciones y efectos, ponderar debidamente su gravedad y avocarse a tomar medidas prácticas e inmediatas primero para determinar su crecimiento, segundo para hacer que declinara y tercero para solucionarlo en el período más corto posible.

Entre lo poco que se hizo destaca en primer término la concertación de un convenio con E. U. para la contratación de trabajadores mexicanos, pero éste en sí mismo, mientras rigió, dejaba mucho que desear —aunque periódicamente, hasta su cancelación, se le hicieron algunas adiciones y correcciones— y por supuesto no protegía a los emigrantes ilegales.

En cambio, parece claro que por lo menos en parte se ignoraron o pasaron por alto las causas del fenómeno e incluso que se fomentaron por omisión o acción algunos de los factores que

siendo en sí negativos han motivado su desarrollo. Entre esas causas es positivo para el país el crecimiento demográfico registrado en los últimos doce años y, contrariamente, es de carácter negativo la cada vez más precaria situación económica de nuestros campesinos y clases más pobres, agudizada en el pasado sexenio, que ha sido motor acelerado del rápido aumento emigratorio.

Es hasta la actual administración cuando la política gubernamental acerca del problema se modifica. El señor Presidente de la República, en su primer informe a la Nación, el día 1° de septiembre de 1953, dedicó varios párrafos a la materia diciendo:

... "Penosamente ha aumentado el angustioso problema nacional que constituye la salida —sobre todo la ilegal— de nuestros compatriotas a los E. U."

Y agregó:

... "Hondamente preocupado el gobierno por esta situación, prevaleciente desde 1942, y que es determinada en gran parte por nuestro extraordinario crecimiento demográfico —acentuado en la década 1940-1950 en que se registró un aumento de seis millones, o sea el 30% del total—, se ha planteado entre otras medidas, la urgentísima necesidad de abrir fuentes de trabajo en zonas escasamente pobladas, como son las tropicales y costeras, para que absorban la población excedente en varias Entidades Federativas.

"Para lograr esa finalidad, se integró una Comisión Intersecretaral que elaboró dos programas: uno de acción inmediata y otro de ejecución posterior, tendientes ambos al aprovechamiento integral de las regiones costaneras y las adyacentes a los diez mil kilómetros que miden nuestros litorales."

Y en otra parte de su informe: "... Factores históricos y económicos, a través del proceso formativo de la nación, determinaron, con otras causas, la inconveniente distribución de la población en el territorio, sobre todo en el altiplano. Esta inadecuada distribución, agravada por el crecimiento acelerado de la población, ha creado la urgencia inaplazable, de movilizar los núcleos excedentes de campesinos a los Territorios Federales, casi deshabitados, y a las regiones costeras de la República que puedan absorberlos.

"En esta obra de colonización interior, que constituye una de las tareas primordiales por su sentido social y su importancia económica, debe aprovecharse uno de los elementos más valiosos de la colectividad mexicana: el integrado por las masas de trabajadores migratorios mexicanos que abandonan el país, y que deben encontrar acomodo

y subsistencia en esos lugares que son reservas apropiadas para la colonización interna. Con tal motivo se ha urgido la aplicación de las disposiciones sobre la colonización, ya que en las 900,000 hectáreas diseminadas en el país y declaradas de utilidad pública para colonizar, sólo se han establecido 128 colonias con 6,607 campesinos."

Lo transcrito habla por sí solo y es positivo. Su carácter general —apropiado al documento

yor pobreza es que el aumento de población ha adquirido transitoriamente significación de problema, en vez de conservar su carácter propio de ser elemento esencial de progreso —como es sobre todo en un país de población mal distribuida, poco poblado y atrasado como México.

Por otra parte, en cuanto a las importantes medidas anunciadas, sería de particular interés conocer los programas de acción inmediata y de ejecución poste-

muevan preferentemente las industrias claves y, de ellas, las de mayor capacidad directa o transferible de ocupación de fuerza de trabajo.

Queda por conocer qué nuevas disposiciones toma el Gobierno para afrontar los últimos acontecimientos, de acuerdo, como es obvio, con el curso que éstos sigan.

Por lo demás, simultáneamente a las medidas anunciadas en el informe presidencial, podrían dictarse otras de carácter complementario, tales como las referentes a:

Dentro de las limitaciones presupuestales, ejercer una mayor y más extensa vigilancia en nuestras fronteras del norte.

Previo estudio, la posibilidad de adoptar disposiciones coactivas, tendientes a combatir la emigración ilegal.

Llevar a cabo una campaña nacional de divulgación, contra la salida de trabajadores mexicanos a los E. U.

Proseguir la política de expropiación de latifundios.

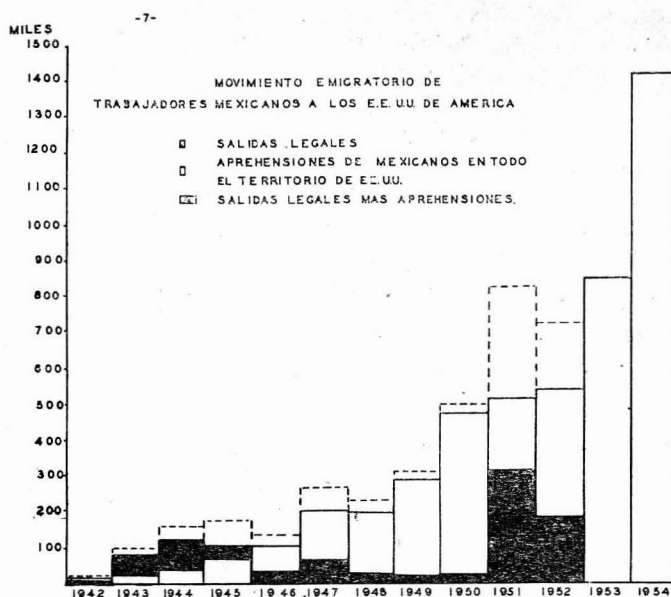
Previo estudio, determinar —y proceder en consecuencia— si es realizable el establecimiento de granjas colectivas auspiciadas por el Gobierno, convenientemente distribuidas en todo el territorio nacional y que al principio podrían ser experimentales.

Y algunas más sobre aspectos pendientes de diverso orden, entre estos:

Urge proteger a los trabajadores mexicanos en E. U., sea legal o ilegal su estancia en ese país, contra la discriminación, explotación, mal trato, etc., de que se les hace objeto.

Es necesario organizar nuestras estadísticas relativas al fenómeno migratorio, pues, que sepamos, en el presente no se cuenta con datos adecuados acerca de las características de los trabajadores que han emigrado legalmente —ni cuando salen, ni cuando regresan— y no se tiene ninguna información sobre salidas y entradas ilegales.

Como se hizo en el primer informe del actual C. Presidente de la República, deben eliminarse del vocabulario oficial los términos "braceros" y "espaldas mojadas", pues aquél tiene en la actualidad cierto sentido despectivo, y éste es denigrante para los mexicanos y para México. También convendría hacer una campaña a fin de que los círculos privados de nuestro país prescindan de utilizarlos. A la vez, debe protestarse por el uso de la segunda de dichas expresiones por parte de miembros del Gobierno de Estados Unidos o de otros gobiernos extranjeros y, en cuanto a la primera de ellas, darles a entender el desagrado de México por su empleo en tales esferas,



que lo incluye— cumple su objeto informativo y permite darse cuenta de la seriedad con que el Estado considera el problema. Sin embargo, para apreciar mejor los conceptos que se exponen sería necesario contar con más amplios elementos de juicio, conocer en detalle los términos de las disposiciones a que aquellos se refieren; pero esto no impide hacer algunas someras reflexiones.

En cierto modo diferimos de la afirmación de que la salida de trabajadores mexicanos es determinada en gran parte por nuestro extraordinario crecimiento demográfico, acentuado en la década 1940-1950, pues si esto es causa importante de esa emigración es porque en realidad el desarrollo económico, social y político no ha sido paralelo al aumento de población sino muy inferior a éste. La primera afirmación desligada de la segunda podría prestarse a interpretar que se le da al problema una explicación Malthusiana, lo cual no creemos que sea la intención del concepto a que nos referimos. Quizás simplemente éste destaca la importancia del crecimiento demográfico en el fenómeno emigratorio.

A nuestra manera de ver, la causa principal de dicha emigración es el atraso económico del país y la marcada pobreza del grueso de su población frente al rápido crecimiento demográfico, y debido a ese atraso y ma-

rior que se han formulado para el aprovechamiento integral de las regiones costeras, a fin de que se pudieran justipreciar sus alcances. Asimismo, convendría estudiar si las disposiciones sobre colonización corresponden a las necesidades del país en este aspecto.

De cualquier manera, resalta el hecho de que el Gobierno, antes de la cancelación del convenio con Estados Unidos, ya conceptuaba el problema como de importancia nacional y, a la vez, el de que ha tomado medidas ejecutivas para afrontarlo a fondo y con decisión. Esperamos que éstas tengan la mayor efectividad, sin pasar por alto que su éxito dependerá de la política económica general que se siga, particularmente en materia agraria e industrial.

Al respecto estimamos imperativo que entre otras tareas esenciales el Estado pugne por alcanzar que la tierra se explote económicamente —se explote en interés de la colectividad—, pues la prosecución de tal meta, básica para el desarrollo del país y objetivo lejano de los progresos logrados al amparo de la Reforma Agraria, constituye uno de los caminos hacia la solución del problema atacándolo en sus orígenes.

También parece primordial que se pugne por coordinar el desarrollo de la agricultura con el de la industria, y en cuanto a este último renglón, que se pro-

ESTA deliciosa y pequeña obra teatral, dentro de la línea inconfundible del teatro de evangelización —tan remoto y fecundo entre nosotros, desde las albas novohispánicas—, se ha recogido en San Luis Potosí, donde ha sido representada, en el pueblo y para el pueblo, así en la capital como en sus villas adyacentes.

Las ocasionales compañías de actores populares y danzantes suelen llamarla "pastorela". Y aunque tiene de la pastorela algunos personajes imprescindibles —como el Ángel y Satanás— y algunos nombres extraídos del índice onomástico pastoril —como Turín, Gil—, evidentemente que esta pieza, en su tema y objeto nada tiene que ver con la humana y divina comedia de las Navidades trémulas.

Es, sí, un drama sacro popular: sagrado por la idea que desarrolla y por el fin que se propone. Popular, en cuanto lleva, claramente escrita, una dedicatoria para públicos sencillos y piadosos, a quienes se ofrece la verdad, más nítida, en personificaciones concretas que en abstracciones difíciles.

Sin duda que esta pieza no es exclusivamente potosina; sino que ha de andar en otras diversas regiones de México, donde los Dominicos erigieron conventos y propagaron la devoción por excelencia de su orden, el Rosario.

Y pues que una de las características de toda poesía folklórica es su fértil dinamismo capaz de moldearse al capricho de quienes la gustan, bueno sería encontrar otras versiones para saborear esos cambios —de gusto comarcal, muchos de ellos—, en sus varias luces tornasoladas.

La mejor pista seguiría el mapa misionero por donde pasaron en México, los hábitos blancos de la Orden de Predicadores.

Transcrita —traducida a veces— esta obra de empañadas y difíciles letras, reacias aun a la campaña de alfabetización, necesité completar tal cual verso y acomodar, en parte, la grafía.

¿Quién es el autor de *El Rosario Perseguido*? Porque Menéndez Pidal ha recordado que "lo popular" no puede ser, románticamente, un producto de generación espontánea, sino flor abierta al impulso de un germen, si anónimo la más de las veces.

El autor debió ser un sacerdote dominico; pues la obra revela sus conocimientos precisos en la doctrina cristiana de la que ofrece una rápida, si certera síntesis (acto 3º); en los diversos pasajes de la Biblia, a la que recurre con lúcida asiduidad; en la historia antigua, pues alude, por ejemplo, a la romana; y en viejas y eternas mitologías. Desfilan, en estas páginas, Júpiter, Marte, Atlante, Héctor "el protoherrero Vulcano", y su teoría de dioses, héroes y símbolos.

No olvidemos algunos latines que salpican donosamente los versos. Y ese amor encendido a Santo Domingo, su Orden y su Rosario, reclaman naturalmente, por autor, la pluma de un dominico.

Y de un dominico español. Es cierto que, en una ocasión mínima, evoca a Salamanca y que este dato sólo no probaría lo suficiente. Pero el tono, los giros, las expresiones de la obra hacen pensar, fundadamente, en un escritor hispano. No hay, a más, toques mestizos, mexicanos.

FOLKLORE



La Virgen del Rosario

EL ROSARIO PERSEGUIDO

TEATRO

DE

EVANGELIZACION

Pbro. Lic. Joaquín Antonio Peñalosa

En cuanto a la época en que debió escribirse esta pieza, el Maestro Vicente T. Mendoza —que acaba de leerlo—, lo sitúa hacia finales del siglo XVIII. En el Acto 3º



Santo Domingo

de este drama, se glosa el "Ave María", recurso frecuente del teatro popular dieciochesco.¹

La acción dramática se desenvuelve en tres actos: número normal en este tipo de trabajos, aunque hay pastorelas que se prolongan hasta cinco.

El nombre de la pieza —"El Rosario Perseguido"— responde y se ajusta al tema: la persecución del rosario.

He aquí el argumento.

En el Acto Primero, el Rey Heliano, hereje activo, prohíbe la recitación del Rosario en su reino, y encomienda al Capitán Sulpicio la ejecución de esta orden. Satanás, por su parte, disfrazado de Cristo, se aparece al Rey que duerme para manifestar su complacencia por las prohibiciones y castigos que ha decretado contra el Rosario y sus devotos. Por contraste, la Virgen María se aparece a Santo Domingo prometiéndole su valimiento.

El Acto Segundo, acaso el más importante literalmente y el de más ágil acción, contiene la aparición de Satanás, nuevamente disfrazado de Cristo, a Santo Domingo, quien lo desmascara; la conversión de Sulpicio —y su entrada posterior al convento—, al ver cómo los ciegos, presos por resar el Rosario, salen milagrosamente de la cárcel, gracias a la oración del Santo; la conversión del Alcalde y los villanos que intentaban prender a Sulpicio, quien había desobedecido al Rey. El cual, enfurecido, planea nueva venganza contra Domingo y sus frailes: envía al General Thebano para que les notifique su disgusto y, más tarde, para que les incendie el convento. Un ángel, entre tanto, ha aconsejado a los frailes que huyan al desierto y dejen la casa vacía. Cuando llegan los soldados, el ángel los detiene, como en el Paraíso.

El Acto Tercero narra, en esta sucesión de conversiones, la de Thebano y la del propio Rey. Sitiado en su palacio por el ejército que encabeza el Conde Jimón y Fray Diego, y sitiado con la mejor estrategia de los ruegos de Domingo, muere el Rey súbitamente, vuelto ya a la Virgen protectora.

Y mientras cae el telón, al son de tambores y "una marcha triste", entre soldados y frailes, llevan en hombros y en procesión el cadáver del Rey Heliano.

Como se ve, más que una acción compacta y trabada que dé exposición a nudo y desenlace tradicionales se va desenvolviendo. "El Rosario Perseguido" es más bien una sucesión de cuadros, variada eso sí, que va orientándose, por medio de las conversiones de los personajes, de inferior a superior, a la culminante y final del Rey; lo que uno se espera de antemano.

Situada en tiempo de Santo Domingo, la acción se refuerza mediante contrastes: la lucha de los enemigos y los amigos del Rosario, visibles unos, invisibles otros, concentradas tierra y cielo, en este Rosario perseguido que culmina en Rosario triunfador. Este sentido de lucha favorece el dinamismo de la pieza teatral. Foto 1.

La finalidad de la obra es clara: teatro de evangelización, escrito con un destino de predicación moral.

El autor se propone fundamentalmente lograr de su público la devoción mariana mediante el rezo del Rosario. En torno a este

objeto, otros más se inhiben: precaver a las almas de las tentaciones del Demonio y sus argucias, cuando se convierte hasta en "ángel de luz", y enaltecer a Santo Domingo y su Orden de Predicadores.

La presencia de lo sobrenatural es recurso frecuente. Cristo se aparece a Sulpicio para indicarle que entre al convento. La Virgen muéstrase dos veces a Santo Domingo. El Ángel defiende el convento contra las huestes de Heliano o quita del cuello del Rey el Rosario con que intentaba ahorcarse. Un milagro abre las puertas de la cárcel para que los ciegos recobren su libertad. Satanás, disfrazado de Cristo, tienta al Rey y al Patriarca; y, casi al final, ya sin velos, ofrece un cordel a Heliano para que se ahorque.

Notemos que la obra distingue a Luzbel, príncipe del infierno y señor de los demonios, de Satanás, su amigo y emisario.

Es decir, mientras en la tierra se enfrentan Domingo y Heliano; trábase, en el trasmundo, igual contienda: La Virgen y Satanás.

Los personajes, entre principales y secundarios, son veinticinco, más la turba de soldados herejes y cristianos, frailes y gente del pueblo.

Los de mayor importancia son el Rey y Santo Domingo, Satanás juega situaciones decisivas. Pero la figura mejor lograda, verdadero "gracioso" de esta obrita, es Fray Diego, decididor, impulsivo, terriblemente realista, frailecillo astuto y maldiciente casi que, por saber a qué atenerse, lo mismo contradice a Santo Domingo con la libertad de los hijos de Dios —para la virtud del Santo, todo es bondad y misericordia—, que se enrostra, ladino y socarrón, contra el Demonio, el General y el Rey. No puede olvidarse que Fray Diego, en sus mocedades, fué soldado.

Pueden rastrearse, en "El Rosario Perseguido", algunas influencias o coincidencias, por lo menos.

Aquella curiosidad de Fray Diego que lo lleva a preguntar al Demonio la distancia del infierno a la tierra, plantéase, en idéntica cuestión, en el viejo cuento medieval del Abad y el Emperador.

En esta pieza teatral, las conversiones a la fe son de inferior a superior, del Capitán al Rey; del mismo modo que en los "Moros



El Tepozteco

y Cristianos" se van rindiendo primero los súbditos y luego los superiores.

Balonas de Jalisco suelen inspirarse también en cantar los misterios y la poesía del Rosario; mientras su estrofa central, bellamente denominada "arrebol" sintetiza y condensa el pensamiento del poema.

El diablo, corrido y azotado por Fray Diego, es recurso frecuente de las pastorelas donde se justifica aquello de "como San Miguel puso al Diablo".

Pero el más importante antecedente en México de "El Rosario Perseguido" puede ser la "Batalla en contra del Tepozteco".

Moctezuma mandó un enviado a Cortés, recién desembarcado en Vera-Cruz. Como nunca tuvo noticias de él, el Emperador envió al Tepozteco, quien fue catequizado por Cortés y aliado suyo.

El 8 de septiembre de 1538, los dominicos entraron con el ejército español y el Tepozteco, al pueblo de Tepoztlán, allí bautizaron a sus moradores. Ese mismo día, los reyes de Cuernavaca, Yautepec, Huaxtepec y Tlayacapan se enteraron de que el Tepozteco y su pueblo habían abandonado a sus dioses; y vinieron a hacerles la guerra.

Este argumento de la "Batalla en contra del Tepozteco", ingenua representación teatral— de gusto trágico y de estilo árido y

fuerte—, que se verifica, cada 8 de septiembre, en la plaza de Tepoztlán, y que recuerda los hechos históricos de aquel combate.

La pieza teatral fué traducida del náhuatl por don Enrique Villamil Tapia, Secretario de la Sociedad Mexicanista Tepozteca, y por don Leandro García, anciano nativo del lugar, que en la representación de esta tragedia interpretaba el papel del Tepozteco.

Fué recogida cuidadosamente por los maestros Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza, autores en su libro "Instrumental Precortesiano" (tomo I; México, 1933, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía).

"El asunto de esta obra fué, sin duda, aprovechado por los frailes misioneros dominicos para la catequización de esa Provincia, dándole la forma tradicional de los autos sacramentales." (P. 29.)

Cuatro parecidos pueden observarse claramente entre la "Batalla en contra del Tepozteco" y "El Rosario Perseguido"; una y otra pieza pertenecen al teatro de la evangelización Dominicana, centran su ternura en la Virgen María, se establecen retos y, tras la contienda, sobrevienen las conversiones a la fe cristiana.

Dentro de su estilo y modestia, "El Rosario Perseguido" logra bellos pasajes. Por ejemplo, el leve sabor onírico cuando Satanás tienta al Rey que duerme: o la gracia de Fray Diego que increpa donosamente al Demonio (Acto I) y al Rey (Acto III); o la suave placidez del paso en que Domingo escribe ante la blanca Virgen aparecida (Acto I); o las apuraciones del Alcalde que no puede prender a Sulpicio porque el estómago lo lleva a necesidades más urgentes (Acto II); o la síntesis de las preciosas estrofas que explican los quince Misterios del Rosario; o el ingenioso truco de Thebano para hacer que su Rey rece el Avemaría, contra su voluntad (Acto III).

Desafortunado andaría quien buscara, en este tipo de teatro religioso y docente, poesía destilada. Sin embargo, aquí el poeta versifica con soltura y naturalidad; prefiere el arte menor y casi toda la obra va escrita en versos octosílabos, cuya rima varía. Una o dos ocasiones utiliza el endecasílabo, pero siempre alternado con heptasílabo.

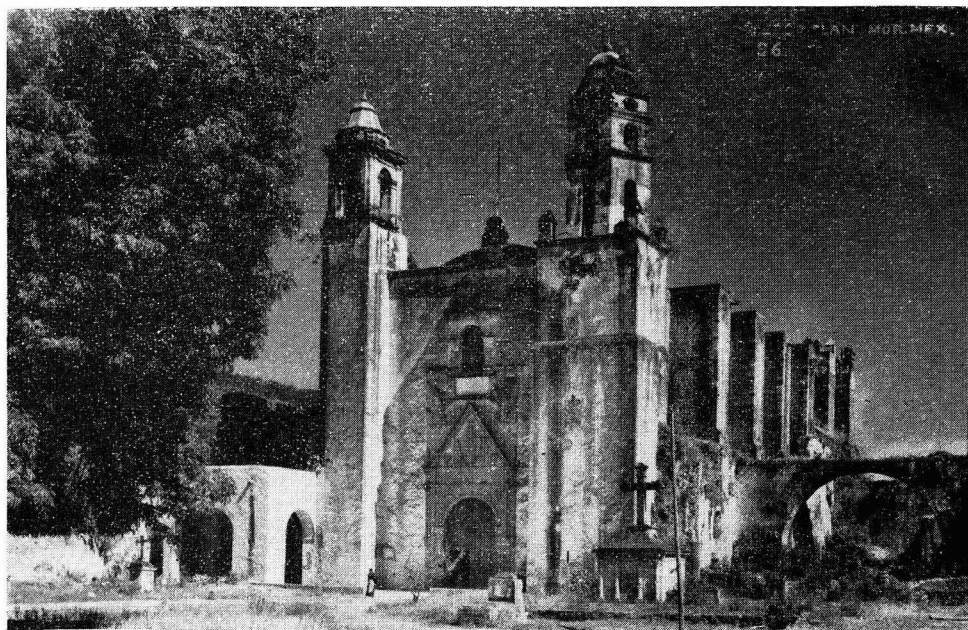
No faltan algunos refranes populares. Si bien a veces el diálogo decae, o el monólogo, por dilatado, desfallece; o asoma la ingenua y trémula arquitectura de la obra.

Teatro de evangelización, al fin, que, sin descuidar del todo el aspecto artístico, fijábase por objetivo, consagrado al pueblo, su edificación y enseñanza.

"El Rosario Perseguido" logra anchamente su destino religioso y no pocos hallazgos literarios, latentes o explícitos.

Bueno sería recoger, cada vez más, con entendimiento la hermosura de estos altos testimonios, si humildes y populares, de nuestra fe y de nuestra poesía.

1 Ya escrito el anterior trabajo, lecturas recientes han proporcionado el siguiente dato: Agustín de Rojas Villandrando, comediante y poeta español de los siglos XVI y XVII, ya mencionada en su famosa "Loa de la Comedia" a Pero Díaz como autor de *El Rosario*, quien lo titula de farsa y califica ésta de buena. Eduardo Juliá Martínez. *Piezas Teatrales Cortas*. Biblioteca Literaria del Estudiante. T. V. I. Madrid, 1944, p. 206. Nota de V. T. Mendoza.



La iglesia de Tepoztlán

EL INSTITUTO DE BIOLOGIA

EL Instituto de Biología, como tal institución científica de investigaciones biológicas, está sometido a un proceso natural de desarrollo y evolución en el que ha superado ya, o cuando menos está superando, su primera etapa, en la que ha tenido que consagrar todo su esfuerzo inicial a organizar sus laboratorios y servicios técnicos, reunir y acrecentar una biblioteca, formar el personal científico indispensable de especialistas, imbuído del afán por realizar una labor de investigación original, y consolidar y afianzar una obra que, en más de una ocasión, no ha contado con un ambiente propicio y sí, muchas veces, con la indiferencia y la incompreensión. Por fortuna, actualmente existe ya otra atmósfera más favorable para reconocer el esfuerzo del hombre de ciencia y hacer justicia a su trabajo callado.

Indice y exponente de esta primera etapa son los 23 tomos de sus *Anales*, en los que se reflejan los afanes y aspiración de los biólogos que en él trabajan por completar su formación y adquirir el dominio de sus respectivas especialidades, para llegar a realizar un trabajo eficiente. Provechosa enseñanza es la de hojear los *Anales*, en que a muchos de los investigadores, incipientes en los comienzos, se les ve, poco a poco, convertirse en especialistas consumados, con plena capacidad para cultivar el campo a que se dedican.

Superada esta primera fase y coincidiendo con los 25 años de vida, que se cumplen este año de 1954, se abre un nuevo período en las actividades del Instituto. Esta institución, haciendo honor a su historia, que ya comienza a ser tradición, debe hacer frente al nuevo período que se presenta en su vida, en la que de seguro tendrá repercusión y resonancia fundamentales la nueva estructura que deberán adoptar todos los centros docentes o de investigación, al incorporarse a la Ciudad Universitaria. Esto dará motivo para abandonar sus instalaciones más que modestas y muchas de ellas anticuadas, por otras más en consonancia con las exigencias actuales de la investigación, dentro del ámbito de las Ciencias Biológicas. Cuantos esfuerzos se han hecho por el actual Director para mejorarlas, como ha sido la construcción de un nuevo pabellón donde se alojan el Herbario Nacional, el laboratorio de Bioquímica y el de Botánica, son insuficientes, por las condiciones del actual emplazamiento que imposibilita la instalación de muchos de los servicios necesarios para los futuros trabajos.

y su labor futura

Por Enrique RIOJA

No dudamos que en la Ciudad Universitaria el Instituto tendrá el emplazamiento, el local y el instrumental adecuados a su solvencia y prestigio científicos y que su labor exigirá.

Al Instituto se le impone proseguir e intensificar sus estudios actuales, indispensables para el perfecto conocimiento del rico mundo viviente que constituyen la fauna y flora de la República Mexicana, pero con medios amplios y efectivos, no con los actuales que son notoriamente limitados.

México, país de contrastes, con sus volcanes, elevadas cordilleras, sus zonas desérticas o semidesérticas, su interesante Mesa Central, sus tierras tropicales de exuberante y espléndida vegetación, sus bosques, sus lagos maravillosos y sus variadas costas, carece, aunque parezca mentira, de estaciones o laboratorios que estudien *in situ* estos diversos medios con sus variadas y complejas modalidades ecológicas. No bastan las esporádicas expediciones efectuadas con medios siempre precarios por el personal de este Instituto, habituado ya a suplir con su entusiasmo las deficiencias con que siempre tropieza, a pesar de los esfuerzos de la Dirección para atenuarlas. Se requiere, para un estudio completo, permanencia más continuada o fija en el lugar donde el problema biológico o el medio ambiente que se investigue estén más típicamente representados. Ejemplo de lo que decimos nos lo dan los laboratorios que fueron instalados por el Department of Tropical Research de la Zoological Society de New York, aunque con cierto carácter eventual, en Rancho Grande, en el Bosque Nacional de Aragua en Venezuela o en Barro Colorado en la Zona del Canal de Panamá, con el propósito de investigar la biología y la ecología de los animales y vegetales tropicales, y que efectuaron tan fecunda labor.

Estos laboratorios provisionales o eventuales, y sin localización fija en un principio, deberán, poco a poco, transformarse en definitivos en aquellos lugares donde los problemas investigados alcancen más alto interés.

Como no es posible establecer los servicios generales apropiados a cada uno de los laboratorios, tales como biblioteca, instrumental y aparatos científicos y hasta el personal preparado indispensable para su funcionamiento independiente, podría establecerse una organización adecuada para que cualquiera de ellos fueran secciones o dependencias directas del Instituto de Biología.

Estos centros son, a nuestro juicio imprescindibles. ¿Cómo dictar las medidas necesarias para aprovechar mejor los recursos naturales de las zonas áridas, salvar las riquezas biológicas de los lagos mexicanos como Pátzcuaro y Chapala, dictaminar sobre las cuestiones biológicas relacionadas con la pesca marítima o la explotación de nuestros bosques sin laboratorios especializados en las investigaciones correspondientes a cada uno de los medios citados? Otro tanto podría decirse de las regiones alpinas de nuestros volcanes o de las tierras tropicales.

También es menester que el Instituto amplíe los temas de sus investigaciones en sus respectivos departamentos o secciones, hacia campos que hasta ahora no ha podido abordar por falta de medios adecuados para ello. La genética, la biología y la embriología experimentales, la fisiología comparada y diversas cuestiones de bioquímica, especialmente en invertebrados o en vegetales, requieren instrumental e instalaciones adecuadas que hasta ahora no ha sido posible ni pensar en tener. Para ello es necesario establecer acuarios de estudio, terrarios, insectarios, campos de experimentación o instalaciones para mantener vivos, en condiciones adecuadas, los seres sometidos a la investigación y al estudio de las que actualmente se carece. Nos consta cómo el doctor Roberto Llamas, secundado por los investigadores científicos, han tratado de remediar, dentro de lo posible, esta situación.

Simultáneamente es indispensable atender a la formación del personal científico con la preparación debida. Sólo en laboratorios bien instalados será posible formar la nueva generación de investigadores; si éstos no tienen a la disposición los recursos ne-

cesarios, su formación pecará de teórica, sin que su deseo de hacer pueda plasmarse en una realidad.

Como complemento de esta formación básica habrá que pensar en la posibilidad de que los futuros investigadores acudan a laboratorios y universidades extranjeras a trabajar con afamados especialistas para aprender y dominar técnicas, métodos o procedimientos modernos.

Es necesario dar mayor impulso a los estudios ecológicos de singular importancia teórica y práctica, que cada día se atienden más por los investigadores del Instituto; esto, sin embargo, se efectúa ya, aunque lentamente y con una amplitud limitada. Por diversos motivos tales trabajos exigen a los investigadores su permanencia continua en el campo o en el laboratorio y no es posible lograrlo con personas que necesitan resolver las más apremiantes y perentorias necesidades materiales, y quienes tienen que dedicar muchas horas del día a otras labores que compensen las retribuciones insuficientes que de la Universidad reciben.

En los tiempos actuales en que México se preocupa del mejor aprovechamiento de sus recursos naturales, se necesitan biólogos perfectamente adiestrados en los trabajos de campo y en los análisis y estudios de laboratorio.

No se nos alcanza cómo se podrá formar especialistas en plancton marino, cuyo estudio es básico y fundamental para aclarar la biología de las especies marinas, pesqueras y, por ende, su explotación más cuidadosa para procurar un mayor rendimiento económico, si en el litoral mexicano no funcionan laboratorios de biología marina. Cuando menos deberían existir dos: uno en la costa del Golfo de México y otro en el litoral del Pacífico.

Y no se crea que nuestra insistencia sobre el particular, al que ya en otras ocasiones hemos tenido ocasión de aludir, sea fruto de una preocupación de especialista un poco apasionado por sus propios problemas o inquietudes. Argentina, Brasil, Chile, Perú y otros países de Hispanoamérica tienen ya establecidos sus propios laboratorios, algunos excelentes, en los que ya se recoge el fruto de sus investigaciones en provecho de sus respectivas naciones. Algunos de ellos publican revistas del más alto interés. Recuerdese también que las naciones que más han atendido al estudio científico de la biología marina de sus aguas y a las investigaciones oceanográficas de sus mares, son aquellas en las que la industria pesquera es más floreciente por explotar mejor los recursos naturales de sus mares.

(Pasa a la pág. 28)

NO el Mediterráneo clásico, ni el paraíso de que tan a menudo nos ha hablado la literatura, sino el estrecho cinturón de tierras laborables, humanizables, de angostas y poco numerosas llanuras rodeadas de ingentes cinturones de montañas ásperas y hostiles, es el marco geográfico que encuadra la vida inquieta, llena de peligros, esperanzas y decepciones del hombre del Mediterráneo del siglo XVI —cristiano, herético, semipagano o musulmán— de que nos habla el profesor Fernand Braudel. * En la metodología del autor, la exposición de ese fundamento geográfico tiene como objetivo alcanzar una mejor comprensión de los acontecimientos de la época, por cuanto éstos son, a la vez, fruto de la libertad humana, del orden especial de fines que rige la vida del hombre, y de lo que podríamos llamar el "fatalismo físico" del medio ambiente. Este fatalismo físico, por ejemplo, nos ayuda a entender la desesperante, y ya clásica, lentitud de la política española de aquel tiempo. El mar Interior oponía a la acción de España el inmenso obstáculo de sus enormes distancias, medidas con los recursos técnicos de la época. La política de Felipe II que se desplazaba por las dilatadas llanuras marítimas de difícil navegación, procelosas y de hecho intransitables en invierno, que separan a España de Italia no contaba con los múltiples puntos de apoyo que el Islam encontraba en las islas sometidas del archipiélago Egeo. Fué ese vacío pavoroso, que imponía una desesperante navegación de cabotaje, el que retardó y limitó, cuando no hizo terminar en fracaso, la acción española, y, con ella, de gran parte de la Cristiandad, contra el gran enemigo del momento: la Turquía de los otomanos.

Lo que más sorprende de la descripción geográfica a la que el historiador francés dedica una buena tercera parte de su obra, es el descubrir la pobreza irremediable de las tierras del mar Interior salvo algunos vergeles de excepción, el litoral latino y así todas las islas contrastan por su aridez con las ricas llanuras europeas. Al conocerla se nos desvanece la elegante frugalidad del hombre latino, menos espiritual que obligada por la parquedad de los recursos con que cuenta. Y no podía ser de otro modo, por sus condiciones climáticas, especialmente por el inadecuado orden de las precipitaciones pluviales, que caen en mayor cuantía en invierno, es decir, cuando ha terminado y no puede comenzar el ciclo vegetativo de las plantas cultivables más importantes. Habida cuenta de sus vas-



Convoy de cautivos cristianos

EL MEDITE- RRANEO EN EL SIGLO XVI

Por Francisco GONZALEZ ARÁMBURO

tas sedimentaciones calcáreas, de la poca profundidad de los suelos fértiles de la anfractuosidad y de los bruscos declives de los terrenos. En el siglo XVI agrava esta situación el agotamiento de las pocas llanuras verdaderamente feraces, como las de Sicilia, que habían sido los graneros tradicionales de todas las culturas que se sucedieron en el Mediterráneo. Pues esta Sicilia, que fué la Magna Grecia, a la que se disputaron encarnizadamente Roma y Cartago, musulmanes y normandos, ve en la época de que nos ocupamos sensiblemente mermada su riqueza y llega hasta el extremo de padecer penuria de cereales. Llega inclusive a sentir hambre, el hambre familiar de tantos personajes de la literatura española, como se cuida de subrayar agudamente Braudel. Hambre que no se sacia nunca del mundo cristiano que pone en manos de la Turquía que cuenta con los graneros de Tracia y de las llanuras balcánicas, un triunfo que sabe manejar hábilmente. De ahí que sea la gran preocupación de todos los gobernantes, tanto de las burguesías o de las aristocracias que gobernaban las ciudades italianas, como de los reyes abso-

lutos. De un Felipe II, por ejemplo, a quien un alto funcionario informaba puntual y minuciosamente de la marcha de las cosechas, de lo que prometían o amenazaban las lluvias, de las esperanzas que se sustentaban en las siembras. Hambre generadora de las migraciones, que arroja sobre las tierras privilegiadas las avalanchas de los nómadas, ahuyenta a los que están de más y hace del agricultor mediterráneo un modelo de ingenio y de tenacidad. Ella obliga a restarle terreno a la montaña, y adiestra en la frugalidad a los hombres, capaces de sostenerse con unas cebollas y un trozo de pan, o con unos cuantos tomates y pimientos. Hambre vieja, viejísima, por la que casi sin excepción, todas las culturas que florecieron en el Mediterráneo fueron creaciones de pueblos de comerciantes, movedizos y afanosos, que iban a buscar lejos de sus lares el diario sustento.

Por eso el marco geográfico que abarca y explica la historia mediterránea no se circunscribe a las pocas llanuras fértiles, a las marismas arrebatadas penosamente a las aguas estancadas donde se incubía la malaria sino que sube por las faldas de las

montañas, a veces hasta considerables alturas, cubre el gran rimerio de islas que manchan el mar y se desborda, por razón de íntimos contactos, sobre los Alpes, haciéndose camino hacia el sur de Alemania; Ródano arriba hacia la rica Francia; por los caminos del mar, hacia Inglaterra y los Países Bajos; en busca del oro y la plata hacia América y el interior del Africa; para encontrar las sedas y las especias, hacia el Asia. Porque esta zona, aparentemente tan bien delimitada, se nos pierde por los confines de la Tierra en cuanto nos alejamos un poco de los límites puramente físicos y la queremos amojonar según las huellas de su vida humana. Por haberlo comprendido así, al hablarnos del Mediterráneo Fernand Braudel nos da una imagen mucho más compleja y variada de lo que por el título del libro pudiéramos esperar. No son, pues, en la metodología del autor, una mera introducción convencional las páginas dedicadas a la geografía, sino un esclarecedor punto de partida para entrar en el estudio de la historia económica social y política.

Al establecer minuciosamente las posibilidades materiales del mundo mediterráneo, Braudel nos introduce a la comprensión de su vida económica y social, y de los grandes trastornos y reacomodamientos que tuvieron lugar en el siglo XVI. En esta época, se inicia claramente la decadencia de las poderosas y activas ciudades industriales y comerciales italianas, toca a su ocaso el esplendor del cuadrilátero Génova - Milán - Florencia - Venecia. A lo largo del siglo se desarrolla la dramática lucha por las especias de Oriente, fuente del más remunerador de los tráfico comerciales y sostén de otros comercios vitales, como el de las sedas brutas y elaboradas. Aunque la llegada de los portugueses a Calicut amenazó de muerte este tráfico, los mercaderes venecianos supieron mantener abierta la gran vía terrestre que los comunicaba con el Asia; administrar sabiamente su comercio y valorar sus productos en el mercado europeo. No fueron los portugueses, sino los nuevos competidores, los nórdicos, los que arruinaron definitivamente este tráfico esencial. No hay que olvidar que los tráfico principales del Mediterráneo, los que se alimentaban de sus propios recursos, no bastan para explicar su inmensa actividad económica. Para comprenderla, tenemos que añadir al comercio de la sal —que puso las bases de la riqueza de Génova y Venecia—, del azúcar, de los trigos sicilianos, del aceite, de la lana y los vinos; de los artículos de lujo, como el coral y las ricas sedas labradas, la poderosa vida industrial elaborada del hierro en Milán, de las sedas

* *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 2 tomos, pp. 1304.

y de las lanas en Florencia y Nápoles, del vidrio y de las telas preciosas en Venecia.

Cuando esta industria decae, las demás fuentes de riqueza no tardan en seguirla. Génova abandona sus manufacturas y se convierte en ciudad financiera, asociada al oro y la plata que la política española se veía precisada a diseminar por Europa entera. Los ricos se hacen más ricos, se aristocratizan —proceso universal y característico de todas las ciudades— estado de esta época y los pobres se tornan más miserables que nunca. Venecia pierde —bien que muy a fines de siglo— sus más sustanciosos comercios, al periclitarse el gran tráfico cuya ruta fundamental era el Asia menor y al no poder contrarrestar la competencia creciente, irresistible y brutal de los nórdicos. Milán y Florencia van abandonando poco a poco sus industrias y sus ricas burguesías urbanas, al igual que las de Barcelona y Valencia, invierten su dinero en la adquisición de tierras, y se señorializan: La paralización de la vida económica trajo, pues, un profundo cambio en la evolución de la organización social. La autonomía de las ciudades-estado no se pudo seguir sosteniendo. Las burguesías desaparecen de ellas. A esas burguesías urbanas, incorporadas o no a grandes estados nacionales, hay que buscarlas fuera del Mediterráneo, en el norte de Europa y en Inglaterra, donde realizan una profunda revolución social de carácter democrático. Al detenerse el progreso económico, se paró, cuando no se invirtió, el desarrollo de las estructuras sociales.

El gran acontecimiento histórico del siglo XVI, como resume sagazmente Braudel, el que marca la hora del ocaso definitivo del Mediterráneo, es la traslación hacia el Océano Atlántico del centro rector de la vida económica universal. Son los pueblos atlánticos los que impondrán al resto del mundo las condiciones básicas del proceso económico. Si en el siglo XV las ciudades italianas eran la mejor atalaya para contemplar la vida económica de Europa, un siglo más tarde, para pulsar de cerca el ritmo de la corriente económica mundial tenemos que trasladarnos a las ciudades holandesas y a la Inglaterra que comienza a sentar las bases de su gran desarrollo mercantilista. Por no haber sabido comprender la trascendencia de este cambio España dejó de ser potencia universal. Cerrado el siglo XVI, y aun antes, España fué un coloso con pies de barro. Para seguir siendo potencia mundial, a pesar de sus vastas colonias, o precisamente tal vez por eso mismo, Felipe II debía haber abandonado, se aventura a de-

cir el historiador francés, los fines políticos de su padre y debía haber elegido como capital de su gran imperio una ciudad que como Lisboa o Amsterdam, se abrieran a la amplitud del nuevo horizonte, al Océano Atlántico.

Pero para llegar a formar un juicio apreciativo de los grandes trazos de la historia, primero realiza Braudel una depuración y un considerable enriquecimiento de los "datos" en los que debe apoyarse. Trata de que se presten vida unos a otros, que se comuniquen sentido, sin recurrir a los imponentes armazones filosófico-históricos con que tradicionalmente se ha querido organizarlos. Es el suyo un método que procede de dentro hacia fuera, una cuidadosa inducción, en cuyos resultados ve de no poner nada que los "hechos" no permitan decir. No se afilia a ninguna concepción filosófica —que siempre es metafísica—, de la historia, y todos los principios orientadores de la investigación se convierten en sus manos en instrumentos de una síntesis que no pretende tener carácter absoluto. Por ello este historiador francés se demora en infinidad de detalles, con cuya organización sistemática recrea el cuerpo del pasado. Nos muestra la esclavitud de hecho que prevaleció en muchas zonas del mundo cristiano, especialmente en los latifundios dedicados a la explotación capitalista del campo. Eran simples esclavos los campesinos de los arrozales, y no era otra la condición de los que trabajaban en el nuevo y desolador cultivo de la caña de azúcar. La dureza de la organización social, añadida a un considerable aumento de la población registrado en el siglo, y junto a la limitación de los recursos técnicos produjeron uno de los males endémicos del siglo: el bandolerismo. Estas condiciones aparecen, aunadas a radicales diferencias culturales, a la base de uno de los acontecimientos peor comprendidos de la historia de España, la guerra de Granada y la expulsión de los moriscos. Si esta guerra, a pesar de su crueldad, tuvo carácter de cruzada nacional, si fué una guerra "popular", se debió a que tras los imperativos religiosos y las exigencias del redondeamiento de la unidad política, se movían las necesidades de millares de "cristianos viejos" sin tierras, que veían en los campos de los moriscos el espacio vital que un crecimiento demográfico inusitado hacía más precioso que nunca. Prueba de ello, el que esos campos no tardarán en ser repoblados, y que su rendimiento, contra todo lo que se ha dicho, no sufriera un descenso de importancia.

Páginas sugestivas dedica a otro asombroso fenómeno del siglo: el del auge de la piratería, especialmente de la musulmana que dió nacimiento a la singular fortuna de Argel, la espléndida ciudad de Barbarroja y de los "reyes del mar". Esa piratería, junto con las incursiones de las armadas turcas, mantuvieron abierta una herida en el cuerpo del mediterráneo cristiano, lo que no quiere decir que este último se abstuviera de iguales procedimientos, como lo prueban la historia de los Caballeros de Malta y de San Esteban, y las audaces correrías de los piratas sicilianos y del Levante español. A fines de siglo, a la zaga de los comerciantes, llegan los piratas nórdicos, los más crueles de todos, a juicio de musulmanes y cristianos. Pero lo más curioso es que nadie estuviera a salvo de sus depredaciones, y que nadie se abstuviera, con cualquier pretexto, de asaltar, si la ocasión era buena, al primer pacífico buque mercante que se le atravesara. La piratería llega a constituir una especie de segunda red comercial, a menudo más eficaz que la legítima. Nos habla de los finos veleros nórdicos que desplazaron inevitablemente a las pesadas galeras mediterráneas, adecuadas para la navegación costera del mar Interior pero casi inútiles para la lucha con el océano. De la superioridad natural, por la infinidad de pueblos marineros que poseen, y de los recursos en maderas, especialmente para la navegación de la época, que los pueblos del norte de Europa tenían para la competencia a mar abierto.

Enumera las crisis financieras, las grandes quiebras, la pavorosa inflación que aumenta al correo del siglo, las fugas de los metales preciosos hacia el arca sin fondo de Asia, la subida funesta de los precios, las corrientes del oro sudanés y de los metales preciosos de América y sus graves repercusiones en las finanzas. Nos habla de la constante penuria de dinero que padeció el imperio europeo de Felipe II, los expedientes de que se valió para contrarrestarla, de las dificultades que tuvo que vencer para situar su dinero allí donde las vicisitudes políticas lo requirían, su incansable lucha con el gran enemigo de todas las políticas del momento: las distancias.

La cuidadosa exposición de la complicada estructura socio-económica del Mediterráneo tiene como objeto fundamentar la rectificación de las "explicaciones inexactas de tantos historiadores" y primordialmente demostrar "que el telón no se corrió sobre la escena de las grandezas mediterráneas antes de los años 1610 a 1620". Pero es

también, como la parte geográfica lo fué para la socio-económica, la introducción necesaria a la consideración de la historia política, a la relación y a la comprensión de la historia de los acontecimientos y de los hombres que los vivieron, los precipitaron o les dieron un sentido. Y el siglo es fecundo en grandes sucesos y personalidades relevantes. Se retira de la escena europea, y con él toda ideología política, el último aspirante a la monarquía universal: Carlos V. Con su muerte se termina la desmembración del vasto imperio de los Habsburgos, que se escinde definitivamente en las ramas austriaca y española. Se inicia la preponderancia inglesa, que todavía ha de esperar más de un siglo para afirmarse. Los Países Bajos se separan de España y se señalan su destino propio a través de la organización de su vigoroso imperio comercial. A la reforma religiosa le sucede la decidida Contrarreforma que pone de una vez para siempre al cisma protestante el límite de los Alpes y de los Pirineos. Rechazo que no fué tan sólo obra de una dura política interesada en conseguirlo, sino resultado de una radical diferencia espiritual y cultural, consecuencia de la "impopularidad" de la áspera, religiosidad del hombre del norte.

La supremacía turca toca a su fin. Fracasa rotundamente el poderío musulmán en el asedio de la isla de Malta y pocos años después se da la batalla decisiva de Lepanto, gracias a la realización de la Liga Santa, cuyo factor principal fué la decidida y firme vocación de cruzado de Pío V. Aunque también la decidieran una honrada política española y el agobio en que Venecia había vivido en la segunda mitad del siglo XVI. La inmensa victoria de las flotas aliadas fué menos estéril de lo que, un Voltaire entre otros, tantos historiadores afirman. Sus frutos no se recogieron inmediatamente, pero a partir de ella el poder naval turco entra en franca declinación y el mundo cristiano supera una especie de "complejo de inferioridad" que lo había hecho permanecer en una agotadora e infructuosa defensiva. Hacia fines de siglo la guerra abandona su escenario tradicional, el centro del Mediterráneo y se desplaza al frente atlántico, y al extremo occidental del norte de África. Con Alcazarquivir se pone fin a una indecisa política secular española y la conquista de Portugal no es más que un compás de espera de la decadencia ibérica. Dos años antes de terminar el siglo, como si con su muerte lo cerrara, toca a su fin el reinado de Felipe II, que desde el centro de su tela de araña, tras

(Pasa a la pág. 32)

La esencia del poeta se configura y adquiere consistencia únicamente en la autenticidad de su poesía. De ahí que, en el poeta verdadero, el tema poético sea, por sobre todos los otros, la esencia o razón de ser de la poesía misma. Esto suena a excesivamente teórico. Y sin embargo, lo importante que se quiere señalar reside en que, a la postre, todo verdadero poeta tiene que volverse, como por una necesidad orgánica, a los fundamentos y orígenes de su propia poesía. Si la razón que lo impulsa al poema tiene suficiente ímpetu como para crear una poesía genuina, el logro —una poesía verdadera— servirá para establecer al poeta como un verdadero poeta. Están en juego, como se ve, cosas graves.

Naturalmente el poeta, como todos los hombres, sean cuales fueren sus vocaciones, se encuentra inmerso en su tiempo; en una época histórica específica, cercada por un pasado transmisor de tradiciones y por un futuro solamente abierto para ciertas posibilidades. También el poeta tendrá que buscar el ser propio e inalienable de su poesía en la atmósfera que lo envuelve. Ello implica y exige una toma de posición.

Desde esta perspectiva debe entenderse la entrevista siguiente con Octavio Paz. En los últimos tiempos, este preguntarse por el ser de lo poético se ha convertido en clave de sus preocupaciones. Anuncia un libro sobre la poesía, junto por cierto a otro de poesía. ¿Cómo ubicar su situación, y la de su obra, en el mundo de la poesía contemporánea? Datos para ello se encuentran en el siguiente diálogo, transcurrido en Ginebra, inminente ya el retorno del poeta a su patria, México.

Pregunto: André Breton ha escrito últimamente sobre tí, afirmando que tu poesía ocupará un lugar importante en la historia del movimiento surrealista. Sin embargo, se hace difícil de entender, sobre todo para el que conozca tus obras más recientes, cómo Breton puede tener por surrealista. Difícil, en especial, el tener por surrealista ortodoxo. ¿Qué piensas de todo esto?

La respuesta: Se ha dicho muchas veces que el surrealismo es uno de los elementos de lo que se llama la sensibilidad moderna. Desde este punto de vista, la mayor parte de los poetas contemporáneos, para restringir el tema a la poesía, son más o menos surrealistas. En lengua española, esto es particularmente aplicable al gran período creador que se inicia hacia 1925 y que termina —coincidencia que es algo más que una coincidencia: verdadera rima histórica— alrededor de 1939; es decir, cuando

UNA ENTREVISTA CON OCTAVIO PAZ

Por Roberto VERNEGRO

concluye la guerra civil en España. Mis afinidades con el surrealismo, sin embargo, no se reducen al mero haber sufrido su influencia liberadora. Pues el surrealismo es algo más que una sensibilidad; es una poética. Y, también, algo más que una poética, que una doctrina estética: creo que constituye una cierta actitud vital que, apresuradamente, puede definirse como la última, más completa y violenta tentativa del espíritu poético por encarnar en la historia. En este sentido, el surrealismo, como es sabido por todos, es el heredero directo del romanticismo. Novalis pensaba que la poesía es la religión natural del hombre y la base de la sociedad. Los poetas, dice Shelley, son los verdaderos legisladores del mundo. Para los grandes románticos, como para los surrealistas, la dualidad entre poesía e historia debe desaparecer, en provecho de la primera. Ahora bien, volver a colocar en el centro de la sociedad a la poesía; hacer del espíritu poético el manantial de la comunidad, entraña una verdadera revolución. Así, la creación poética no tiene sólo por objeto la obra, sea ella poema, cuadro o escultura, sino que se dirige al hombre mismo y a la sociedad toda. Se trata, en suma, de transmutar al hombre y convertirlo en lo que, en el fondo, es él mismo: deseo, imaginación creadora. Esta empresa debe ser de carácter colectivo e impone la noción de un grupo. De ahí que el surrealismo sea obra colectiva y los surrealistas una sociedad dentro de la sociedad. Mas este grupo no pretende separarse del resto de los hombres, sino que, en el interior mismo de la sociedad contemporánea, lucha por diseminar el virus poético y por hacer de la colectividad entera un mundo regido por la imaginación y el deseo. Las tentativas políticas del surrealismo sólo pueden comprenderse cabalmente desde esta perspectiva. Y cualquiera que haya sido el resultado de esas experiencias de acción práctica, nadie puede negar que el surrealismo, hasta cierto punto, ha conseguido parte de sus propósitos. En efecto, si nuestro tiempo posee un "sagrado", este es, una constelación de imágenes, mitos y obsesiones, un territorio

eléctrico en el que los contrarios se funden o se devoran, ese "sagrado" es surrealista y está compuesto de un triángulo incandescente: la libertad, el amor y la poesía. No es necesario añadir que el "sagrado" surrealista, como ha dicho Breton, es extrarreligioso y opuesto por naturaleza a las religiones políticas con que partidos y estados envilecen a los pueblos.

RV: Pero, limitándonos a lo específicamente poético ¿qué piensas de la poética surrealista?

OP: El valor del surrealismo, a mi entender, consistió en reivindicar abiertamente el lugar central de la inspiración en toda creación (poética, científica o filosófica). Ciertamente, la noción de inspiración de Breton parece demasiado marcada por las doctrinas de Freud. No olvidemos, además, que el surrealismo es una reacción muy violenta contra el positivismo y el racionalismo franceses. De ahí que haya incurrido, según tú mismo me decías hace poco, en una suerte de psicologismo. No creo que Breton actualmente haga suyas muchas de las afirmaciones de la primera época, fundadas en una interpretación puramente psicológica del hombre. Para mí, en todo caso, la inspiración no puede ser reducida, ni en la teoría ni en la práctica, al mero dictado del inconsciente, ni la creación poética a una especie de estado pasivo.

La pasividad implica y se funda en la actividad. La inspiración es un acto libre: creación. Por tanto, no es una revelación proveniente de una fuerza extraña —Dios, el inconsciente, el pueblo o la masa—, sino la revelación que nosotros mismos nos hacemos. El acto poético es siempre pre-meditado; quiere decir: libre, anterior y previo. No es pensamiento discursivo ni automatismo psíquico, sino el acto que hace posible todo pensar y todo imaginar. Estas divergencias —y otras— en nada entibian mi admiración y afecto por hombres como Breton, Péret...

RV: Lo grave, me parece, es que hoy más que una poesía surrealista, lo que domina es una retórica surrealista. ¿Cómo la explicas?

OP: Todo movimiento poético engendra fatalmente un es-

tilo. Pero los estilos mueren para que viva la poesía. No se puede reducir Góngora al gongorismo, ni Darío al modernismo. Hay muchos lugares comunes surrealistas, pictóricos y poéticos. Hay una manera surrealista que no es más que un puro procedimiento mecánico. En cambio, hay estilo, si —e incluso diría voluntad de estilo—, invención y no procedimiento o repetición, en los versos de George Schéhadé, en la prosa de André Pieyre de Mandiargues o en los relatos de Jules Ferry, para mencionar a tres escritores surrealistas recientes.

RV: Sea esto como fuere, ¿cómo explicas el dictamen de Breton? ¿Hasta dónde te sientes y eres surrealista?

OP: Mi lenguaje me parece bastante alejado del de los surrealistas. No olvidemos que la poesía surrealista ha sido sobre todo poesía en lengua francesa. De una manera u otra, los grandes poetas surrealistas continúan a los grandes creadores del siglo pasado y de principios del nuestro. Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Jarry o Apollinaire reaparecen en las obras de Breton, Eluard, Artaud y los restantes. El poeta de lengua española, en cambio, posee una tradición distinta con respecto a la cual se define. Por ejemplo: a la inversa de lo que ocurre en el resto de Occidente, nuestro romanticismo es pobre. Así, nuestra tradición poética verdadera está en la poesía medieval, en los grandes barrocos y en los modernos americanos y españoles, como Darío, Lugones, Jiménez y Machado. En estas circunstancias, la mera transposición o traducción del lenguaje y de las recetas surrealistas francesas al español consituiría precisamente lo contrario de una creación poética. En suma, la universalidad de la poesía depende, como decía admirablemente Machado, de ser expresión genuina de lo propio. Y para un poeta, lo propio —su único bien y propiedad— es el lenguaje. Un lenguaje que se confunde con su ser mismo. El poeta está en sus palabras; no cabe distinguirlo o separarlo de ellas. Las mías, mis palabras, son españolas.

RV: En resumen, si bien te entiendo, te atrae del surrealismo su programa esencial y radical. En cuanto a su estética o a sus modalidades vigentes...

OP: El surrealismo, sin duda, ha dado grandes poetas. Pero lo que me conmueve e interesa, por sobre todo, es el movimiento en sí: su carácter de aventura espiritual colectiva; su desesperada tentativa por encarnar en los tiempos y hacer de la poesía el alimento propio de la sociedad; su afirmación del deseo y del

LEOPOLDO ZEA.—*El Positivismo en México*. Colección Studium-2. México, 1953, 245 pp.

Para un positivista seguramente resulta incomprensible el título de este libro, editado ahora por segunda vez, porque el positivismo es una filosofía que pretende tener un valor universal; para un positivista hablar de un positivismo mexicano es algo tan insólito como tratar de una aritmética francesa, de un algebra rusa o de un cálculo infinitesimal inglés. Más a Leopoldo Zea le preocupan precisamente las variaciones que la filosofía de Comte, Stuart Mill y Spencer sufre en México; no le interesan en esta obra las ideas con pretensiones de validez universal, sino los hombres. Un ejemplo de estos cambios lo podemos observar cuando el ideal tripartita de Comte, de *amor, orden y progreso* es transformado por Barreda, el introductor del positivismo en México, en *libertad, orden y progreso*.

El positivismo tuvo dos enemigos importantes en nuestra patria: los católicos y los jacobinos. Esta filosofía ve la verdad en el futuro. Para alcanzar el *estado positivo*, hay que atravesar antes el *estado teológico* y el *estado metafísico*, "pasos inevitables para llegar a la verdad eterna". Los positivistas mexicanos veían en los católicos el estado teológico y en los liberales el metafísico.

El 16 de septiembre de 1867, Barreda pronunció en Guanajuato una *Oración Cívica*. En este discurso se presentó don Gabino como un pensador liberal que deseaba la emancipación científica, la religiosa y la política. A diferencia de Comte, que caracterizaba como *espíritu negativo* la filosofía revolucionaria, Barreda la veía en este discurso como una expresión del *espíritu positivo*. Poco tiempo después de haber pronunciado esta *Oración*, el presidente Juárez halló en don Gabino el hombre más apto para realizar la reforma educativa, representando esto un enlace provisional entre los liberales y el positivismo. Más tarde Barreda se opone a los jacobinos porque cree ver en ellos un afán insaciable de exaltar el desorden. De Guillermo Prieto llega a decir, verbigracia, que siendo el mejor poeta lírico de México, era totalmente inepto en materia de educación. Barreda pretende obtener las citadas emancipaciones para conseguir no un *orden espiritual* sino *uno material*. Este orden sería lo contrario de la tiranía o sea la anarquía impuesta. En este orden material cada persona podría creer lo que quisiera con tal de no herir los intereses de la Sociedad. Barreda quería la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin. Pero el momento en que los positivistas se alejan decididamente de los liberales es cuando empiezan a advertir que ellos, los positivistas, adjudican a la palabra libertad una significación distinta a la que los jacobinos suelen darle. "Entendiendo la libertad en un sentido liberal lo único que se logra es el desorden."

Cuando entrega Nicolás Pizarro su *Catecismo Moral*, obra eminentemente laica, para ver si es aceptada como texto, don Gabino, al dar su informe sobre esa obra, la desaprueba en virtud de una serie de argumentos antiliberales. Barreda se opone aquí, en contradicción con su discurso de Guanajuato, a que se ataque a la iglesia católica, arguyendo que el positivismo no es un sistema sectario, no es una filosofía que pretenda introducir un orden espiritual, sino que como

LIBROS

se dijo arriba, lo único que intenta obtener es un orden material. Y después de hacer una defensa, como era de esperarse, de la propiedad privada, habla ingenuamente de que no es necesario, para acabar la penuria, reglamentar cívicamente la riqueza, sino que solamente hay que "humanizar a los ricos". También su teoría del orden puramente material se viene abajo cuando dice, en nombre de una burguesía asentada ya en el poder, que los mexicanos deben recibir desde los primeros estudios un "fondo común de verdades" que harán de México un país que llegue definitivamente al estado positivo.

Podríamos decir que el positivismo en México tiene cuatro épocas: 1ª en que se perfilan los antecedentes de esta filosofía; el doctor Mora, vgr., sustenta teorías similares a las de Barreda, Aragón, Torres, Contreras Elizalde. 2ª La obra educativa de don Gabino. 3ª Las afirmaciones o reafirmaciones positivistas de los discípulos de Barreda y 4ª La incorporación política, como pensamiento de la clase burguesa, en la agrupación porfirista llamada de los *Científicos*.

La tesis general de esta obra de Leopoldo Zea es la de que el positivismo empezó como siendo un sistema de ideas al servicio del mexicano, para acabar protegiendo teóricamente, como era natural, los intereses de la burguesía mexicana.

E. G. R.

ERICH FROMM.—*Ética y Psicoanálisis*. Breviario del Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 249 pp.

En este breviario de Eric Fromm se trata de dilucidar las relaciones que deben existir entre la Ética y el Psicoanálisis. Piensa el autor, conocido teórico de las disciplinas psicoanalistas, que tanto los filósofos de la Ética como los psicólogos, han desdeñado o desconocido la importancia de relacionar estas dos importantes ramas del saber humano. La obra muestra, entonces, el plano en que inciden la filosofía y el psicoanálisis.

Todo psicólogo debe tener presente que hay dos tipos de Ética: la Humanista y la Autoritaria. La Ética Humanista tiene como sola autoridad, la racional; las Éticas de Aristóteles, de Spinoza y de

Dewey son, entre otras, ejemplos de ella. Las normas humanistas se basan, como ya lo indica su denominación, en el hombre. Qué sea éste y cuáles las normas de su Ética Humanista, sólo puede saberse tras una elucidación de la naturaleza humana. La Ética Autoritaria es la que dicta, desde afuera, las normas de conducta a los individuos. Del Estado, la religión, el consenso, la costumbre, la autoridad paternal, etc., emanan normas autoritarias. Fromm cita, como ejemplos de subversión contra la autoridad, las leyendas de Adán y Eva y Caín y Abel. El Proceso de Kalfa es una obra donde el personaje, tras sufrir un largo y penoso proceso judicial sin saber por qué, es condenado por una Ética Autoritaria, por unas normas ajenas de conducta. Fromm, en relación con este tipo de Ética Autoritaria, explica el complejo de Edipo, no con la tesis sexual de Freud, sino creyendo que proviene de una reacción del niño contra la autoridad paterna. Fromm piensa que "el hombre debe aceptar la responsabilidad consigo mismo" y se decide, así, por la Ética Humanista.

Este opúsculo, aunque devela de vez en cuando un relativismo con palabras de objetividad, exalta de

La observación que sugieren vanitivamente la Ética Humanista. Las proposiciones contenidas en este breviario, es la de que ya no es posible afirmar dogmáticamente como ellas, después de la crítica que ciertas filosofías contemporáneas han lanzado contra la imaginaria psicológica, que determinados motivos, deterministas, son las causas indubitables de la conducta humana, porque, saliendo todas del plano de la inmediatez nética, abordan la ambigüedad de las soluciones metafísicas.

E. G. R.

MANUEL CALVILLO.—*Primera Vigilia Terrestre*. Tezontle. México, 1953, 36 pp.

En versos muy elaborados, con una musicalidad cincelada, en lo general, con el metrónomo del endecasílabo, esta *Primera Vigilia Terrestre* de Manuel Calvillo reúne una serie de cualidades que llaman la atención de los lectores deseosos de aprehender el espíritu

y las direcciones de la poesía joven de México.

En esta *Primera Vigilia Terrestre* encontramos varias virtudes. Sabe Manuel Calvillo, mediante sugerencias llenas de emoción, velar las significaciones obvias. Le disgusta en grado sumo la novedad por la novedad misma; más que perseguir rarezas que mañana estarán pasadas de moda, Calvillo busca la nota personal, aunque esta nota se encuentre conectada a otros altos valores literarios de nuestro pasado poético. Sus versos tienen, además, la llaneza que rehuye de todo recargamiento artificial y frívolo. Versos como:

"Escuchar tu silencio
es prender esta voz a mis raíces,
ser yo desnudo en tu esperanza
después de tanta pesadumbre,
y es llevar en mis hombros el lucero
que anunció tu tristeza,
como fuego en la noche buscado
a la última caña de los días."

son de una alta alcurnia estética.

Se podría mencionar, como suele hacerse, algunas influencias. A veces se descubre, por ejemplo, la voz de José Gorostiza, del Gorostiza de *Muerte sin Fin*; pero ello no significa que Manuel Calvillo no posea una personalidad indiscutible, ya que el temperamento de este poeta transforma las influencias, las traduce al idioma de su espíritu. Se podría decir, incluso, que Alí Chumacero es más sugestivo, que Bonifaz Nuño es menos perseguidor de novedades intrascendentes y que Elías Nandino tiene una mayor sencillez; pero Manuel Calvillo posee las tres características a un tiempo: es, como se afirmó, sugestivo, personal y pleno de llaneza.

E. G. R.

FERNANDO BENÍTEZ.—*China a la Vista*. Cuadernos Americanos. México, 1953, 217 pp.

China a la Vista es un documento de gran interés para todos los que se preocupen por la historia contemporánea. El nacimiento de un régimen social con una planificación distinta, con un nuevo espíritu, llama nuestra atención y sacude nuestra abulia espiritual. Ese brinco, que podríamos calificar de cuántico, de un estado en el que "el campesino no sólo es esclavo de la tierra y del río, sino esclavo del hombre", a un estado donde, por ejemplo, el 80% de la industria pesada es del Gobierno, obliga a adherirse a las siguientes palabras de Fernando Benítez, cuando caracteriza a la China Popular como "Gulliver, pasando de Liliput a la Tierra de los Gigantes".

Los ríos que mataban a los hombres por su escasez, en un período del año, y por su superabundancia, en otro, son potros salvajes que el nuevo sistema está domesticando, ejemplo de ello es el río Huai.

Las tierras, que en un 70% pertenecieron a los terratenientes, han sido objeto de una radical reforma con miras a beneficiar al pueblo.

Si los libros de Brioux, del Deán de Canterbury y de Lombardo Toledano sobre China son informaciones económico-sociales de sumo interés para conocer este país, la de Benítez es una obra donde se advierte sobre todo al escritor, al hombre que ve el nacimiento de un nuevo país con los ojos de la sensibilidad y la emoción. No hay en este libro estadísticas que nos vuelvan árida la lectura, sino sólo impresiones estéticas, llenas de frescura y sinceridad, de lo que sus pupilas retuvieron de ese mun-

COLECCION DE ESCRITORES MEXICANOS

Últimos títulos publicados:

68. POESIAS COMPLETAS. EL MINUTERO. Por Ramón López Velarde. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, 1953. xx-374 páginas. Rústica. \$10.00.
69. CUENTOS Y NOTAS de Rafael Delgado. Prólogo de Francisco Sosa. Notas de Pedro Caffarel Peralta. México, 1953. xiv-360 páginas. Rústica. \$10.00.
70. LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS MEXICANAS. Por Antonio Castro Leal. Cuarta edición corregida. México, 1953. xxiv-306 páginas. Rústica. \$10.00.
71. CUENTOS Y NARRACIONES. Por Victoriano Salado Alvarez. Prólogo de Ana Salado Alvarez. México, 1953. xxx-324 páginas. Rústica. \$10.00.

LIBRERIA DE

PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

Esq. Av. Rep. Argentina y Justo Sierra, Apartado Postal 7990
Tels. 12-12-92 y 22-05-85. Av. Juárez No. 16 (Entre López y Dolores) Tel. 36-57-40.

MEXICO 1, D. F.

do tan diferente bajo todos los aspectos al mundo en que vivimos.

E. G. R.

MAX AUB.—*La Prosa Española del Siglo XIX*, t. II. Selección y Notas de . . . Antigua Librería Robredo. México, 1953, 401 pp.

Este segundo tomo de prosistas españoles ha sido dedicado a los escritores románticos del pasado siglo; el volumen se forma con obras de veintiocho espléndidos y famosos prosistas que presentan unidos un extenso panorama de lectura, donde abundan los relatos, ensayos y artículos de más diverso tono, desde la graciosa "Historia de dos bofetadas" de Juan Eugenio Hartzenbuch hasta el erudito "Discurso Académico sobre la Biblia" de Donoso Cortés, o las "Cartas a un escéptico en materia de religión" de Balmes.

El cuento de Hartzenbuch por cierto, refiere con impecable estilo e ingenio gozoso esa historia de los dos bofetones propinados a un par de muchachas de épocas distintas. La primera joven soportó con beatitud la bofetada de su madre, pero la segunda armó un escándalo mayúsculo que terminó al fin, después de "dos horas y media de brega y barahunda" porque "todo tiene fin en este mundo menos las miserias de España" como dice el autor en tono ahora victoriosamente profético.

Y comparando no los tiempos sino lo viejo imaginario y lo real posterior, en el discurso de Donoso Cortés sobre la Biblia, nos hallamos con una singular comparación entre Edipo, que matara a su padre, y el pueblo judío, que crucificara a su Dios. Trágica visión de un pueblo deicida y de un hombre paricida condenados fatalmente a la infelicidad por los oráculos bíblicos y por los délficos.

En sus cartas a un escéptico, Jaime Balmes entabla libre discusión con un amigo escéptico y lo invita con brillante discurso a recobrar la fe en el Creador diciéndole: "haga un esfuerzo para invocarle, él se le aparecerá, yo se lo aseguro: imite usted al hombre que habiendo caído en una profunda sima, no sabiendo si es capaz de oírle persona humana, esfuerza no obstante la voz clamando auxilio".

Encontramos también una ingeniosa carta de "Fígaro a su correspondiente en París" que Mariano José de Larra titula "Dios nos asista". En este artículo el autor contempla con encendida sátira la falsa libertad de que el gobierno presumía allá por los años de 1863 en España. Larra se burla de un intento para imponer de nuevo la constitución de 1812: "aquí no se sabe multiplicar, pero restar a las mil maravillas", y dice luego refiriéndose a los que antes trataron también de imponer viejas constituciones: "Decían ellos que el volver atrás no era más que tomar carrera. ¡Dios los bendiga, y qué larga la toman!" "La Constitución del año 12 era gran cosa en verdad, pero para el año 12." Todo esto recuerda algunos viejos y fallidos intentos de algunos mexicanos que hace tiempo quieren cambiar el contenido de ciertos artículos en nuestra Constitución.

Lleno de interés se halla también el "Prólogo de *El Moro Expósito*" de Antonio Alcalá Galiano, ensayo donde se encaran el criterio romántico y el clásico. En las afirmaciones de Alcalá Galiano sobre "lo poético y lo bueno" revelan el

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

Todos los que hasta ahora se han ocupado de la obra literaria de Angel de Campo, Micrós, coinciden en afirmar que una de sus mejores creaciones fué la novela "La sombra de Medrano", desgraciadamente perdida, al parecer para siempre.

Cuenta Victoriano Salado Alvarez que el Liceo Altamirano fué fundado por los entusiasmos, de Joaquín D. Casasús y de Micrós, y que en él encontraron cobijo los jóvenes aficionados a las letras de aquellos días. Los socios se reunían a comer mensualmente en algún restaurante de la capital, y las sesiones las celebraban en casa de don Joaquín, hombre rico y generoso que ponía los vinos y las cuotas de los más pobres en una síntesis de hombre de letras y de Mecenas. Micrós era el alma del Liceo Altamirano. A su actividad se debió que a las reuniones concurrieran los literatos más distinguidos de entonces, para animar con sus charlas que suponemos jugosas, y con sus discusiones sin duda doctas, a los que apenas estaban creando las primeras plumas literarias.

Fué allí justamente, en la casa de Casasús de la calle de Niños Héroes, donde Angel de Campo leyó durante varias sesiones su novela desaparecida "La sombra de Medrano". La novela no es nada por su argumento, escribe Salado Alvarez.

Se trata de un chico vástago de la portera de casa rica y noble que se cree hijo de uno de los señores Medranos, de la famosa estirpe de ese nombre. Se descubre al fin la identidad del sujeto, y llega a averiguarse que el muchacho es producto de los amores de una madre liviana con un cochero de buen ver. El interesado se aflige, y su aflicción da motivo a una serie de chistosas aventuras, que Micrós cuenta con muy buena sombra, y a la discusión de una multitud de tipos regocijadísimos.

Don Victoriano la tuvo en sus manos muchos meses, pendiente de examinar el estilo y prologarla. "Y lo tuve en mi poder mucho tiempo, díque para limar el estilo, y cada día me admiraba más", escribe Salado Alvarez en sus Memorias.

¿Cómo, dónde y cuándo se extravió esa novela que Federico Gamboa leyó, junto con otra también perdida, y a la que califica como una preciosidad? Algunos aseguran que la viuda lo vendió a Reyes Spíndola; otros que paró en manos de algún pariente al disgustarse los deudos; y no falta quien afirme que se extraviaron cuando fué saqueado El Imparcial. Y esto es lo más probable, porque sin duda los originales de "La sombra de Medrano" estuvieron en poder de Reyes Spíndola, quien hasta llegó a publicar el arranque de la novela en una "Semana Alegre", en día que por desgracia no puedo precisar porque el recorte que Valle-Arizpe puso en mis manos está incompleto.

De suerte que parte de ella, por lo menos este fragmento, fué publicada, y no fuera remoto que alguien hubiera acarreado con el resto y alguna vez apareciera. La inserción a que me refiero lleva este título y este subtítulo: "Capítulo de la minuta de novela inédita "La sombra de Medrano". "Juanito Lavalley se examina, cínicamente, de primer curso de Matemáticas".

Quien tenga más tiempo y corazón, busque en las colecciones de El Imparcial el final del capítulo y averigue si aparecieron otras inserciones.

Lo ha dicho con otras palabras Alfonso Reyes. Lo malo de no publicar los libros, es que se pasa la vida después tratando de perfeccionarlos, tal como lo ocurrió a Angel de Campo con "La sombra de Medrano". En esa tarea de pulimento lo prendió la muerte.

desenfrenado criterio literario y el dogmatismo de la época romántica.

Es difícil subrayar entre estos 28 autores los que han tenido la fortuna de ser incluidos con más felices prosas porque la acertada selección impediría hacer un justo balance. Merece un comentario el breve artículo de José de Selgas Carrasco: "La perfección de la Guerra" donde el autor se asombra del nuevo fusil norteamericano que disparaba treinta proyectiles por minuto: "ha conseguido inventar que su carabina pueda matar treinta hombres por minuto, o sea mil ochocientos por hora" "porque, o de esas carabinas se aprovechan cinco tiros de treinta o el ingenioso yankee no ha hecho más que inventar la carabina de Ambrosio". Pero estaba muy lejos este español muerto en el 82, de pensar que este yankee pudiera todavía inventar

algo más perfecto que ese asombroso fusil cuando decía "Hemos llegado a la perfección de la guerra". No. La guerra se ha perfeccionado mucho más en manos de ese hombre que Selgas compara a Atila. Se ha inventado ya un fusil que aplasta pueblos enteros en un segundo, algo así como un caballo de Atila con pezuñas del tamaño de ciudades. Un corcel atómico que como su lejano pariente bárbaro vuelve estéril la tierra donde estampa su huella. Sólo que este caballo calza herradura más grande que el de Atila.

E. LIZALDE.

RUJ BARBOSA.—*Cartas de Inglaterra*. 299 pp. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

"Pensamientos de los cuales me separaba como el árbol se despidió de sus hojas, que ya nunca retornan", eso eran para Ruy Barbosa las cartas contenidas en este volumen; son ensayos redactados para el Jornal de Comercio durante el destierro del escritor en la Gran Bretaña. El libro muestra seis brillantes cartas de este destacado periodista y político brasileño cuya fecunda obra sobre asuntos jurídicos y administrativos debe formar cerca de 200 volúmenes en su mayor parte inéditos.

Dada la fecha del prólogo del autor, estos artículos fueron escritos a finales del siglo pasado. La primera parte: "El proceso del capitán Dreyfus" describe dramáticamente los detalles del mecanismo que sirvió para realizar, en la persona del capitán Dreyfus, el humillante acto de la degradación para más tarde conducir al soldado a La Nueva Caledonia donde se le condenó a pasar el resto de su vida. Lo más terrible de este proceso, que originó la encendida y valiente protesta de Emilio Zolá, fueron las oscuras condiciones en que se efectuó la condena. Las pruebas no pasaron por las manos de nadie que no formara parte del Consejo de Guerra; nadie tuvo nunca noticia de pruebas efectivas ni presencié el desarrollo del proceso. Por otra parte el capitán Dreyfus era miembro de una familia hebrea, y la fuerte propaganda antisemita que corría por Francia contribuyó a la violencia de la indignación popular. Con espanto observa RB. "la manera positiva cómo, en París, el público y la prensa dan como incontrovertible la culpabilidad del acusado" cuando la sentencia del Consejo se apoyó en una prueba confidencial sólo conocida por los jueces. El recuerdo de este proceso inquisitorial tan sospechoso e inicuo nos trae pronto a la memoria el análogo desfile de las situaciones que provocaron recientemente en un país democrático el atormentador proceso de un hombre y una mujer que, como el capitán Dreyfus, juraron su inocencia hasta la muerte. "Merecen que se les aplique —como dijo a los franceses RB— la frase de Sieyès: ¡No saben ser justos, y quieren ser libres!"

El segundo ensayo —"Los Fundamentos de la Fe"— lleva el título de una obra de Artur James Balfour (1895) que entusiasmó mucho a Barbosa. En este artículo que no es muy feliz por cierto en lo que se refiere a la exposición de los argumentos filosóficos esgrimidos contra filósofos como David Hume, Stuart Mill y Herbert Spencer, RB incurre en la discusión de asuntos que se hallaban ya totalmente liquidados por los mismos filósofos a que se hace referencia. Siguiendo el pensamiento del Sr. Balfour, el artículo termina con una ingeniosa defensa del punto de vista cristiano. Este ensayo tiende a mostrar que los funcionarios ingleses son, frecuentemente, personas como Mr. James Balfour, no sólo capaces de ocupar altos puestos en el gobierno sino hombres también de reconocida capacidad intelectual.

La "Lección de Extremo Oriente" sirve al escritor para advertir la vulnerabilidad militar de un país como el Brasil que no dispone de un ejército marítimo, y esto resulta de observar el desarrollo económico del Japón y sobre todo la organización y la potencia creciente de su marina.

La carta No. 4 comienza con un ameno estudio alrededor de Tomás Carlyle, cuya figura es el punto de partida para hacer un ensayo sobre

dos tiranos de América: el Dr. José Gaspar Rodríguez Francia en el Paraguay y Juan Manuel Rosas en la Argentina. La personalidad astuta y dominadora del segundo nos hace recordar un poco el caso de nuestro dictador don Porfirio. En la quinta parte vemos un interesante estudio sobre "El Congreso y la Justicia en el Régimen Federal" donde brillantemente se expresa el concepto jurídico de la legalidad que tenía el político brasileño; y en el artículo final: "Mis Conversiones" el autor se defiende de los ataques de un periodista que lo acusa de abandonar sus ideas liberales. Ruy Barbosa responde diciendo que su espíritu estuvo siempre inclinado a la religión y que sus ideas políticas no estuvieron nunca basadas en la "superstición republicana"; para Ruy Barbosa eran indiferentes las formas de gobierno con tal de que asegurasen al pueblo el gobierno que realmente le representara y al individuo el régimen jurídico de la libertad. Tal vez en aquellos años no era tan evidente como ahora que tales cosas sólo son posibles precisamente con la intervención de una forma especial de gobierno.

E. LIZALDE.

ARTURO TORRES-RÍOSEO. *Ensayos sobre Literatura Latinoamericana*. Tezontle. México, 1953. 207 pp.

En un jugoso ensayo colocado al principio del libro, el profesor Torres-RíoSEO habla del "Teatro Indígena de México" y de la fecunda labor que los misioneros españoles desarrollaron con sus actividades teatrales durante los siglos XVI y XVII. Se evidencia aquí la habilidad de los misioneros que haciendo adaptaciones y traducciones de dramas alegóricos, encontraron un magnífico medio para propagar el sentimiento religioso entre los indígenas.

En el estudio de "Tres dramaturgos mexicanos del período colonial" (Eslava, Alarcón, Sor Juana), vemos resaltar por su interés y novedad la parte que se refiere a Fernán González de Eslava, cuyos ingeniosos versos de tono quevedesco adquieren por momentos el matiz que les dan las figuras familiares del medio mexicano.

Muy importante es también el artículo que sigue, donde se hace una breve consideración del "Apologético" de Juan de Espinosa Medrano, escritor del siglo XVII en el Perú, cuyo criterio estético se hallaba notablemente evolucionado. Este "Apologético" en favor de don Luis de Góngora —obra que tan dura desaprobación suscitara en Menéndez y Pelayo— defiende el gongorismo contra la estética de Manuel de Faria y Sousa, caballero portugués. Espinosa Medrano acomete con certera habilidad la defensa de la construcción de Góngora que imitaba la de los poetas latinos, y reprocha con razón a Faria el que éste analice versos aislados de Góngora desgajándolos así de su completa significación. Esta defensa de la poesía culterana coloca a Espinosa junto al grupo de españoles gongoristas que formaban Pellicer, Salazar, Mardones, etc., en el mismo siglo XVII.

Se estudian luego las "Teorías poéticas de Poe y el caso de José Asunción Silva". El profesor Torres-RíoSEO ve en Poe una fuente que sirvió para bañar la poesía de varios poetas como Mallarmé, Baudelaire y Valéry en Francia, y como

Asunción Silva y Rubén Darío en América.

"Los Raros" de Rubén Darío sirve de punto de partida para consumir un estudio sobre el poeta nicaragüense que con su libro "Los Raros" proporciona una serie de datos que permiten al crítico determinar por ejemplo las lecturas del poeta y con ello los auténticos manantiales en que bebió el americano para surgir con su novedosa estética en "Azul" o más tarde en "Prosas Profanas".

El ensayo que sigue: "Categorías Literarias", es un llamado al poeta y al literato para que reconozcan la "realidad" que nos circunda y para que alcancen la "honradez artística". Este ensayo requeriría tal vez un análisis más cuidadoso para permitir afirmar algo sobre su significación general.

Siguen después unas páginas sobre "La novela en América"; unas notas sobre "Don Segundo Sombra" de Güiraldes; un pequeño estudio de "La Adolescencia como Evasión y Retorno", libro del Dr. Juan José Arévalo. Un concentrado estudio de "La Novela en México" define con claridad la posición de varios novelistas revolucionarios y postrevolucionarios.

Para ilustrar "El humorismo en la literatura hispanoamericana" han sido elegidos tres autores americanos: Genaro Prieto, novelista chileno; Arturo Cancela, de Argentina y el mexicano autor de "La vida inútil de Pito Pérez".

El libro contiene cinco ensayos más: "José Santos Chocano", "Consideraciones acerca del pensamiento hispanoamericano", "Apuntes sobre el estilo y el carácter de Manuel González Prada", "Ricardo Jaime La cultura del profesor Torres-RíoSEO y su equilibrada disposición literaria son factores que se unen en este libro para ofrecer un grupo de ensayos cuya aportación efectiva

sólo podrá medirse con un amplio examen.

E. LIZALDE.

CELESTINO GOROSTIZA. *El Color de Nuestra Piel*. Colección Studium. 101 pp. México, D. F., 1953.

Esta obra presentada en mayo de 1952 en el Teatro Colón y premiada por la Asociación Nacional de Críticos Teatrales como la mejor obra de 1952 en México, es ya bien conocida por el público. "El color de nuestra piel", con la que tantos signos de aprobación cosechara C. Gorostiza, tiene en efecto una estructura sólidamente desarrollada por lo que se refiere a la naturalidad y la fluidez de los diálogos y a las típicas situaciones que con tanta habilidad se plantean. La obra del experimentado autor teatral que es ya C. Gorostiza, es una prueba más de la penetración de este escritor todavía arrastrado, si se quiere, por la tradicional corriente realista. El tema de la obra que comentamos, gira alrededor de una familia mestiza en cuyos problemas interviene como principal móvil el asunto de las diferencias raciales. Y en este aspecto reside la originalidad de la obra.

No se podría decir, sin embargo, que "El color de nuestra piel" contenga para el pueblo mexicano un mensaje fundamental, porque para ello sería preciso admitir que nuestro país se halla invadido en igual grado que otros pueblos por el vergonzoso espíritu de la discriminación. Pero si hay en muchos mexicanos ese sucio sedimento que tan acertadamente ataca C. Gorostiza, esta obra contribuirá a avergonzarlos obligándolos a expulsar de sí tan primitivas como equivocadas tendencias.

E. LIZALDE.

LIBROS RECIENTES

Xavier Villaurrutia

POESIA Y TEATRO COMPLETOS

Prólogo de Ali Chumacero (Colección: Letras Mexicanas,

vol. 13, XXXIV + 542 pp. \$ 22.00).

Juan López de Palacios Rubios

DE LAS ISLAS DEL MAR OCEANO

Fray Matías de Paz

DEL DOMINIO DE LOS REYES DE ESPAÑA SOBRE LOS INDIOS

Edición de S. Zavala y A. Millares C.

(Biblioteca Americana, vol. 25, CXXX + 320 pp. \$ 22.00).

Fernando Alegría

LA POESIA CHILENA ORIGENES Y DESARROLLO: DEL SIGLO XVI AL SIGLO XIX

(Colección Tierra Firme, vol. 55, XIII + 314 pp. \$ 16.00 rústica, \$ 20.00 empastado).

ULTIMOS BREVIARIOS:

88. W. K. C. Guthrie, LOS FILOSOFOS GRIEGOS. 160 pp. .. \$ 5.00

89. E. Anderson Imbert, HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA, 432 pp. \$ 12.50

90. G. Pittaluga, TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD, 168 pp. .. \$ 5.00

Publicados y distribuidos por:

FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

Pánuco 63, México 5, D. F.

Independencia 802, Buenos Aires, Argentina.

REVISTA ARTES DE MEXICO

NUMERO 2. ENERO-FEBRERO DE 1954

SUMARIO:

• LA VIDA Y LA MUERTE EN LOS MEXICANOS • MATER AMABILIS • LAS PINTURAS DE LA CASA DEL DEAN EN PUEBLA • MITO Y MAGIA EN LA ESCULTURA ZOOMORFA PREHISPANICA • ARQUITECTURA MEXICANA • CHI PAI SHIH • EXPOSICIONES Y LIBROS • SECCION EN INGLES

COLABORAN:

• JORGE CARRION • CARLOS PELLICER • FRANCISCO DE LA MAZA • MIGUEL SALAS ANZURES • RICARDO DE ROBINA • MIGUEL COVARRUBIAS • ENRIQUE GONZALEZ ROJO.

DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS DE LA REPUBLICA

UNA ENTREVISTA CON OCTAVIO PAZ

(Viene de la pág. 24)

amor; el continuo proyectarse de la imaginación. ¿No te parece que, en cuanto tentativa de radicalizar la creación poética, el surrealismo corre paralelo con la metafísica de la libertad de un Heidegger, por ejemplo? Habría que meditar, como punto de partida de semejante confrontación, el sentido de las palabras, "imaginación" y "proyección", entre otras.

RV: Sin embargo... La compatibilidad, aunque perceptible apenas se indague un poco en profundidad, parece difícil. Sobre todo si tenemos presentes los presupuestos filosóficos del surrealismo en su primera época. ¿Cómo te explicas esa síntesis que apuntas?

OP: No se trataría, en puridad, de una síntesis, sino de una coincidencia en ciertos puntos fundamentales — cualquiera que haya sido el lugar de partida y la diversidad de las respuestas finales. En nuestro tiempo, más que nunca, necesitamos a una de la creación poética y de la reflexión filosófica iluminándose recíprocamente. Como a principios del Romanticismo: Hölderlin, amigo de Hegel; Novalis... ¿Y qué mayor prueba de esta necesidad que la meditación

de Heidegger al hilo de la poesía de Hölderlin, de Mörike, de Rilke o de Trakl? O, para ir hasta los orígenes, el pensamiento, poesía y filosofía al mismo tiempo, de los presocráticos.

RV: Y para terminar, una última pregunta: ¿pronto estarás en México? Hace mucho que saliste...

OP: Dentro de poco estaré allí e imaginaré mi emoción. Creo que México es uno de los lugares inmantados del mundo. Y, por favor, no veas en esta afirmación nada que huela a nacionalismo, verdadera gangrena moderna. México, quizás, sea uno de los sitios donde pueda

cobrar realidad el mito poético del Encuentro. En otro plano, diverso del poético, pero correspondiente, me parece que en México existe la posibilidad del libre diálogo. Hay muchas voces puras, solitarias e independientes, que podrían encontrarse en mi país y reanudar un diálogo. Pienso en espíritus como Breton y Camus, por ejemplo; a quienes admiro y quiero. Pienso en poetas como Borges, Cernuda, Guillén, etc. En una tierra libre pueden concertarse y oírse muchas voces libres, cualquiera que sea su origen y lengua.

Ginebra, verano de 1953.

EL INSTITUTO DE BIOLOGIA Y SU LABOR FUTURA

(Viene de la pág. 21)

Queremos aludir por último a un problema que se le plantea de un modo imperioso a la Universidad y a su Instituto de Biología. Nos referimos a la organización y establecimiento de un Museo de Ciencias Naturales, digno de México y en consonancia con el papel que este país desempeña en América, dentro del campo de la cultura.

El actual Museo, instalado en la calle del Chopo, se halla en condiciones deplorables. No es necesario ser especialista ni técnico; basta efectuar una visita, aunque ésta sea rápida y superficial, para darse cuenta de la certeza de lo que aquí afirmamos. Las colecciones se hallan en riesgo de sufrir graves daños por

deficiencias de instalación. No hay ni que soñar en repararlas ni en incrementarlas; los recursos de que se dispone no lo permiten y con ello nuestro Museo se encuentra cada vez más a la zaga de otros más modernos, con menos tradición, pero con más posibilidades.

El Museo sería uno de los medios de que el Instituto de Biología se valdría para difundir no sólo los conocimientos generales de Ciencias Biológicas, sino los frutos de sus trabajos de investigación. Un museo es siempre una luminaria sugestiva y atrayente para incrementar la cultura del pueblo, acicate del interés de las gentes que lo visitan por los temas a que se refieren las colecciones expuestas. Por medio de

un museo de tipo moderno, con colecciones certeramente expuestas, con arreglo a las más modernas técnicas, los mexicanos podrían conocer las bellezas de la flora del país o las curiosidades del mundo animal de su territorio, tan variado y tan rico. Conocería las riquezas de sus bosques, de sus lagos, de sus mares y la manera más acertada de explotarlos sin destruirlos. En instalaciones adecuadas podría la gente del campo aprender, de un modo empírico e intuitivo, cuáles son las plagas que destruyen sus cultivos y diezman sus ganados, y cuáles los medios más adecuados para exterminarlos.

Para que lo apuntado sea una realidad son indispensables un nuevo edificio, una instalación moderna, un nuevo espíritu y personal técnico capacitado que sepa atender, cuidar, organizar y ampliar una institución tan importante.

Las riquezas que el Museo contiene y las colecciones de interés, se encuentran en el actual sin espacio, mal resguardadas y en riesgo de sufrir daños que pueden llegar a ser irreparables.

México necesita poseer un establecimiento de este tipo moderno y de la categoría, cuando menos, de los que existen en Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Santiago de Chile, Lima, Río de Janeiro, São Paulo y otras ciudades hispanoamericanas.

Tales son, a grandes rasgos, algunas de las líneas en las que tendrá que polarizar su actividad futura el Instituto de Biología. Sólo hemos apuntado a unas cuantas de ellas, porque creemos que plumas más autorizadas que la nuestra se ocuparán de tema tan interesante para la cultura científica de México.



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE
JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

EL CINE

(Viene de la pág. 16)

una pieza que Shakespeare le atribuye. Estamos frente al "lean and hungry look" que César le reprocha, y sabemos que en efecto, Casio piensa mucho, y que tales hombres son peligrosos: peligrosos para los tiranos. Casio, interpretado por Gielgud, surge como el político de la responsabilidad: es él quien sabe, en actitud jeffersoniana, que el árbol de la libertad, para rendir sus frutos, debe ser regado de tiempo en tiempo con la sangre de los tiranos; de haberse seguido sus consejos, la contrarrevolución de Antonio y Octavio, no habría fructificado. Bruto, el héroe moral de la tragedia, encarna al político de conciencia: es el estoico personaje — actitud tan caro a Shakespeare —, el hombre razonable. James Mason, en Bruto, vuelve a interpretar un papel con

el que alcanzó su fama de actor en el Guild Theatre de Dublín; papel difícil: el de un hombre bueno, movido por razones de ética y guiado por el bien común, le creemos cuando, sin ayuda del señor Mankiewicz, declara el motor de su conducta: *not that I loved Caesar less, but that I loved Rome more*. Marlon Brando interpreta a Antonio, y se establece como el mejor actor joven del cine norteamericano; mucho temíamos encontrar a un Stanley Kowalsky con toga: Brando, con su sola presencia, hace vibrar una pantalla por lo común muerta, de cólera, demagogia y arrogancia, en el más célebre pasaje de la obra: *Friends, Romans, Countrymen, lend me your ears*.

Mr. Louis Calhern, que generalmente hace papeles de millonario distraído, interpreta a César. Su fracaso es absoluto. El Julio César sensible y altanero, in-

teligente y adúltero de Shakespeare, ha sido sustituido por un evadido de los días de campo de Jane Austen. Cuando Mr. Calhern dice que *Cowards die many times before their deaths; the valiant never taste of death but once*, parece estar repitiendo una frase escuchada en el último cocktail de epigramistas incorporados. El monigote que vemos en la pantalla, no es el conquistador de las Galias, es un Billie Burke masculino. Y como lunares últimos, la presencia de todos los gangsters californianos recitando a través de los popotes de un Dry Martini, y un desfíladero para la batalla de Filipos, por cuyas sendas ya hemos visto cabalgar a Randolph Scott perseguido por la tribu de los Pies Negros.

Julio César fué chiflada por los chicos de galería el día de su exhibición en el cine Roble. Lo cual ha permitido al snob de buena fe afirmar que se trata de una magnífica película incomprendida.



Con los adelantos de la técnica moderna es bien probable que algún día podamos disfrutar de un aparato así, con una triple función, como ya disfruta usted la triple función que DECORCEM le ofrece.

DECORCEM **recubre**, produciendo un revestimiento fuerte y durable, que no se desprende ni descascara, que se puede lavar y no se afecta en ningún clima, y del que se pueden hacer nuevas aplicaciones en cualquier tiempo subsecuente.

DECORCEM **pinta**, ofreciéndose en 15 colores básicos, así como en blanco y negro. Cubre de 3 a 4 metros cuadrados por kilo, a dos manos.

DECORCEM **impermeabiliza**. Hecho a base de cemento portland, proporciona gran resistencia a la penetración de la humedad, cuando se aplica sobre materiales o aplanados firmes.



De venta en nuestra fábrica, así como en expendios de materiales de construcción, ferreterías y flaperías. Pida usted folleto descriptivo a Cemento de Mixcoac, S. A., Apartado 30,470, Mexico 18, D. F. Teléfonos 11-48-40 ó 15-49-65



COMPAÑIA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.
Embotelladores Autorizados
de



Calle Doce N° 2,840.
Clavería Sur.

Tels.: Eric. 01 Pepsi-Cola
Mex. 38-24-65.

MEXICO 16, D. F.



INSURGENTES 207

BUCARELI Y GENERAL PRIM

ARTICULO 123 No. 62

¡TRIUNFE USTED EN LA VIDA!
PARA TENER HAY QUE AHORRAR
*Comience desde hoy a ahorrar, así podrá realizar
sus deseos y asegurará su futuro económico.*

**BANCO NACIONAL
DE MEXICO, S. A.**

Institución Privada de Depósito,
Ahorro y Fiduciara.

AL SERVICIO DE MEXICO DESDE 1884

Más de 100 Sucursales distribuídas en toda
la República

Aut. C. N. B. Of. 601-II-16167 6-19-53.

**PROVEEDOR
CIENTIFICO
S. A.**

Rosales 20.

México 1, D. F.

Tels.: 10-08-45 y 18-32-15.

APARATOS CIENTIFICOS
ARTICULOS PARA LABORATORIOS
INSTRUMENTAL MEDICO
MATERIAL DE ENSEÑANZA
REACTIVOS Y COLORANTES

En la Exposición "ALEMANIA y su INDUSTRIA",
(Ciudad Universitaria, Marzo 23 - Abril 14) atendere-
mos el Stand de nuestros representados:

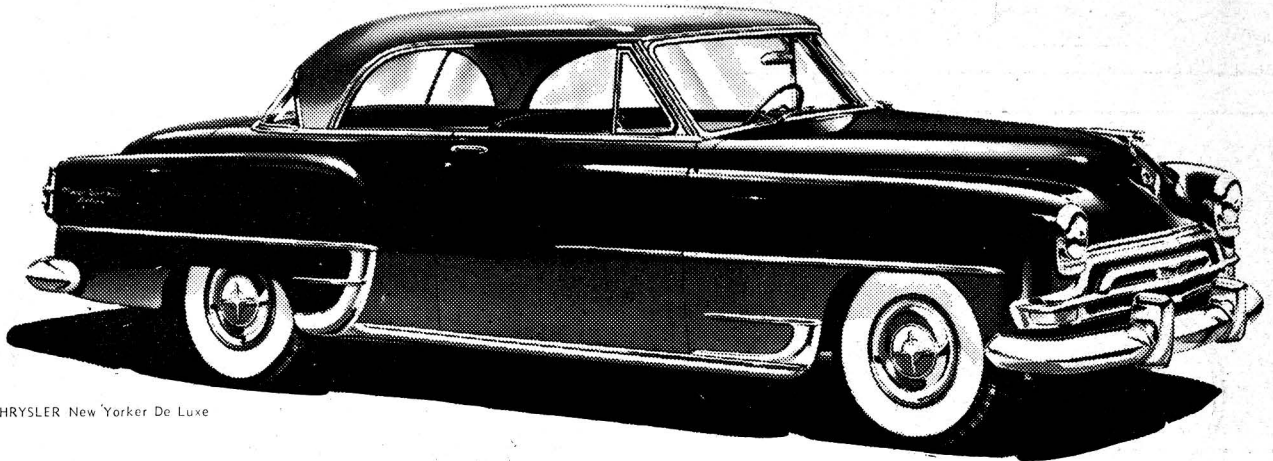
FUCOMA - Berlín (Control de Leche).
KREMP - Wetzlar (Microscopios y Accesorios).

CON ORGULLO PRESENTAMOS

EL CHRYSLER 54

QUE DESPERTARA COMO NUNCA LA ADMIRACION DEL MUNDO

*NUEVA ARISTOCRACIA que proclama su exclusividad en todas las carreteras. *NUEVAS VENTAJAS MECANICAS que reafirman su ya comprobada superioridad. *NUEVO MOTOR FIRE POWER V-8 de 235 H. P. de fantástica potencia e insuperable rendimiento. *NUEVA TRANSMISION POWER FLITE, sin clutch; la más sencilla, la más eficiente, la más moderna de todas las transmisiones totalmente automáticas. *Además, el primer CONTROL COMPLETO DE MANEJO, gracias a la Dirección Hidráulica y los Frenos con Multiplicador de Potencia, que eliminan la fatiga, dejando tan sólo el placer, al conducir un CHRYSLER. *VENGA A VERLO... con el Concesionario Chrysler de su localidad.



CHRYSLER New Yorker De Luxe

Usted se impone con CHRYSLER



Guillermo Prieto y Cia., S. de R. L. Autos Elegantes, S. de R. L. Larrañaga, S. A. Mexa Motors, S. A. Autos de México, S. A.

Ayuntamiento 117

Av. Juárez 135

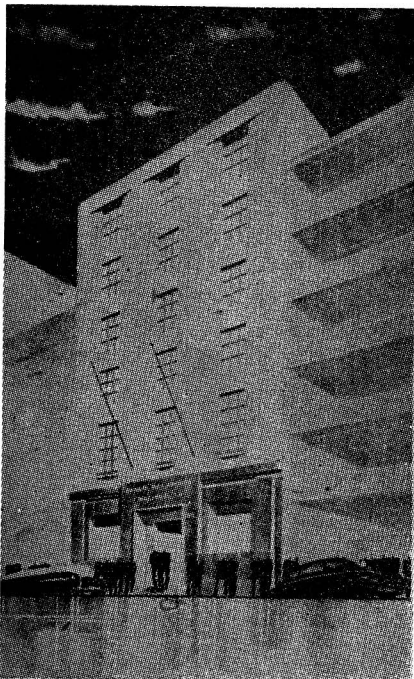
Pedregal 24 (Lomas de Chap.)

Ramón Guzmán 95

Dr. Vértiz 67, Esq. Dr. Río de la Loza

C-1-53

BANCO DEL AHORRO NACIONAL, S. A.



Oficina Matriz:
Venustiano Carranza
Número 52
México, D. F.

Sucursal
"Balderas":
Esquina de Balderas
e Independencia
México, D. F.

Sucursal "Mante":
Esquina Juárez
y Ocampo
Cd. Mante, Tamps.

INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

¿QUE VOLUBLES SON LAS MUJERES!

¿Qué te pasa? un día me adoras y otro no me haces caso.

Consulta a tu Dentista.

Colgate ayuda a destruir las bacterias que causan el mal aliento y la destructora caries.

DESPUES... GRACIAS A COLGATE

Ahora si... me quiere todos los días.

UNA SOLA LAVADA CON LA CREMA DENTAL COLGATE AYUDA A DESTRUIR LAS BACTERIAS QUE CAUSAN EL MAL ALIENTO Y LA DESTRUCTORA CARIES

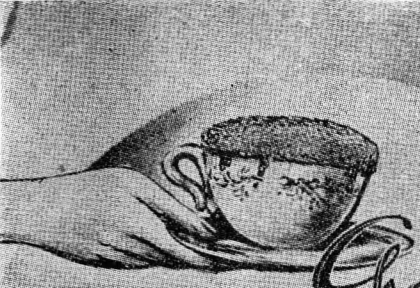
Millones de familias en el mundo están usando la Crema Dental Colgate, porque está comprobado que Colgate al mal aliento combate. Colgate es tan blanca y tan pura, que da a sus dientes "mágica blancura". Cambie para Colgate. Compre su Crema Dental Colgate que al mal aliento combate.



COLGATE ES PURA, ES BLANCA... Y NO MANCHA

Reg. 2778 T.S.A. Prop. 8 755-53

18-54-AL



Chocolate

**MORELIA
PRESIDENCIAL**

*Antiguo
del Asilo
de Morelia.*



ELABORADO Y GARANTIZADO POR

LA AZTECA S.A.

LA FABRICA QUE HA DADO FAMA AL CHOCOLATE EN MEXICO

Dr. Schlenker



*La marca de
confianza*

LA FABRICA MAS
ANTIGUA

DE MATERIAL FOTOGRAFICO
EN EL MUNDO

ADOX ROLLOS - CARTUCHOS - PELICULAS

ADOX CAMARAS FOTOGRAFICAS

ADOX REVELADORES

ADOX PAPELES



PARA MEJORES
RESULTADOS
¡USE ADOX!
material fotográfico Alemán

DISTRIBUIDORES PARA LA REPUBLICA MEXICANA

SCHINKEL, S.A.

CHIHUAHUA 101

I. LA CATALICA 1

"SUCURSALES Y AGENCIAS EN
TODA LA REPUBLICA"

INDUSTRIA NACIONAL QUIMICO FARMACEUTICA, S. A. de C. V. y sus divisiones

BEICK FELIX STEIN

CASA BAYER

COMPANIA GENERAL DE ANILINAS

DIVISION DE INSECTICIDAS

DIVISION DE INVESTIGACION BIOLOGICA

FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS "LA VIGA"

INSTITUTO BEHRING

LABORATORIO CENTRAL DE INVESTIGACION

LABORATORIOS CODEX

LABORATORIOS FARQUINAL

MERCK-KNOLL-SCHERING

5 de Febrero 174

San Juan de Letrán 24

Insurgentes Norte 200

Atenas 38-B

Av. la Paz y Tecoyotitla

Calzada de la Viga No. 54

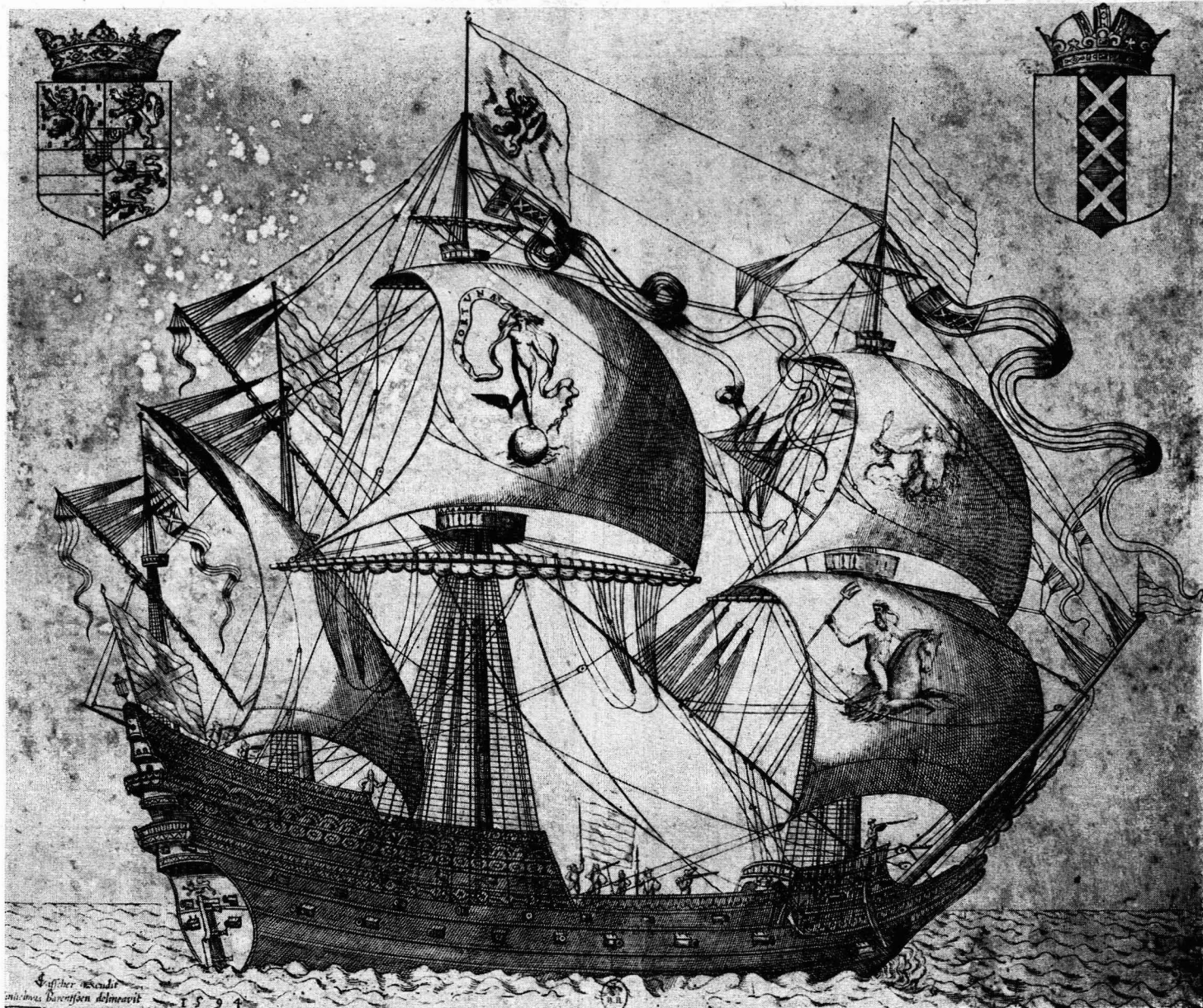
Av. la Paz y Tecoyotitla

Lomas Sotelo, Tecamachalco, D. F.

Nardo No. 75

Nardo No. 185

Versalles No. 15



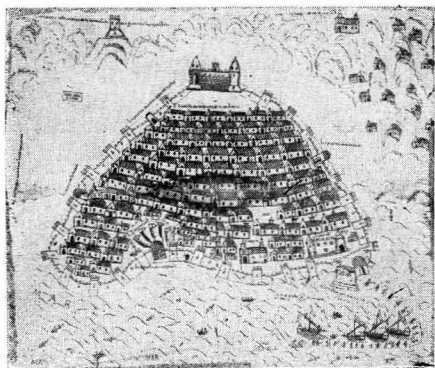
Galera holandesa del siglo XVI

EL MEDITERRANEO

(Viene de la pág. 23)

de su mesa cubierta de papeles, manejó los hilos más importantes de la política europea de la época, y desde el cual pudo contemplar, como ninguna otra personalidad política de aquellos tiempos, el panorama todo del acontecer occidental. Por eso, leer detenidamente esta obra de

EN EL



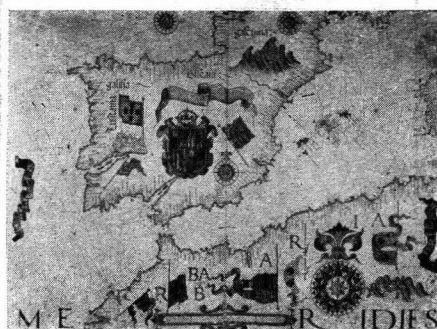
Plano de Argel



Felipe II

Fernand Braudel, más que familiarizarnos con la historia de un determinado sector, nos permite formarnos una visión de conjunto, desde un lugar privilegiado, de una de las épocas más fecunda en acontecimientos y personalidades relevantes de Europa.

SIGLO XVI



Mapa de España